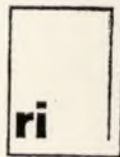


cuadernos de

ruedo ibérico

6

abril
mayo
1966



© Editions Ruedo ibérico, SARL
6 rue de Latran - 75005 Paris

© 1979, de esta edición facsimil:
Ibérica de Ediciones y Publicaciones, S.A., Barcelona
Zaragoza, 16 - Barcelona (6)

ISBN 84-85361-10-5
Depósito Legal: B. 13.026-1979

I.G. Manuel Pareja
Montaña, 16 - Barcelona (26)

Impreso en España / Printed in Spain

ri

Revi

Com

JORD

RAMO

FERR

M. G

JOSÉ

JUAN

ANTO

LUIS

JOAN

JORO

ANTO

ANG

Red

RAM

JOS

JOR

Direc

FRA

© E

Tous

réser

Adm

5, ru

C. C.

Impr



c u a d e r n o s d e

ruedo ibérico

Revista bimestral

Comité de redacción

JORDI BLANC
RAMON BULNES
FERNANDO CLAUDIN
M. GARCIA
JOSÉ MARTINEZ
JUAN CLARIDAD
ANTOLIANO PENA
LUIS RAMIREZ
JOAN ROIG
JORGE SEMPRUN
ANTONIO VARGAS
ANGEL VILLANUEVA

Redactores-jefe :

RAMON BULNES
JOSÉ MARTÍNEZ
JORGE SEMPRÚN

Directeur Gérant de la publication :

FRANÇOIS MASPERO

© Editions Ruedo ibérico

Tous droits de reproduction et de traduction
réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :

5, rue Aubriot, Paris 4.
C. C. P. Paris 16.586-34

Imprimé par A. Cary. Colombes (Seine)

número

6

Ayuntamiento de Madrid **abril-mayo 1966**

sumario

Política española

Iñaki Goitia :
La cuenta atrás ha comenzado 3

Martín Zugasti :
Aberri Eguna 10

Enrique García :
La « nueva izquierda falangista 12

Luis Ramírez :
El De Gaulle de Fuengirola 16

6 poemas de R. Romero Meza 19

El Perú

Antonio Vargas :
Presentación 27

Rodrigo Montoya Rojas :
Migración interna en el Perú 29

Jaime Llosa :
La reforma agraria y el desarrollo del Perú 39

Americo Pumaruna :
Perú : revolución : insurrección : guerrillas 62

Actualidad cultural

Juan Goytisolo :
Lenguaje, realidad ideal y realidad efectiva 87

La lucha de los estudiantes españoles : documentos

CRI : Presentación 99

Declaración de principio del Sindicato Democrático
de los Estudiantes de la Universidad de Barcelona 100

Por una Universidad democrática 100

Programa sindical mínimo 105

Protesta de los universitarios franceses 105

Viñetas de Urculo

IÑAKI GOITIA

La cuenta atrás ha comenzado

Polémicas en los periódicos entre aperturistas e inmóviles; polémica en la universidad, en la iglesia, en los sindicatos, en las empresas, en los consejos de administración incluso, y polémica en la calle. Primero de mayo —que todavía muchos periódicos insisten en llamar fiesta de San José artesano, la ilusión de aguar eso de obrero—, fiesta vasca, cierre de la Universidad de Barcelona, la policía cargando contra el clero e hiriendo a sacerdotes como nos habían contado que sólo hacía la República; setenta mil carlistas en Montejurra desfilando militarmente, asegurando su no fidelidad al príncipe que la ley de sucesión del Movimiento —su Movimiento precisamente— parece designar; estrangulamiento de la economía por el II Plan de estabilización en que se ha convertido, según todas las opiniones autorizadas, el II Plan de desarrollo; facciones de generales disponiéndose a intervenir, desorden, inseguridad y una « alternativa nasserista » que dirigirá Antúnez de la que se habla como salida inmediata. Y mientras, parodiando a Ionesco, el rey se muere. No sé, ni me importa, si físicamente se muere o no. Pero se termina, se agota, se oscurece el símbolo, se rompe como unión, se liquida la última representación viva del espíritu de la famosa cruzada. La cuenta atrás del franquismo ha comenzado. Del diez al cero, como en el lanzamiento de los cohetes espaciales. La cuenta atrás lenta, solemne y preocupada porque el llegar a cero cualquier cosa puede pasar además de las previstas. Con un pie en el avión, que le llevaba a Londres a discutir de Gibraltar, Castiella ha dicho: « Las personalidades del exilio... ».

Ya me sé la objeción, no cambia nada. Cambian, y cambiarán en el futuro inmediato, unas formas políticas ya hueras, que daban nombre pero no representaban al contenido. Es verdad, persistirán las formas reales del poder, sus modos, se alterará solamente la apariencia de relación. Persistirán en definitiva las estructuras de dominación económica, y encima muchos bajarán la guardia porque ante la apariencia de una democracia formal con concesiones también de forma, creerán haber llegado a la meta. Eso es verdad. Pero también es verdad que en el camino de los cambios es previsible la **posibilidad** de que por primera vez desde la esperanza frustrada de 1931 —con el paréntesis de febrero de 1936 violentamente derrotado en julio— frente al poder económico la clase obrera va a tener presencia, si no ejecutiva al menos crítica y delimitadora. No podrá decir: esto ha de hacerse; pero sí podrá decir, en cambio: esto no se hace.

El franquismo exigía un englobamiento político-económico a través de grandes mitos, sostenido mediante imágenes renovadas de la violencia instauradora, sacralizada por la Iglesia, que no será posible sostener cuando, llegada la cuenta al cero, salte en pedazos o simplemente desaparezca como humo, que será lo más fácil. Ni personas, ni recuerdos, ni divinización de la violencia redentora, ni justificación político-mística de la economía de explotación. Los contextos quedarán delimitados y, dentro de ellos, cada hecho tendrá su característica propia y perfectamente clara, y ante el punto de mira de una crítica que no tendrá en cada caso que justificarse.

Con la desaparición del franquismo como uniformidad política la unidad se rompe. Los mitos recobran su vulnerabilidad. Si con la desaparición del franquismo político no cambia nada esencial, sí se disgrega una unidad monolítica y sobre todo se la despoja del más útil, por más absoluto, medio de proyección política de la presión económica. El más absoluto, unitario y acrítico medio de proyección y representatividad política del poder económico se fragmenta. Y la misma lucha de cada grupo político hasta ahora componente del todo por alcanzar en mayor cuantía la herencia de esa representatividad, facilitará la erosión del franquismo económico. Impedir que fragüe en una nueva fuerza unitaria, sin fisuras, ahora democrática e incluso criptoizquierdista si hace falta —y hasta socializante, ¡ por qué no!— será la tarea de una verdadera oposición al verdadero contenido del franquismo, pero esa es otra cuestión.

La cuestión es ahora el testimonio de que ese final previo es inmediato. De que hemos empezado ya a contar en marcha atrás. No habremos terminado cuando llegue el último segundo, el cero, pero habremos empezado a fijar los límites de los campos y de los intereses. Digamos que, por lo menos, quedará simplificada la logística.

Neofranquismo

Creo que, aunque con matices, existen principalmente tres grados de franquismo. Y de antifranquismo por tanto.

Durante mucho tiempo, para muchas apreciaciones superficiales, el problema planteado era el problema del hombre. Desaparecido él nada quedaría para sobrevivirlo, porque todo era obra del hombre como punto de un arco que sostuviera un edificio. En realidad, esa opinión era el producto de la propia intoxicación franquista. El hombre-símbolo era el todo poder, pero también la toda culpa. Innegable el enorme poder de decisión política, principalmente doméstica. Pero no suponía más que un pacto recíproco de reparto de campos, vicariatos y representaciones. Franco era impotente ante el dinero, pero tampoco el dinero podía prescindir de Franco. El símbolo era ya demasiado poderoso ;

casi tan importante el mito como la fuerza real que habiéndole creado le sostenía.

Esto está muy dicho. Parece ingenuo repetirlo como un hallazgo cuando la denuncia es obsesiva. Y sin embargo creo oportuno que en cada ocasión se insista. Y más ahora, cuando aparecen documentos en que responsables por acción o por omisión —por complicidad activa o por silencio encubridor, quiero decir— como altos jefes militares, denuncian a Franco, a ese Franco sensorialmente moribundo y políticamente enterrado, como culpable único. Hay demasiada gente que ahora señala con el dedo mientras se muda apresuradamente. Franco lo fue todo, Franco responda de todo. En Madrid hay muchos que aseguran haber oído a Emilio Romero su propósito de ser encarcelado por el franquismo un mes antes de que desaparezca. Para salir en vencedor y mártir treinta días más tarde.

Un franquismo, el más elemental, es ese del poder personal. Otro, el de la representación personal del poder, haciéndole encabezar un conglomerado de fuerzas políticas ante las que alguna vez se pliega y con las que siempre maniobra. Y un tercer franquismo es el del real poder económico firmemente instalado y que le sobrevivirá fatalmente, dadas las condiciones creadas por todos, incluso por la oposición. Fatal y absolutamente si los que creen en la tercera realidad del franquismo no consiguen incidir en las estructuras del poder económico, si no para alterarlas inmediatamente sí al menos para una fiscalización estrecha que impida su desarrollo incontrolado y todo poderoso.

Queda después el importante riesgo del neofranquismo. Un neofranquismo antifranquista si se quiere, pero peligroso tanto por su posible prestigio « anti » como por su aparente planteamiento realista.

A primeros de abril de 1965, aun cuando haya sido en 1966 cuando el asunto ha estallado públicamente, un grupo de militantes o exmilitantes de la CNT tomaba contacto con los sindicatos oficiales. En principio la iniciativa tenía un aparente interés. Basta de acción clandestina, contactos con los sanos elementos sindicalistas del Movimiento, acción conducente a un futuro sindicato horizontal y único. La unidad sindical por meta ¿ cómo podía no resultar un programa sugestivo? Sólo que su planteamiento de base era el siguiente: Tras de sugerir la necesidad de dar una evolución a los sindicatos, abrirlos a nuevas estructuras y liquidar el movimiento clandestino incorporándolo a la vida nacional con plena legalidad para sus ideologías humanistas, la conclusión más importante que les había empujado a ese paso decisivo: « De no hacerlo así puede ocurrir que, en definitiva, al final del proceso evolutivo que se ha iniciado, cayeran los sindicatos bajo la hegemonía del Partido Comunista ».

Es significativo, en primer lugar, que no sea un móvil obrerista sino un móvil estrictamente político el que les guíe. Lo es también que en vez

de la unidad sindical que aparentemente buscan, consagren así la pluralidad sindical que consideran menos eficaz, puesto que no sólo es que intentan un sindicalismo en el que el tendencia comunista no sea la mayoritaria, sino que anticipándose, pactan con el sindicalismo oficial, que se proclama fascista, totalitario e instrumento político de control obrero en sus puntos fundacionales, con la sola finalidad de hacer anti-comunismo. ¿Y la masa obrera de obediencia o atracción comunista va a aceptar un sindicato no apolítico sino precisamente anticomunista ?

Si su gestión sindicalista se centra fundamentalmente en una determinación negativa, cerrar el paso al comunismo a cualquier precio, ya el franquismo lo viene haciendo desde 1939, no hay nada que inventar.

Esa iniciativa, que como casi todo el anticomunismo es producto en ocasiones del miedo a la confrontación y casi siempre del complejo de inferioridad, ha sido además, y desde otro punto de vista, juzgada y condenada incluso por un hombre tan poco sospechoso de filocomunismo como Horacio Martínez Prieto, que les ha dicho : « En la lucha entre las oligarquías económicas privadas y las demagógicas tomáis partido por estas últimas, que no son más que un engendro de las primeras, y que hoy agonizan defendiendo su ilusoria independencia, y sus intereses bastardos ».

Si se dice : Unidad sindical, en torno a lo existente pero **sin** los comunistas, se está forzando el pluralismo ; luego fácil de achacar a los comunistas por no poder aceptar la renuncia a su representatividad presente o futura. Si se dice : Unidad sindical **contra** los comunistas, se está regalando al capital una larga guerra civil entre la clase obrera.

Pero es que una gestión sindical anticomunista, no al margen del comunismo representado en un partido concreto, sino anticomunista esencial : ¿ es una defensa de la clase obrera ? El neofranquismo está entrando en el reino de Lewis Carroll, en el mundo sorprendente de **Alicia en el País de las Maravillas**. Pero me temo que pueda cundir el ejemplo. Que deslumbren ciertos teóricos y practicones del sindicalismo oficial que, tras el cebo realmente interesante de la unidad sindical, oculten su ansiedad biológica por la supervivencia en esa doctrina delirante de la revolución desde la derecha, el nacional-obrerismo y la batalla a cualquier apariencia de marxismo. Quizá no, pero la prisa con que esa sugestión cenetista ha sido acogida me parece sospechosa.

La oposición sistemática no es siempre eficaz. En el mundo presente se impone ser absolutamente realista, al precio de olvidar lo que sea preciso. Eso es evidente. Pero eso no puede llevar a denunciar los compromisos históricos contraídos, o a juzgarlos a la luz de las nuevas situaciones. Los procesos históricos hay que asumirlos irreversiblemente ya que precisamente —en el caso español está claro— es esa oposición tenaz y continuada quien los ha elaborado hasta llegar al momento

presente. No se puede decir : no se debió hacer. Se hizo. Vale la crítica, no la especulación. La asunción histórica de cada hecho nos ha dado una nueva situación y una experiencia crítica. La gestión anticomunista de esa fracción de la CNT es un salto en el vacío. Prescinde de datos, de realidades —pese a jugar a un aparente realismo— y del momento en que se produce. El verdadero franquismo exige un verdadero anti-franquismo. Hacer anticomunismo es hacer neofranquismo, por llamar así al más clásico profundo franquismo aunque despojado de las formas políticas y espectaculares del franquismo originario. Lo demás es seguir buscando esquelas.

La calle es nuestra

Pero todo son síntomas del fin. Mejor dicho, de un fin. O del cierre de una etapa determinada, la más visiblemente opresiva, la más irrespirable ; aunque no la más pugnativa ni de tensiones más exigentes, me parece. Los otros síntomas están día tras día en la calle. Y uno de ellos es precisamente la calle misma.

La calle ya no es del régimen, y él lo sabe. La calle ya no es de ninguna de las modalidades del franquismo. En Cataluña los hechos han sido bien conocidos, en un calendario cargado de presencia popular. Durante meses la agitación callejera ha ido desarrollándose puntualmente hasta terminar en la manifestación de sacerdotes con posterior petición de excomunión colectiva para el gobernador civil de Barcelona y sus fuerzas de represión, y en la ambigua homilía del arzobispo Modrego. Es curioso escuchar ahora las evangélicas palabras de « Al aplicar el Evangelio a circunstancias concretas, nadie puede tomar en exclusiva la autoridad de la Iglesia », o : « Lo que debe evitarse a todo trance es que las divergencias de mentalidad se quieran resolver por medios violentos, injuriosos o dañosos a personas y cosas », que nos devuelven la imagen de los sacerdotes con pistola al cinto en la guerra civil, su misma denominación de cruzada, las pastorales excitando a la violencia, el ardor de los capellanes carlistas dando « paseos » a los republicanos, Fray Justo Pérez de Urbel con camisa azul y las cinco flechas sobre un capote militar que ocultaba sus hábitos, el jesuita Bolinaga negando en el penal de Burgos la absolución a los vascos que antes de morir fusilados no gritaran « viva España », el sermón de un padre agustino de Bilbao que en 1947 decía que no votar sí en el referendum suponía pecado mortal o, tras una cadena de treinta años de politización del episcopado y clero, de injerencia descarada en la propaganda política del régimen, el recuerdo bien reciente de la última concentración de Montejurra en la que el sacerdote oficiante ha dicho en misa : « Poneros las boinas rojas, a Dios le gustan las boinas rojas » sin que ni el obispo de Pamplona ni ningún otro se hayan considerado obligados a corregirle con el ardiente celo

pastoral que en el otro caso han demostrado. Es política enviar en catalán a Franco a los infiernos, no es política declarar con voz de entre chantre y guardián de serrallo : « ¿ pronto Franco en los altares ? »

Pero me aparto del tema. El régimen ha perdido la calle definitivamente. En el País Vasco, el 30 de abril los universitarios de Bilbao se apoderaban del centro de la ciudad, más de mil estudiantes en la liza. El 1 de mayo la ocupación durante dos horas de las principales calles, gritos, carreras, pero presencia durante las dos horas marcadas, y dominio sólo superado por la aparición de centenares de policías armados que han recibido la orden evidente de brutalizar a los manifestantes. Prohibición de pasar y pasear por las calles más céntricas que aparecieron primero desiertas en un espléndido día de sol y llenas después de gentes normalmente ajenas, cuando se rompieron los cercos policiacos ; miles de hombres haciendo, deshaciendo, y volviendo a rehacer numerosas manifestaciones parciales pero siempre en los mismos lugares, abandonados y vueltos a ocupar constantemente. La policía dispersaba con violencia, después aislamiento de algún manifestante, a poder ser muy joven, y coro de ocho o diez guardias golpeándole hasta caer por tierra donde —lo he visto yo mismo— se le pateaba por los más sañudos. Pero durante dos horas, la calle sólo vivió la fiesta que imponían los manifestantes.

Y al otro día, militantes de la JEC callaban con sus voces de protesta una conferencia de Teodoro Jiménez Urresti —Tiju para el clero de la diócesis que le detesta— principal consejero del obispo, mitad sacerdote mitad policía, que se levantaba a decir que el Concilio se ha hecho demasiado precipitadamente y sus conclusiones poco maduras. Pero que temblaba cuando el principal núcleo de asistentes se levantó amenazador y le insultó abandonando la sala tumultuosamente, dejándole explicar su punto de vista a un grupo de ancianas devotas que eran al día siguiente, para la honrada información con libertad de prensa : « una brillante conferencia ante un numeroso auditorio ».

Y todavía después otra manifestación de adhesión a Barcelona. Con más violencia callejera.

Y el Aberri Eguna en Vitoria, muchos miles pese al cordón policial que desde el día anterior cortaba todas las carreteras desviando el tráfico, y en un Irún cercado donde en un gran esfuerzo de organización el ETA colocaba varios centenares de militantes que eran dispersados a tiros. Ninguna exageración, una muchada herida grave, con orificio en el hombro de entrada y salida de la bala, pero con entrada por la espalda, forma poco corriente de hacer frente a la guardia civil ; más otro muchado herido menos grave. Y el primero de mayo en San Sebastián, donde también fue detenido y aporreado un sacerdote, José Antonio Arrizabalo, pero también donde el papel de recibir con mansedumbre los porrazos policiales se trocó en varios guardias tumbados a puñetazos por los manifestantes.

ESTOS niños
que tienen LA GARGANTA
INVADIDA de DECENCIA

EL ~~LA~~ AIRE. LAS PA
labRAS y los gestos CORONA
DOS de MADRES

INTOXICADAS Y
LAS MANOS
de MANIAS
SON ESPAÑOLES
MACHOS
de los AVE-
QUE MUEREN
CARGADAS
SEXUALES
ACENTUADOS
ESPECTACU-
LARES
UNIDAS
POR CUALQUIER COSA



A una sola llamada permitida, las calles se llenarían de hombres y mujeres manifestando su oposición a toda la gama de franquismos, en un referéndum que nadie se atreve a concovar. Cada mil hombres que ahora salen a enfrentarse con la fuerza a mano limpia, a poner la cara para que se la rompan, que sale a recibir, a ser machacado, a ser detenido, a que le deshagan la cara a pisotones, sin resistencia, saldrían diez mil si fuera lícito. Con la prensa se puede jugar a leyes nuevas, con la calle no se puede jugar. Y en la medida que la calle se hace hostil, el régimen, la primera etapa del franquismo, empieza la cuenta atrás de su existencia en una hemorragia incontenible. Porque como decía el **Boletín HOAC** de la segunda decena de febrero a propósito de la ley de prensa: « ¿ O es, acaso, que debemos concluir que los principios mismos del régimen y la estructura e instituciones son la causa que hacen imposible intrínsecamente la libertad en España ? »

Si así fuera, su forzada-apertura ha provocado necesariamente el fin.

Estamos en el 10, 9, 8, 7, 6... De nosotros depende que la cuenta llegue rápidamente al cero sin detenciones que obliguen a comenzar de nuevo. De nosotros depende que en el tiempo previsto llegue ese cero que nos abre, aunque sólo sea eso, una nueva y distinta etapa de lucha. Un nuevo planteamiento frente al Poder. Ya sabemos que estamos contando solamente los últimos segundos del revestimiento político franquista de ese Poder, que ahora prepara su remozamiento democrático. A algunos le ha molestado que **Time** dijera que habrá miembros del Opus Dei en el último gobierno de Franco y en el primero de su sucesor. Y sin embargo es tan cierto como inevitable. Es la inevitabilidad de una sucesión estructural que nosotros no hemos sido capaces de alterar revolucionariamente, por más motes terribles que nos hayamos puesto. Pero esa certeza no nos puede llevar a sospechar que todo paso previo sea inútil. También este final es importante. Aunque sólo sea por lo que clarifica.

Aberri eguna

Aberri eguna (el Día de la Patria) se celebra el Domingo de Pascua y es para los vascos motivo de una gran movilización política. Se trata, indudablemente, de la movilización masiva más importante que se da dentro del territorio del Estado.

La fase actual de las grandes concentraciones ha comenzado en el año 1964, en Guernica, en donde se reunieron más de veinte mil personas. Siguió Vergara, en 1965, con una movilización difícil de calcular pero que podríamos estimar en unas sesenta mil personas. A ambas ha

seguido, en el año actual, Vitoria, con una cifra probable de movilización que podría estimarse en veinticinco mil personas.

Estas poderosas actuaciones de masas se hacen soportando toda una serie de amenazas expresas por parte del gobierno, prohibiciones formales, medidas de control, barreras de la Guardia Civil, que impide los accesos a los lugares de concentración, corta carreteras, patrulla por el monte, etc. Una vez en el lugar, la concentración, que es pacífica por parte de los manifestantes, sufre la fiscalización de la brigada

político-social, se practican detenciones, se imponen multas y, en algún caso, se tiene que soportar la carga de la Policía Armada. Todo ello hace que los cálculos numéricos sean bastante imprecisos. En Guernica, por ejemplo, los asistentes pudieron llegar al lugar de concentración en su mayoría, si bien destilados a través del cuentagotas de un control total de la Guardia civil, que se había instalado en todas las vías de acceso. A Vergara llegaron, de todos los manifestantes, solamente unos tres mil, puesto que las vías fueron severamente interceptadas. Esta mayor dureza en la actuación del gobierno, a más de serias amenazas, explica en parte la disminución de la movilización de este año; de todos los que se desplazaron pudieron pasar a Vitoria alrededor de diez mil personas.

Los manifestantes son convocados por un partido tan conservador y de predominio pequeñoburgués, como es el Partido Nacionalista Vasco. Sin embargo, sería ridículo deducir de allí, ni que los millares de asistentes son militantes del PNV, ni que son pequeñoburgueses. Gentes de distintas condiciones sociales y de diferentes filiaciones o simpatías políticas asisten a esta importante concentración democrática.

Este año, sin embargo, el mundo político se ha complicado. El grupo ETA ha convocado, por su parte, como lugar de concentración, Irún, contando, al parecer, en principio, con la colaboración del grupo Embata, que debería haber convocado a otra manifestación, ésta legal, de acuerdo con la legislación del Estado francés, en Hendaya (finalmente, Embata no colaboró en esta acción conjunta).

ETA es un importante grupo activista que se coloca en abierta rebeldía frente al PNV. Le acusa de inactividad, de ablandamiento de posiciones políticas y de conservadurismo. Se proclama socialista revolucionario, pero todavía sus perspectivas políticas son algo ambiguas, como consecuencia de la convivencia, dentro de la organización, de dos tendencias: una, de declarada rebeldía, de ideología y finalidades burguesas, frente a las tendencias al ablandamiento en el PNV; otra, de base más popular y pretensiones más socialistas, aun cuando el manejo políticoburgués de conceptos como el de « etnia » no ha sido aún superado.

ETA ha incurrido, con su convocatoria a Irún, en un error de análisis. En efecto, ha confundido sus posibilidades de actuar, que son en el campo del activismo, con las posibilidades del

PNV, con mucha mayor fuerza para las movilizaciones de masas. Los miles de asistentes a las concentraciones del *Aberri eguna* no están conformes, o con los objetivos de ETA, o con sus tácticas de actuación, o con verse implicados en una actuación de ETA, que juzgan arriesgada o, simplemente, con el hecho de que se convoquen dos manifestaciones con el mismo motivo. De aquí que apareciera claro que esta concentración no podía tener éxito.

La concentración de fuerzas de la policía fue, sin embargo, superior, relativamente, en Irún que en Vitoria. El nerviosismo de la Guardia Civil también, como lo prueba el tiro disparado, parece que por descuido (por descuido, pero porque antes el guardia civil había retirado el seguro y descolgado el arma) que hirió a un chico y una chica. Y éste ha sido, para ETA, dentro de la lógica de su línea de actuación, el único acontecimiento del que puede extraer consecuencias favorables: su carácter de grupo valiente y arriesgado queda afirmado y, frente a la acusación de terrorismo que tantas veces se le lanza, ha quedado claro una vez más que se trata de un grupo que no pone reparos en sufrir la violencia y sí en practicarla.

Por lo demás, la concentración que logró fue mínima. La desorientación que creó, grande. Frente a la consigna unitaria de años anteriores, la doble consigna a que dio lugar su convocatoria no sirvió para concentrar en Irún a manifestantes. Sirvió, en cambio, para que, al amparo de la desorientación creada, gente temerosa que sólo con gran esfuerzo, por sentido de deber político, se movilizaba, encontrara una disculpa que le justificara ante su propia conciencia.

En realidad no hubo doble consigna, sino triple. En efecto, la Solidaridad de Trabajadores Vascos lanzó otra, sorprendente. Los solidarios son un sindicato, unido hasta ahora con el PNV, si bien en una constante tensión por afirmarse con autonomía, lo que por fin parece que ha logrado muy recientemente. Tiene una cierta fuerza, sobre todo en Guipúzcoa, y su práctica política y sus alianzas le colocan decididamente en la más clara línea socialdemócrata. Entre los solidarios hay varias tendencias pero, en su órgano de difusión, dirigido por una de éstas, ha salido la inesperada consigna de no asistencia, ni a Vitoria, ni a Irún.

En realidad, esta insolidaria consigna ha sido formulada con una correcta coherencia verbal revolucionaria, contra la burguesía y el español

lismo, denunciado la alianza del PNV y el PSOE, rival reformista de los solidarios, que habían convocado juntos la manifestación de Vitoria. Es muestra de la incoherencia teórico-práctica de una gran parte de la organización, que al reformismo declarado e indudable de sus objetivos intenta vestirlo del ropaje revolucionario más riguroso. No se trata siquiera de la « enfermedad infantil » del izquierdismo; se trata de un complejo de culpabilidad reformista que intenta vencerse apelando al izquierdismo verbal.

Los efectos negativos directos de esta consigna han sido pequeños. Pocos han sido los desmovilizados, pues ni entre los mismos solidarios ha sido mayoritariamente obedecida. Los efectos indirectos han sido, sin embargo, más importantes. Al igual que en el caso de ETA, ha servido para que muchos posibles asistentes, ante la desorientación de las organizaciones, hayan encontrado disculpas para no asistir.

La auténtica razón de estas maniobras desorientadoras está en la creciente rebeldía de los grupos populares, frente al esquema y al dominio burgués del PNV. En este sentido revelan un síntoma real y favorable. Efectivamente, las

clases trabajadoras deben independizarse del dominio burgués del PNV. Su concepción nacional no puede ser la concepción nacional-burguesa. Una real y auténtica formulación socialista exige la comprensión de un nacionalismo popular. Para ello debe intentarse en Euzkadi la unidad de las clases trabajadoras en organizaciones que excluyan todo nexo ideológico u organizativo con los grupos burgueses. Pero esto no puede lograrse desde posiciones subterráneas.

Cuando existe en el país una concentración masiva, y está compuesta por pueblo en general, afiliado o no a organizaciones, pequeño burgués y campesino, empleado y obrero, las consignas desorientadoras y, mucho más, las abstencionistas, revelan una profunda irresponsabilidad. Las organizaciones deben distinguirse unas de otras. El socialismo debe formularse, y no teórica, sino prácticamente, como la vía revolucionaria del pueblo. Las clases trabajadoras deben agruparse detrás de objetivos revolucionarios. Pero no se puede hacer el papel objetivo de colaboradores del régimen.

MARTIN ZUGASTI

La "nueva izquierda" falangista

Los grupos burgueses que durante años han vivido cobijados bajo Franco están actualmente emancipándose a ritmo acelerado. Ninguno de ellos desea que, cuando el desvencijado franquismo se derrumbe por la vejez de los años, les sepulte consigo por encontrarse todavía a su sombra. Muy pocos velarían su cadáver porque la finalidad de esta jugada política es lograr que con la desaparición del franquismo sea sólo la persona de Franco quien desaparezca, por lo que nada mejor que empezar a distanciarse con margen suficiente de tiempo y hacer sonar su nombre propio de monárquicos, democrata-cristianos, falangistas, etc., en vez del apellido común de franquistas usado hasta ahora. En una palabra, buscan un relevo perfecto en el que la continuidad y el orden sean totales.

Aunque esta táctica es intuida por todos ellos, se plantea no obstante, el problema de quién, de qué grupo político de la burguesía será el encargado de la sucesión y de representar al

capitalismo desde el poder. Y aquí es donde surgen las dificultades y las diferencias entre unos y otros.

Ponerse a la altura de los tiempos y a un nivel de aceptación europea es la primera tarea que ha emprendido cada uno de ellos. La monarquía se declara popular; la Falange, democrática y la democracia cristiana, social(izante). Los mismos grupos que sostuvieron la prohibición de la huelga, el control de la información, los sindicatos verticales o la supresión de los partidos políticos, se baten ahora en las Cortes por el derecho de huelga o la ley de prensa y, en los periódicos, abogan por unos sindicatos horizontales o por la existencia de partidos políticos.

Se vuelve a hablar abiertamente en los tradicionales términos políticos de derecha y de izquierda; con la curiosa particularidad de que, a causa del descrédito de veintitantos años de una dictadura de extrema derecha, hasta los monár-

quicos eluden el llamarse « de derechas ». El periódico *ABC* echa un cuarto de espadas a la izquierda y busca un « punto de equilibrio central »¹; Fernández de la Mora, Vicente Marrero y otros² protestan por haber sido incluidos públicamente en la derecha; los falangistas denuncian « leyes de derechas »³ y se autodenominan la « nueva izquierda »⁴; la democracia cristiana adelanta su preocupación social a primer plano⁵ para no figurar en la derecha; el Opus Dei protesta por haber sido llamado a *Pueblo* la derecha clásica⁶... y hasta la Iglesia, para estar al día, echa mano al Vaticano II con el fin de mostrar su progresiva postura en la sociedad.

Tanta candidatura de « izquierdas » para sustituir al Caudillo no tiene más finalidad que conseguir las dos principales condiciones que, a su juicio, les permitirán alcanzar el poder sin provocar alborotos ni crear situaciones demasiado tensas. La primera es de carácter internacional, lo que equivale a decir con el beneplácito del mundo occidental: los dólares americanos, el comercio europeo y las inversiones del capitalismo en general. La segunda, de orden interno que, en este caso, significa la garantía de que el cambio va a ser aceptado pacíficamente y no repercutirá en el pueblo de un modo tal que provoque conflictos o malestar creciente difícil de sofocar. El primer punto, como podrá adivinarse, estará en función de como se calcule el riesgo del segundo; y, el segundo, estará relacionado con el primero en cuanto que la clase dominante optará por el predominio de una u otra tendencia política, teniendo también en cuenta el sostén que calcule prestarán a sus intereses económicos y políticos los países capitalistas. De aquí que palabras como demócrata, socialismo a la europea, etc., sirvan a la vez para tranquilizar a los de fuera y a los de dentro, así como para barnizarse de « izquierdas », sonido muy agradable al oído —después de una dictadura fascista— y fácil de lograr en un país donde todo ha estado prohibido y cualquier palabra, de la revolución francesa para acá, suena a subversiva.

De entre estos grupos, el que más se opone a la denominación de derechas es la Falange. Su lánguida y mortecina vida se ha avivado en sus sectores menos burocratizados y, ante la ofensiva de los otros sectores burgueses, no se

resiste a seguir en su guardia junto a los luceros. Primero fue una amplia reunión en Madrid de sus personajes más característicos que discutieron sobre el « futuro de España » y cuyas conclusiones no se han hecho todavía públicas. Pero a los pocos días empezaron a multiplicarse los « actos de afirmación falangista » en forma de mítines públicos en cines y teatros: hecho harto significativo si tenemos en cuenta que esto no ocurría desde hace muchos años. A la salida de uno de estos actos, en el Teatro Lara, los falangistas asistentes se manifestaron hasta el edificio de Secretaría General gritando en contra de la monarquía. Por lo general, el tema de familia, municipio y sindicato volvió a ser el recurso de los oradores que, apenas si renovaron su lenguaje, ya tan gastado y sabido⁷. A título de anécdota es de señalar que en los actos convocados por los falangistas más disidentes, al final de los discursos se proyectaba la película « Jose Antonio, presente », mientras que en los organizados por la falange oficial era « Franco, ese hombre » la película elegida. En provincias han empezado también a celebrarse estos actos de afirmación falangista, principalmente en aquellas cuyos gobernadores civiles son falangistas reconocidos.

Sin embargo, hoy sería difícil encontrar dentro de la burguesía un sector social que viera en la Falange clásica el defensor político de sus intereses económicos o que, al menos, estuviera interesada en su supervivencia. El capitalismo español no se siente amenazado por las organizaciones obreras sino que, por el contrario, tiene muy en cuenta la posibilidad de integrarlas a su sistema durante un plazo lo bastante largo como para estar tranquilo. Con esta perspectiva, no le interesa ni la violencia callejera falangista ni su demagogia obrerista.

Y esta intención ha sido captada por los núcleos falangistas más politizados que saben que su eliminación como organización política vendrá por la derecha, donde ya no tienen ningún papel que cumplir. Por ello, en todos estos actos de afirmación, las mayores diatribas han sido dirigidas contra « los que conceden el beneficio de considerarnos indispensables en las horas dramáticas que la patria atravesó pero innecesarios a la hora de la paz »⁸. Los falangistas se

1. *ABC*, 10 de abril de 1966.

2. *Pueblo*, abril y mayo 1966

3. *Arriba*, marzo de 1966.

4. *La Nueva España*, marzo de 1966.

5. *Cuadernos para el diálogo*.

6. *El Alcázar*, abril de 1966.

7. El discurso pronunciado en el Teatro Lara finalizaba así: « Camaradas, la bandera de fe, heroísmo y poesía que alza José Antonio sigue levantada. La conquista del futuro depende de nuestra fidelidad y de nuestra decisión. He aquí las exigencias de la hora de hoy que han de garantizar a España el futuro que merece. Por los elegidos y por los que han de nacer, adelante ».

8. *Idem*, Teatro Lara.

sienten desplazados en la derecha de la sociedad actual, se encuentran sin enemigos a quienes combatir y sin aliados que les apoyen. Residuo de otra época que subsiste políticamente gracias a la maquinaria burocrática, todo su concono se vuelve contra « los que nos consideran desaparecidos como fuerza política viva, aunque estén dispuestos a brindarnos honrosos funerales y elegiacos recuerdos ». Despreciados como una moneda baja por la derecha de hoy, los falangistas, buscando la supervivencia, se inclinan hacia un sindicalismo o laborismo como única alternativa a su absorción en un fofo « movimiento nacional » que cada vez les gusta menos y que saben controlado por los otros grupos de derechas a quienes son hostiles. (Uno de los gritos más repetidos entre los asistentes a estas reuniones falangistas era el de « Falange sí, Movimiento no ».)

A partir de esta situación de descontento surgieron, hace 4 o 5 años, los primeros grupos de « falangistas de izquierda » que hoy, revitalizados en su fervor y con nueva intención, comienzan a llamarse « la nueva izquierda », hecho que ha sorprendido a muchos pero al que puede encontrarse una explicación. Si la Falange no consiente en ser suprimida por los otros grupos de derechas, no sería descabellado prever —y máxime con un movimiento obrero socialista tan toco organizado como el nuestro— que intentara convertirse en un tipo de peronismo-sindicalista, con alguna probabilidad de arraigo en determinados sectores obreros. A la Falange se la de por terminada con la desaparición de Franco, pero esta « nueva izquierda » (es decir, nueva Falange) no es tan fácil que desaparezca si, como está ocurriendo, verifica una puesta al día y, al igual que intenta el franquismo, suprime sus rasgos fascistas, autoritarios y de violenta extrema derecha para ofrecer exclusivamente su obrerismo demagógico. Y en este campo ha empezado a desarrollar sus actividades. Actualmente las semilegales (o mejor, toleradas) Comisiones Obreras del Metal y Artes Gráficas de Madrid, se reúnen semanalmente en los locales de los centros falangistas que, voluntariamente, se han prestado a ello desafiando la legalidad; y no sólo han acogido y favorecido el desarrollo de estas comisiones, sino que entre los obreros que las dirigen se encuentran falangistas-sindicalistas, conocidos como tal y con ascendencia sobre sus compañeros al mismo tiempo que firmantes de todas las peticiones reivindicativas dirigidas por los trabajadores a Solís¹⁰. Los dirigentes de la organización sindical que durante el año pasado mantuvieron conversaciones con la CNT

sobre el sindicalismo futuro, pertenecían también a este grupo de falangistas-sindicalistas¹¹, como también de esta tendencia han sido los que celebraron conversaciones y reuniones con los socialistas de la ASO.

Los falangistas acusan a la derecha que no les admite y proponen su futuro: « La vida española hace inevitable que ante el monopolio situacional de la derecha se proclame la precisión de la « nueva izquierda ». El laborismo espera su tiempo, porque en política, como en física, el horror al vacío es una ley¹². La aparición de la palabra « laborismo » es un indicador que bien pudiera marcar la dirección en que esta « nueva izquierda » falangista pretende encaminarse. La proximidad de una monarquía y su publicidad actual en la prensa, ha sido otro factor que ha exacerbado a estos falangistas, que no vacilan en declararse en contra y en preferir una república. En función de su supervivencia, toda la demagogia que antes utilizaban contra los partidos de izquierda, la vuelven ahora contra la derecha que les rechaza: « la nueva derecha constituye una barrera poderosísima para el logro de la gran empresa que actualmente tenemos ante nuestros ojos los españoles, y que no es otra cosa que la de conseguir el acceso del pueblo real a la vida política, la primacía de lo social y la definitiva conquista del bienestar » (Conferencia de Ortí Bordas sobre *La nueva derecha española*, Club Pueblo, 21 abril de 1966).

9. « Si hoy se busca esa « nueva izquierda » se la encontrará en ciertos círculos doctrinales falangistas, en muchos antiguos del Frente de Juventudes, en casi todos los intelectuales que no escriben en ABC —e incluso en bastantes que allí escriben sobre temas neutros—, en las masas sindicalistas y en ciertos artículos, precisamente en los mejores de Emilio Romero. No es que ellos estén representando la izquierda, sino que la están recreando aunque no quieran. Si le dan vida es porque a esta tarea les empuja, incluso contra su posible deseo, el integrismo tecnócrata y aparentemente despolitizador de una parte de la derecha » (*La Nueva España*).

10. Me limito a constatar un hecho. Ni mucho menos pretendo decir que su apoyo a las comisiones Obreras significa un control sobre éstas o que, por este hecho, las comisiones obreras sean rechazables. Antes por el contrario, son los únicos verdaderos órganos de democracia obrera y de eficacia reivindicativa con que cuenta el proletariado madrileño.

11. Entre ellos figuraban: Emilio Romero, director de Pueblo; Jose Lafont, presidente del Consejo Nacional de Trabajadores; A. Muñoz Alonso, director del Instituto de Estudios Sindicales, Sociales y Cooperativos; Fernández Sordo (entonces presidente del Sindicato Nacional de Prensa), hoy Delegado Nacional de Prensa del Movimiento; Martín Villa (entonces presidente del Sindicato Nacional de Artes Gráficas), actual Delegado Provincial de Sindicatos en Barcelona; etc.

12. Artículo de Jose Ramón Alonso en *La Nueva España*, marzo de 1966.

Puede pensarse que la Falange está lo suficientemente desprestigiada y gastada como para juzgar en estas últimas maniobras el estertor previo a su desaparición y, por tanto, sin trascendencia alguna en el futuro. Pero no nos precipitemos a enterrarla, sobre todo teniendo en cuenta que su inmensa red burocrática y todo su aparato de jerárquas y cuadros profesionales en provincias y capitales poseen una trayectoria inercial que no podrá desaparecer de la noche a la mañana. Y consideramos también que, en definitiva, su eliminación o prolongación después del franquismo dependerá de la

situación y participación del movimiento obrero y sus organizaciones en ese momento; pero, sobre todo, lo que sea de la Falange dependerá de cómo transcurra el paso del franquismo a la nueva situación. Si esta situación se convierte en un franquismo sin Franco, la Falange de izquierda, liberada de su enajenación y dependencia al mito del Caudillo y de su Jefe Nacional, podría cerrar sus filas y volver a ser « el partido »; el partido que, repudiado por la nueva derecha « tecnócrata y despolitizadora », podría muy bien girar hacia un sindicalismo peronista o hacia un laborismo *sui generis*.

ENRIQUE GARCIA

RELACION DE LOS PRINCIPALES « ACTOS DE AFIRMACION FALANGISTA » CELEBRADOS HASTA HOY EN MADRID

FECHA	ORADOR	CARGO	TEMA	LOCAL
17-IV	Diego Márquez	Presidente del « Círculo general José Antonio »	« Defensa de la Falange »	Teatro Lara
17-IV	Martínez Esteruelas	Jefe de la Asesoría Jurídica de la Secretaría General del Movimiento	idem	idem
21-IV	Ortí Bordas	Ex-jefe Nacional del SEU	« La nueva derecha española »	Club « Pueblo »
21-IV	V. Bosque Hita	Secretario Nacional del Frente de Juventudes	« 33 años de la fundación del Movimiento Nacional »	Cine Las Vegas
8-V	Luis Gómez Aranda	Secretario técnico de la Secretaría General del Movimiento	« Una nueva y verdadera democracia »	Cine Carolina
8-V	Diego Salas Pombo		« Pensamiento político de un falangista en los tiempos actuales »	Cine Figaro
8-V	Antonio Gibello		« Misión económica de la Falange »	Cine Figaro



El De Gaulle de Fuengirola

El español no innova demasiado, pero asimila con rapidez la creación ajena. Esto no es que sea muy científico, pero en política vale. Cuando la moda era un jefe, tuvimos un jefe. Cuando Alemania inventaba, por ejemplo anecdótico, « La fuerza por la alegría », tuvimos « Educación y descanso ». Cuando los imperios, el imperio. Ya se sabe. La historia es vieja. Cuando democracia, democracia; cuando socialización, ¡ pues socialización! Luego los hombres son los mismos y las cosas marchan de parecida manera. Y los intereses reales van salvando la cara ante la historia. Al menos mientras la historia siga siendo el amontonamiento de cronologías sin interpretación ni análisis que por aquí se usa.

Después tuvimos un Kennedy de bolsillo, un Churchill de caballete, una libertad de prensa y hasta una oposición que en bastante grado es el reflejo exacto, incluso físico, de sus tipos paralelos en Francia o en Italia. Pues bien, ahora tenemos un político que espera que

vayamos a buscarle a su retiro. Claro que ahí termina el parecido. Colombey les-deux-Eglises es muy distinto, incluso como significación social, que Fuengirola; y un general rebelde, antifascista en su momento, luchador e independiente siempre, no es exactamente lo mismo que José Antonio Girón de Velasco.

Eso sucede también con las imitaciones antes citadas, más las que todos conocemos que harían una lista demasiado larga. Copiamos el aspecto exterior y modelamos groseramente los detalles. Más que copiar caricaturizamos. Nuestro jefe era un Hitler rollizo con voz aflautada, nuestro imperio cuatro tierras calcinadas y una ausencia absoluta de sentido del ridículo, nuestra democracia ya se sabe hasta qué punto era y es caricatural, y para qué revolver los otros temas.

Sin embargo, pese a los antecedentes, José Antonio Girón es un factor a tener necesariamente en cuenta en el actual momento político

de España, en que entre el desconcierto y el desorden —ABC teme que nos acerquemos a una coyuntura crítica y el « ¿a dónde vamos? » con tono de naufragio es la frase más oída entre los próximos del régimen— comienzan a apuntarse soluciones para, al menos, el futuro más inmediato.

Girón representa la fracción revolucionaria y pura del falangismo estrictamente joseantoniano. Eso al menos es lo que se enarbola en torno suyo, y bajo esa etiqueta se le hace en el momento presente el más calculado y organizado lanzamiento político de los últimos treinta años de vida española. Aparece en todos los mítines; asiste, sin participar, a todas las reuniones públicas de la Falange; se le fotografía, silencioso, serio, solitario, como ausente, como habiendo dejado su espíritu en el burgués y cómodo aislamiento de Fuengirola que se ha buscado este neomillonario que de burócrata de Valladolid ha pasado a saneada fortuna, hombre de negocios y hasta retirado financiero a una edad en la que el resto de sus compatriotas tienen que continuar en la brecha de la actividad. Triunfante muestra, en una palabra, de la justicia social que él tan demagógicamente preconizaba en sus discursos.

Ahora la situación política puede obligarle a salir de su retiro. Mejor dicho, puede exigirle que salga de su retiro y, al frente de esa fracción que representa, dirigir la nueva etapa española. El país, con el miedo a la falta de rumbo, puede precisar de sus servicios. « Cuando la perplejidad asoma sobre la política de un país, nadie piensa en un sistema o en un organigrama, sino en unos hombres. La mejor política institucional hay que ponerla siempre al amparo de las grandes personalidades políticas », decía *Pueblo* el 9 de marzo de este año.

Treinta años de originalidad política tan proclamada y tan autoalabada para terminar en plena perplejidad enmarañada. El puede ser la solución: « Un hecho político hay que reseñar: el entusiasmo de todos ante la presencia de José Antonio Girón, aquél joven político hecho en Valladolid durante la preguerra, combatiente famoso en la guerra, ministro de Trabajo durante quince años y vecino permanente de Fuengirola », « Si el aglomerado republicano de 1931 tuvo que elegir en las postrimerías de 1935, con el centro-derecha en el Poder, una figura republicana para las elecciones generales de 1936 y se inclinó por Manuel Azaña como el más representativo e integrador de la izquierda, después de casi un tercio de siglo de la fun-

dación de la Falange no es dudosa para este amplio sector de españoles la personalidad de Girón como integrador de diferencias internas, como estadista experimentado y como político cauteloso y sagaz ».

Momento de perplejidad política, diferencias internas, disgregación no sólo del núcleo 18 de julio sino incluso del meramente falangista... la situación se pudre. Y se pudre sin salida. Un nuevo jefe tiene que ser *necesariamente* encontrado antes de que las últimas páginas se hayan vuelto sobre una historia a olvidar rápidamente. De eso se trata. Ya antes, en el mismo periódico, habían escrito: « José Antonio Girón, ese originalísimo personaje de la política española que no sabemos que hace en Fuengirola, en plena madurez política, con esa impar experiencia de quince años de ministro, y a quien desearíamos ver más frecuentemente por la capital de España, donde las cabezas ordenadas y las conductas acreditadas hacen no poca falta... ».

El lanzamiento, a gran orquesta publicitaria, continúa. Con el necesario misterio del hombre solitario que observa atento el panorama, con los adornos de quien huye de la dispersión y la vanidad ciudadana; duro y puro como ya es clásico en estas operaciones. En Valladolid y en Córdoba, asistiendo silencioso, esfinge impenetrable, a los discursos de Rodríguez de Valcárcel; en algunas reuniones de la Vieja Guardia en trance de remozarse, siempre presente, siempre señalada su presencia; y siempre mudo, vigilante, observador.

Pero, ¿cuál es la entidad política del solitario de Fuengirola? Solitario políticamente, se entiende. Un falangismo social, aparentemente atrayente, capaz de jugar una baza importante por el control de la única máquina política que el régimen mantiene; una cierta eficacia a partir de esa experiencia por una parte, por otra del pretendido revolucionarismo falangista. Más el sindicalismo, también en marcha, burocracia poderosa y convertible en un momento dado.

Sin embargo, ni la línea Maeztu, nostalgia del partido sindicalista que pudo ser, con Primo de Rivera y Angel Pestaña en conversaciones interrumpidas, ni el futuro partido sindicalista que ya se planea recogiendo el factor más estrictamente sindical y más técnicamente izquierda de la Falange, admiten de buen grado el aparente revolucionarismo de Girón. Saben que en éste, la demagogia de la palabra encubre un inmovilismo en la acción que quienes de verdad han colaborado con él en su etapa minis-

terial conocen perfectamente. Se asegura que ni siquiera Labadie Otermín lo aceptaría, más que de no haber otra solución posible. Girón es el hombre de los Rodríguez de Varcárcel, de los Fernández Cuesta en todo caso, de los políticos y sobre todo —es su principal lanzador publicitario— de Emilio Romero. Con todo lo que de agua en el vino, cambalache, politiquero y suciedad acreditada tiene la actuación de Emilio Romero.

Los sindicalistas saben que Girón —otro mal remedo del solitario evocado— hará una política « exterior » brillante, bien que aquí política exterior no tiene el significado de internacional que tiene en el caso imitado. Diríamos entonces que hará una política externa brillante y ladeada hacia la izquierda, pero una política interna oscura y entregada. Esta no es una acusación gratuita. No hace mucho tiempo, un hombre de negocios, español, comentaba bastante públicamente, que requeridos algunos colegas suyos alemanes para invertir en España, vacilaban,

aiegan no ver claro el panorama político que les garantizara estabilidad, y que en cambio ellos estaban en contacto con Girón, o sus próximos, y tenían seguridades de que bajo su dirección política el dinero invertido tendría plenas garantías. Y las manos libres.

Al final, el simple mimetismo del solitario termina, también en este caso, siendo caricatura. Primero, caricatura de personaje; después, caricatura de revolucionario. Y esto es lo que interesa a los reales intereses que juegan a la sucesión, pero que juegan decididos a ganarla.

Lo saben muchos sindicalistas falangistas. Como saben que si no tienen más remedio que, para sobrevivir, jugar a su vez la carta del solitario de Fuengirola que se les va imponiendo, han liquidado sus esperanzas políticas y personales. Que terminarán ahogando en un breve futuro de complicidad cerca de treinta años de impotencia.

LUIS RAMIREZ



6

poemas de

R. Romero Meza

Contra los innumerables trenes
que parten con carga de rostros desesperados
contra los acerados carros
que se pierden en las dolidas carreteras de tu cuerpo
contra los hombres inhumanos
que gobiernan nuestra tierra
no hay voz de hombre
que proteste al pie de las auroras.
Contra los tintes rojos y amarillos del sol
contra los diamantíferos
que caen con la lluvia en una palma de la mano
contra las aguas discretas
que humedecen la profundidad de nuestra pena
contra todos los ogros
que espavientan nuestros frutos
no hay voz de hombre
que proteste al pie de las auroras.
Los ocres
las tierras quemadas de mi raza
los brazos esculpidos en el corazón de la montaña
con la madera de los viejos árboles frutales
los fangos azules
los colores de los pájaros cautivos
las enredaderas
que se arrastran temerosas
se hunden en la espesura del silencio.
Los nuevos capitanes reverencian soles amarillos
nuevos dioses
las cruces de los conquistadores
las independencias taladran rocas azules
hasta el dolor del hueso
los nativos vivimos sin sangre sin carne
el pueblo crece adolorido junto a las viejas paredes insalubres
de las cuarterías
el campo zozobra en húmedos frangales su miseria
los lagos con fondo de soledades
descubren al ventisquero su luna de agua
y sólo una barca extraña bebe allá en las puntas de los ríos.
El maíz indígena se arrodilla ante los rubios y canosos algodonaes
el hombre despliega su melancolía
en todos los vientos y horizontes

en los atardeceres
siembra la tierra de pesares
mas no hay voz de hombre
que protesté al pie de las auroras.

★ ★ ★

A orillas del mar las palmeras abren la sensualidad morena
del trópico
la cabaña del pescador abraza la sangre de tus aguas
y las entrañas de la tierra
de donde partirán los caminos
estelas azules de nuevas esperanzas
desde allí vienen aguerridos ejércitos
con expresión de fósiles armados
las estrellas se recogen en sangrientas auroras de coral
nos llegan gritos espejeados del viento
que proclama tu sangre de hombre
voces tejidas con vigorosas lianas de viento y espuma
del que sufre su miseria tierra adentro.
El patrón de la hacienda
el sol de las sequías
desconocen adrede tus inquietudes
levantan muros alrededor del mar
mas los caminos vienen desde los fondos oscuros
cargados de rostros exangües
de donde las palmeras se inclinan
para besar su boca de agua.
Piensa la montaña
los caminos
las pedrerías del sol en la espalda de agua desesperada
las lajas fecundadas por el limo de los ríos
pero no olvides
que tu lucha
que tu sangre
que tu carne
reclama tus huesos aquí
en el campo
en el centro de la tierra
aquí escriben los dictadores con sangre

los senderos de tu invierno
historia de hombre desgraciado
los ídolos resquebrajados esperan ansiosos
aguaceros y temporales
el mar desguinda su tonelada de agua en el horizonte
concentra en las rocas azules la fuerza de tus brazos.



Renacerán tus manos con las lluvias
tus ramas invadirán la ciudad desesperada
como soldados obreros las calles tranquilas en día de fiesta
crecerán nuevas montañas
la noche del campo será como noche urbana
noche frondosa
noche verde de follage
la luna será banano de plata
las estrellas algas dispersas en la palma de una hoja de plátano
y el hombre que tú vives solo
olvidado allá en el campo
descubrirá a la humanidad el filo de su pena
con tu soledad muy honda
con tu cuerpo deshojado
te partirás el corazón con piedra fina
lo ofrendarás al viento que pintará con sus manos la sangre de la tierra.
¡ Qué nadie cante !
esta noche velamos al indio.
En tu cuerpo seco del hombre que sufre
nuestro pueblo entero descubre sus heridas
tiene sed...
mas no de tus lágrimas que arrastra el río
mas de tu sangre que reclama la tierra
nuestra tierra dibujada para niños de pobreza
nuestra tierra con su espalda adolorida
por donde varios siglos atormentados han pasado.



El trote de los caballos lleva sonido seco
por la calzada de mi ciudad moderna
se parte promesa adolorida

en el canto de los cascos
se quiebran los huesos de la resistencia.
Hombre del campo
abre tu sangre amarga
riega los surcos para maldecir el fondo de la tierra.
Canto al mar
porque reposa las tardes su melancolía
su macana de agua silenciosa esta preñada de corales y piedras azules
canto a las lluvias
porque riegan la frente ceñida de asperezas
sus dientes finos roen
la almendrada voz de la tarde
por donde la sed de los horizontes bebe en las puntas de los ríos
canto los lagos de papel
dibujados en nuestra geografía de hambre
porque esperan sudorosos la clemencia del sol
mamey de nuestras penas
árbitro capitalista
guarda los tintes de oro para la noche de sus secuaces gubernamentales.
Canto al hombre...
cantaré esta rosa pálida
guardaré mi pena de polen para fecundar las luchas
los odios rojos y viscosos
levantaré los brazos para colgar en los vientos mi conciencia justiciera
fusilaré todos estos árboles porque sus ramas me recuerdan los
esbirros alineados
ahogaré estas rocas azules porque han bebido toda el agua de los cocos
quemaré estos horizontes de acuarela porque acaparan los oros
de la tarde
y cuando haya acuchillado la carne de los últimos traidores
comenzará mi lucha
sembraré granos de sangre para que las hojas desplieguen su noche verde
para que los frutos abran sus auroras dulces.

★ ★||★

Tu caballerosidad de lirio
traicionó los valles
los mercados alegres de pobreza

ríes mundano en los velorios
sonríes discretamente en los altares mayores de tu clase
en las iglesias reservadas
en las manos de seda de las niñas elegantes.
Con los temblores cotidianos del verano
la tierra sarcástica se abre en las barriadas
porque la tierra es clasista
purifica con fuego la pobreza de las cuarterías
los gritos se alzan aterrados como lanzas que hieren tu miseria
el sol malhumorado cierra el puño de su mano
apaga sus tintes amarillos
lluvia enfurecida jala rabiosa el pelo de los bosques
los árboles gritan con el viento
que busca desesperado la clemencia de los cielos
la noche con todas sus comparsas
espera silenciosa detrás de la montaña
los telones pintados de auroras
de batallas inclementes
en donde los lirios pierden su blancura
y la sangre precede la entrada de la luna
la inocencia de algunas estrellas contrasta
con la curiosidad de los más altos azules del cielo
sólo el mar y los ríos
no rinden homenaje a la muerte de los grandes
los árboles centenarios
las duras maderas de los brazos
ignoran el sentido de la vida vegetal.
Los unos y los otros desfilan
con la música de los órganos abiertos a los coros místicos del homenaje.

★ ★ ★

El día en que los hombres crezcan de nuevo
con los vientos
cuando las calles de mi ciudad se levanten para protestar
y se nos vengán por los campos a confundirse
con los surcos
con las venas profundas del dolor
cuando en los fangosos fondos de los hombres nazca una fraternidad

de rojos holocaustos
y ofrendamos a los dioses nuestros cantos rejuvenecidos
ese día de fiesta bajo todas las sombras del árbol
las enredaderas abrirán las manos
descubrirán sus corazones verdes
treparán hasta las auroras con toda la altura de sus fuerzas
nosotros rasgaremos la espalda de la tierra
abriremos fosas para todos los hombres en la profundidad del reposo
sembraremos huesos en el cruce de los caminos
para señalar los corredores y los patios
donde se bailó con la marimba el folklor de nuestra pena
para que las nuevas generaciones recuerden la sangre
de los que besaron la tierra
con el dolor de los árboles
de los ríos
de los mares
para que nadie ignore las calamidades
los horrores del sol
para que el llanto de los cauces se prenda del recuerdo de las aguas
para que nadie duerma bajo la sombra de un palo seco
para que la luna y las estrellas iluminen
nuestra noche de hojas desplegadas como banderas reverdecidas
para que las aguas se abran hasta el fondo de su desnudez
con las piedras lucias de los peces
para que nadie grite con voz cerrada y militar
porque los vientos cargarán sus palabras ensangrentadas
para que nadie corra tras las promesas rubias de los trigos
porque los torsos de los ríos traeran su cólera
de piedras finas con las que cortaremos nuestros corazones
para que nadie olvide aquí
en esta tierra
los horrores y el hambre
ofreceremos a los vientos
a las lluvias
toda nuestra sangre de odios y rencores
y sólo entonces las flores abrirán sus cálices de vino
en los troncos de nuestros propios cuerpos.

CUADERNOS AMERICANOS

Ofrecemos las siguientes obras

Dólares

Hispanoamérica en lucha por su independencia
por varios autores 2,—

Trayectoria ideológica de la revolución mexicana
por Jesús Silva Herzog 1,20

La reforma agraria en México
por Emilio Romero Espinosa 1,20

El drama de la América latina. El caso de México
por Fernando Carmona 2,50

Guatemala, prólogo y epílogo de una revolución
por Fedro Guillén 0,80

El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson
por Alonso Aguilar Monteverde 1,—

Historia de la expropiación de la empresas petroleras
por Jesús Silva Herzog 1,50

A los precios anteriores se agregará el coste del porte postal

Representantes exclusivos en Europa

Editions Ruedo ibérico

5, rue Aubriot, Paris 4

El Perú

En el mundo de hoy —que no es más que uno, pese a la denominación de «tercero» con que se pretende adornar a una parte de él— no existe ni un solo problema sin ramificaciones esenciales a escala planetaria.

Si el actual régimen español se ha impuesto, al menos en parte, gracias a «la dialéctica de los puños y las pistolas», es evidente que los puños y las pistolas, como las bayonetas, sirven para cualquier cosa excepto para constituir confortables asientos. Hoy, el régimen se sostiene sobre todo por la «dialéctica» de las inversiones extranjeras y de la concentración industrial, fenómenos ambos para los que la existencia de fronteras nacionales constituye un obstáculo menor.

Hay, pues, países con excedente de capitales y con industrias en fuerte expansión, cuyas inversiones en España contribuyen a la consolidación y perpetuación de una estructura social que consideramos injusta. Es además muy posible que estos países intervengan, o intenten intervenir, militarmente en España si un movimiento revolucionario pone en peligro esas inversiones. Pero, ¿qué es lo que hace posible la fuerte expansión económica de esos países? Evidentemente, los elevados beneficios de su industria. Bien, pero ¿cómo puede obtener esa industria tan elevados beneficios, si la clase obrera de tales países es la mejor pagada y, aparentemente, la más constantemente reivindicativa del mundo? La respuesta es una perogrullada: aumentado la producción y disminuyendo el coste de ésta. Para ello pone en juego una serie de recursos, los más importantes de los cuales son: obtención de las materias primas a precios constantemente decrecientes; perfeccionamiento de la tecnología; búsqueda de la mano de obra barata, y ampliación constante del mercado.

Que todo esto entraña un sinfín de contradicciones es algo que salta a la vista. Se trata de mitigarlas en lo posible aislando materialmente, geográficamente, los términos contradictorios. Así, se condena, por ejemplo, al Perú a ser exclusivamente fuente de materias primas o de productos alimenticios mínimamente elaborados. A la vez, el perfeccionamiento de la tecnología, que requiere personal muy calificado y, por lo tanto, de alto nivel de vida, se realiza en Estados Unidos o Alemania. La mano de obra barata se importa de Argelia, de Italia, de España, de Méjico, o de los barrios negros de Nueva York, Chicago, Los Angeles, etc.; o bien, para ir a buscarla, se construyen fábricas «filiales» en aquellos de esos países que ofrezcan «garantías» de «estabilidad social». Finalmente, el mercado es para la economía de estos países a la vez la resultante de los factores anteriores y el punto de partida justificativo de cada uno de ellos y de todo el sistema; el mercado es pues como el medio, constantemente determinante y manipulado, en el que baña todo el sistema de producción. De ahí que no sea nada fácil planificarlo de acuerdo con la lógica total del sistema, sino, todo lo más repartirlo, y de ahí también que siempre se encuentre un fabricante de armas capitalista dispuesto a venderse a quien se las pague, aunque sea a un movimiento revolucionario latinoamericano.

El mundo en que vivimos es pues un solo mundo, un solo sistema en el que cada elemento depende de los demás. El capitalismo trata de lograr que cada pieza funcione como si las demás no existieran, trata de conseguir que «la mano derecha no sepa lo que da la izquierda». Mientras que no hay fronteras impermeables al capital, los movimientos revolucionarios han de luchar constantemente contra fuertes tendencias internas de repliegue sobre las nacionalidades, o sobre

las áreas económicas definidas por el sistema de producción capitalista. Si lo primero nos parece ingenuo, lo segundo lo creemos peligrosísimo. Constituye en realidad una aceptación, si no de las « reglas », al menos del « terreno » del juego impuesto por el capitalismo.

La lucha política es un juego demasiado serio para que nos dejemos imponer así como así las reglas o el campo. Queremos escoger el terreno de lucha que nos parezca en cada momento el más adecuado. Por eso hoy hablamos del Perú.

París, mayo de 1966

ANTONIO VARGAS



Perú. Principales regiones geográficas y líneas migratorias más importantes.

Migración interna en el Perú

Introducción

1. Crecimiento demográfico. La provincia en Lima
2. El por qué de la migración interna
3. El mito de Lima : Los migrantes en la metrópoli

Conclusión

Introducción

Perú : país agrícola y andino. 11 700 000 habitantes organizan un espacio heterogéneo de 1 285 215 km². Tres regiones geográficas marcadamente distintas : La *Costa*, 10 % de la superficie total, una franja delgada que se extiende en 2 096 km, paralela al Océano Pacífico entre el Ecuador y Chile. Desértica en su mayor parte, cortada por cincuentaicuatro valles formados por ríos que descienden de la cordillera andina. Con una agricultura casi exclusivamente de exportación, alberga al 30 % de la población nacional, tanto en sus ciudades como en las haciendas de sus valles. La *hacienda* es una de las instituciones económicas y sociales básicas dentro de la estructura agraria del Perú, es un rezago de un sistema colonial, que supone la concentración de gran extensión de tierras en poder de un propietario, lo que le otorga poder y determina en los campesinos que trabajan para él, una situación de dominación¹. Es una forma particular de explotación agropecuaria, que se encuentra en todas las regiones del país, variando debido a su forma de producción, al tipo de cultivo predominante y a los modos de relaciones sociales que se dan entre los propietarios y trabajadores. En la costa, se distinguen por la calidad de sus tierras, el riego discrecional, los monocultivos de exportación y la permeabilidad a aceptar e incorporar los adelantos de la ciencia y técnica agrícola modernas. La costa es la sede de las ciudades mejor equipadas del país, de la limitada industria, del comercio más importante y del centralismo de Lima. La *Sierra*, 29,96 % de la superficie, un espacio accidental y hostil. Más de cinco mil comunidades campesinas y otros miles de pequeñas aldeas dentro de una fisonomía típi-

camente rural, cercadas por las haciendas, lejos y cerca de las ciudades. Pueblos agrícolas (papas y otros tubérculos, principalmente, ganaderos y agropecuarios en general, con el comercio como actividad complementaria. La tierra cultivada hasta los cuatro mil metros con las lluvias del verano, o en las quebradas hondas por acequias. A más de cuatro mil metros, sólo pastos naturales y muchos centros mineros explotados por compañías extranjeras, sobre todo, y peruanas, en relación con las comunidades sólo en la medida en que éstas pueden suministrarles una mano de obra barata y ellas una ocupación social y humanamente rechazada pero aceptada por la necesidad. La comunidad, es una institución creada en el siglo XVI con el modelo institucional español, que dio forma a una tradición de solidaridad y de usufructo colectivo de la tierra de los antiguos peruanos y de la organización agraria española de entonces². Hoy son, fundamentalmente, asociaciones de pequeños propietarios por un proceso que analizaremos más adelante. Y, finalmente, la *Selva*, la foresta gigante (59 % de la superficie), la más inexplorada y menos poblada del país, con grandes ríos cuyas aguas se pierden por el Amazonas en el Océano Atlántico.

1. Un ejemplo cualquiera tomado al azar : Los Aspflaga Anderson, son propietarios de 7 585 ha cultivadas de caña de azúcar en la zona norte. Carlos Malpica, *Los Dueños del Perú*, Fondo de Cultura Popular. Lima, 1964, p. 11.

2. A propósito de España y las comunidades peruanas, José María Arguedas, escribió una tesis de comparación entre las comunidades peruanas y las españolas de la región de Zamora (Sayago), trabajo que muestra hasta qué punto son dos instituciones parecidas. Arguedas, « Conclusiones de un estudio comparativo entre las comunidades del Perú y España », revista *Visión del Perú*, No 1, p. 17-25.

Un espacio heterogéneo, y un elemento humano igualmente heterogéneo. Racialmente distintos: blancos, negros y amarillos, con sus tipos variados de mestizos, en la costa. (Los negros y los amarillos fueron importados durante la colonia y la República.) En la sierra, fundamentalmente una masa descendiente de los antiguos peruanos en grados diversos de mestizaje, constituyendo casi el 50 % de la población del país, con una concentración en la zona sur, alrededor del Cuzco. En la selva: blancos, mestizos, muchos descendientes de europeos (llegados cuando el apogeo del caucho a fines del siglo pasado) y muchas tribus de la cultura « arcaica », racialmente también distintas.

En suma, una sociedad compleja: ciudades modernas, modo de vida occidental con matices propios y al mismo tiempo grupos campesinos dentro de modos de vida distintos, con un sistema de valores diferente, con lenguas distintas, quechua y aymara fundamentalmente, analfabetos en su mayoría, pero perfectamente integrados al sistema económico capitalista del país (visto globalmente) y por lo tanto víctimas de una situación de dominación social y económica y de un racismo disimulado, formalmente negado pero existente.

De modo general se cree que los países que tienen una conformación cultural heterogénea son « sociedades dualistas » en la medida en que están constituidos de una « sociedad moderna » y de otra « tradicional » o « indígena », y como si éstas estuvieran aisladas la una de la otra³. El peligro de esta dominación radica en que presentando un dualismo dentro de la sociedad se pretende olvidar, y, es más, ocultar, una estructuración de dominación dentro de éste. Los dos « mundos » no corren paralelos. Por el contrario existe una relación íntima y no puede definirse si no de modo recíproco. La llamada « sociedad tradicional » cumple en el Perú una función precisa. Es de un lado, abastecedora de mano de obra barata y productos agrícolas para la « sociedad moderna » y de otro un mercado interno para lo que ésta produce. El « progreso » y el simple crecimiento de las ciudades se hace en base del atraso de la sierra, sede de la « sociedad tradicional ». Los llamados « indios », los campesinos en general, son al mismo tiempo productores y compradores y son explotados por las empresas de la « sociedad moderna », tanto en su condición de trabajadores dependientes de un salario (en las haciendas, tanto costeñas como serranas, y en centros mineros) y en su condición de pequeños

productores independientes. Como las grandes haciendas costeñas fijan su producción en monocultivos de exportación y no abastecen el propio mercado interno de productos alimenticios, la costa se abastece de los que los campesinos de la sierra producen, sujetos a los precios impuestos en los mercados por los monopolios de la « sociedad moderna » y por los intermediarios de las capas medias y bajas de las ciudades⁴.

El Perú, antes que ser una sociedad dualista, es un país con un colonialismo interno⁵.

País fundamentalmente agrícola: 2 106 285 ha cultivadas por el 62,5 % de la población activa, que recibe el 39 % de la renta nacional⁶. A diferencia de la mayoría de los otros países de América latina, el Perú juega dentro de los espacios económicos mundiales un papel de país multiproductor y por lo tanto multiexportador. Si Chile depende de su producción de cobre y Ecuador de la banana, el Perú exporta: harina de pescado (186,5 millones de dólares en 1965); cobre (121,2 millones de dólares); algodón (87,4 millones de dólares); hierro (47,0 millones de dólares); plomo (37,8 millones de dólares); azúcar (37,5 millones de dólares); plata (39 100 millones de dólares); zinc (35,8); café (29,0), fuera de petróleo, lana y otros productos menores, que en total equivalente a 687 millones de dólares⁷.

Primer país productor de harina de pescado en el mundo: 6 900 546 toneladas métricas en 1963⁸ y al mismo tiempo uno de los países de mayor índice de hambre después de la India.

3. Dentro de los autores clásicos sobre este punto, ver: Daniel Lerner, *The passing of the traditional society*. The free press, Glencoe, Illinois, 1958. Particularmente en el Perú, bajo la influencia de los teóricos norteamericanos de la antropología aplicada, existe un Plan Nacional de Integración de la población aborígen, que parte del supuesto que los « indios » « no están integrados a la sociedad nacional » y que es menester integrarlos « lentamente », sin alterar « su unidad cultural ». De este modo la antropología aplicada es utilizada por el neocolonialismo norteamericano y peruano en los términos planteados por Herskovits, *Les Bases de l'anthropologie culturelle*, Payot, París, 1952, p. 327-343.

4. Este mismo problema ha sido planteado para México por Alejandro Marroquín: *Consideraciones sobre el problema económico de la región Tzeltal Tzotzil, América Indígena*, México, XVI, N° 3, junio de 1956.

5. El término « colonialismo interno » es desarrollado por Rodolfo Stavenhagen: *7 Thèses erronées sur l'Amérique Latine, Partisans*, 26-27. París, 1966, p. 5-14.

6. Banco de Reserva del Perú, *la renta nacional*. Lima, 1963, p. 63.

7. Editorial del Boletín general de la Cámara de Comercio de Lima, N° 820, 28 de marzo de 1966.

8. Perú 1963: *Estadística agraria*. Convenio de cooperación técnica. Universidad Agraria. Ministerio de Agricultura. Lima, 1964, p. 171.

La industria recibe el 17,5 % de la población activa y está dedicada como en todos los países dependientes, a la producción de bienes de consumo⁹.

45 % de analfabetos y al mismo tiempo el 39 % del presupuesto nacional dedicado a las fuerzas armadas¹⁰.

Con grandes propietarios de más de 7 000 ha de tierras cultivadas de azúcar para el mercado exterior, y al mismo tiempo con millones de campesinos con menos de una hectárea cultivada, dependientes de bajísimos salarios, y otros sin tierras.

Tal, en breves líneas, un esquema del Perú, que podrá servir de marco de referencia para el presente artículo.

1. Crecimiento demográfico. La provincia en Lima

Tomando las cifras dadas por los censos de 1940 y 1961^{11,12}, puede verse que mientras la población del Perú ha crecido en veinte años en un 59 % (de 6 207 967 a 9 906 746 habitantes). En el cuadro siguiente, puede verse, que

CUADRO COMPARATIVO POR REGIONES DEL PERU. CENSOS : 1940-1961

	COSTA				SIERRA				SELVA			
	Censo 1940	Censo 1961	Población acumulada	% crecimiento	Censo 1940	Censo 1961	Población acumulada	% crecimiento	Censo 1940	Censo 1961	Población acumulada	% crecimiento
Población urbana	1 127 200	2 923 254	1 796 054	159,3	961 059	1 467 663	506 604	54,2	152 089	307 261	155 172	102,0
Población rural	636 594	940 176	303 582	47,6	3 076 974	3 750 394	673 420	21,8	254 051	517 998	263 947	103,8
Población total	1 763 794	3 863 430	2 099 636	126,4	4 038 033	5 218 057	1 180 024	29,2	406 140	825 259	419 119	103,1

1. Cuadro hecho siguiendo el criterio de la demarcación de regiones naturales tomado por la Dirección de Estadística y Censos.
2. Este cuadro ha sido construido sobre los totales nominalmente censados, es decir para 1940 : 6 207 967 habitantes y para 1961 : 9 906 746.

mientras la población de la costa ha crecido en el mismo período en un 126,4 %, la de la sierra, sólo ha aumentado en 29,2 % y la de selva en un 103,1 %. Por otro lado puede apreciarse también que mientras la población urbana de la costa ha crecido en un 159,3 %, la población urbana de la sierra sólo lo ha hecho en un 54,2 % y la de la selva en un 102 %. Y mientras la población rural de la costa ha subido en un 47,6 %, la de la sierra ha crecido sólo en un 21,8 y la de la selva en 103,8 %¹³.

Es más, si se analizan las cifras del número de habitantes de grandes ciudades, para los años 1940 y 1961, se infiere que los porcentajes de crecimiento en muchas de éstas, sobre todo en las de la costa, son mucho mayores que los porcentajes de crecimiento urbano y rural considerados globalmente. Así tenemos por ejemplo que Chiclayo ha crecido en un 203,3 %, Trujillo en un 170 %, Lima en un 155 %. Pero lo más sorprendente es el gigantesco crecimiento de Chimbote que en 1940 era una aldea de pescadores que tenía 4 243 habitantes. Se calcula que en 1964 su población alcanzaba ya a 100 000

habitantes¹⁴ lo que quiere decir que en 25 años ha crecido en un 2 356,8 %, porcentaje que demuestra la magnitud de su explosión demográfica, sin paralelo en el Perú y tal vez en América latina.

Las cifras presentadas hasta aquí nos demuestran, que el crecimiento de las grandes ciudades, así como de las zonas rurales costeñas, obedece además del crecimiento vegetativo de la población calculado en un 3 % anual¹⁵ a las fuertes migraciones internas. Dentro de las

9. Banco de Reserva, *ibid.*

10. Perú 1963, *ibid.*

11. Censo Nacional de población y ocupación, levantado el 9 de junio de 1940. Lima, 1944.

12. Sexto Censo Nacional de Población. 2 de julio de 1961. Resultados de primera prioridad. Instituto Nacional de Planificación. Dirección Nacional de Estadísticas y Censos. Mimeografiado. Lima, 1964.

13. Es importante anotar que las cifras correspondientes a la selva no son exactas debido a serias irregularidades habidas en ambos censos.

14. Matos Mar, José, Consideraciones generales a cerca del proceso migratorio a la ciudad de Chimbote, en *Migración e Integración*, Lima, 1963, p. 72-77.

15. Naciones Unidas, *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*. Nueva York, 1953, p. 36.

grandes ciudades peruanas, la fuerte inmigración está produciendo un fenómeno de urbanismo que afecta igualmente a las capitales y ciudades importantes de América latina. Las Barriadas peruanas, significan un tipo de urbanismo *sui generis* que se repite en las Callampas de Chile, las Favelas del Brasil, las Villamisería de Argentina, los Ranchos de Caracas, los Barrios Brujos de Panamá y los Cantegriles de Montevideo, etc. En Lima en 1955 habían 39 Barriadas con una población total de 119 140 habitantes; es decir, el 10 % de la población total. Para ese año, según el censo realizado por el Departamento de Antropología de la Universidad de San Marcos, el 89 % de los jefes de familia eran provincianos y el 11 % limeños. El cuadro de procedencia de los jefes de familia daba por regiones: el 35 % de la costa, el 61 % de la sierra y el 1,5 de la selva¹⁶. En 1961, el número de Barriadas reconocidas legalmente alcanzaba a 155 con una población de 271 014 habitantes; es decir el 20 de la población total¹⁷.

En 1962 el 60 % de la población de Chimbote vivía en las Barriadas marginales y el 95 % de los jefes de familia procedían de provincias, y el 64 % de la población total de éstas había nacido fuera, mayormente en los departamentos de Ancasch, La Libertad y Cajamarca¹⁸.

Además de estas cifras que en sí mismas son elocuentes puede apreciarse en Lima algunos elementos culturales que denotan la presencia de la provincia serrana. El aspecto de la Lima colonial se ha perdido. En reemplazo se nota una ruralización de la gran ciudad. Miles de provincianos aglomerados en el mercado central y en todas las ocupaciones del sector terciario, con sus vestimentas propias, su lengua y sus costumbres; miles de asociaciones distritales. Las tardes de los domingos llenas de domésticos, mozos de restaurantes y soldados del ejército¹⁹ en los escasos parques de la ciudad y el coliseo, centro de difusión de la música serrana. El migrante, y su inadaptación y posterior ajuste forman parte de los temas de la televisión y de las tiras cómicas de los periódicos.

Por las cifras mostradas, y los rasgos que denotan la presencia de la provincia, se concluye que los habitantes de la sierra se vuelcan a la costa, siguiendo caminos distintos y focos de atracción igualmente diferentes. Los rumbos de las emigraciones masivas, en líneas generales, son los siguientes:

- A. Transversal de la sierra a la costa, el más importante, y de la selva a la costa.
- B. Longitudinal, de la costa misma a Lima, siguiendo la carretera panamericana que corta el país, paralela al litoral y últimamente a la costa norte (Chimbote) por el apogeo de la industria de harina de pescado.
- C. Transversal de la sierra a las zonas de colonización de la selva.
- D. Longitudinal dentro de la misma sierra por la atracción de los centros mineros.

El éxodo rural es un fenómeno casi universal: ¿pero puede decirse que las causas son las mismas? Evidentemente, no. En principio, dentro de los países dominados la emigración campesina es anterior a la industrialización, mientras que en los países desarrollados de Europa ésta precedió a aquélla. ¿Qué ocurre entonces en el llamado tercer mundo? Las respuestas variarán evidentemente según los procesos históricos de los países, del mismo modo que habrán razones suficientes para intentar una generalización. Veamos que ocurre en el caso peruano. Intentamos una aproximación, y nos basamos en diversos estudios sobre el particular y de modo especial en una tesis hecha por nosotros entre 1963 y 1965²⁰. Esta es una tentativa de observar el problema de modo global. Posteriores estudios podrán demostrar la validez, falsedad o parcial utilidad de este análisis.

2. El por qué de la migración interna

¿Qué ocurre en el Perú para que los habitantes de la sierra se vuelquen masivamente a la costa? Más exactamente, ¿qué ocurre en la sierra para que sus habitantes se marchen? ¿Qué significa la costa y el mito de Lima? Para responder a estas preguntas es menester plantear una hipótesis que ordene nuestro análisis. Si la universalización de la historia se produjo luego de los grandes descubrimientos geográficos, la intensidad de ésta y su

16. Matos Mar, José, Migración y urbanización, un caso de integración a la vida urbana, en *La Urbanización en América Latina*, 1962, p. 182.

17. Instituto Nacional de Planificación, Informe de la Junta Nacional de la Vivienda. (Las cifras son mayores porque el número de Barriadas no reconocidas oficialmente para entonces era de 63.)

18. Matos Mar, José, 1963. *Obra citada*.

19. El servicio militar es «obligatorio» pero solamente para los campesinos analfabetos. El resto evade su cumplimiento. Los estudiantes universitarios están exceptuados del servicio por el temor de que una vez en el ejército podrían organizar un movimiento contra el sistema.

20. Rodrigo Montoya, Emigración de una comunidad campesina de la sierra peruana: Pacaraos. Tesis, Universidad de San Marcos. Departamento de Antropología. Lima, 1965.

aceleración, es, evidentemente, la contribución de nuestro siglo. En efecto la difusión de los espacios económicos por el mundo, las redes económicas internacionales han creado los mecanismos de comunicación que ponen a los pueblos más alejados del globo en contacto profundo con los otros. Ningún país está aislado. Cada uno tiene un papel concreto dentro de la división internacional del trabajo, luego de la expansión por el mundo de la economía de los países industrializados. Por esta razón creemos que el análisis de las motivaciones de la migración interna en el Perú debemos hacerlo en tres niveles:

a) Regional: su heterogeneidad geográfica, humana y de recursos dentro de la cual, los cambios tienen matices distintos.

b) Nacional: el país visto en conjunto, en la medida en que sus regiones guardan una estrecha relación y responden a un mismo sistema económico global.

c) Internacional: en la medida en que el Perú juega el rol de país dependiente y dominado (abastecedor de materias primas) dentro de los espacios económicos mundiales.

En principio, los cambios trascendentales, han venido de fuera. Dentro de la historia del Perú, la etapa de mayor importancia para explicar la situación actual es la que comienza con la dominación inglesa, luego de la independencia política de España, que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX sentó las bases de serios cambios económicos y sociales, que se agudizaron y precipitaron luego de la primera guerra mundial cuando Estados Unidos desplazó a Inglaterra en la dominación del país²¹.

La llegada de los capitales ingleses y norteamericanos modificaron esencialmente el sistema económico del país. La necesidad de materias primas, exigencia vital del desarrollo capitalista en los países industriales, hizo que a partir de la segunda mitad del siglo XIX se explotaran casi todos los recursos disponibles del país.

En la costa, si hasta entonces las haciendas tenían una producción limitada de caña de azúcar y gran parte de sus tierras estaban dedicadas al cultivo de productos alimenticios, luego de los ingleses y con los norteamericanos fueron consagradas hacia una agricultura de monocultivos de exportación: algodón y caña de azúcar. Los terratenientes dieron en el capital extranjero la gran oportunidad de enriquecerse y desde el principio actuaron identificándose con él. De igual modo los ingleses explotaron el guano y el salitre y en nuestro

siglo, las empresas norteamericanas, llegaron para explotar el petróleo de la zona norte y en los últimos cinco años para apoderarse de la industria de harina de pescado, siempre aliadas a la burguesía nacional no nacionalista.

En la sierra, para explotar sus vastos recursos mineros, los ingleses construyeron los ferrocarriles, lo mismo que para la mejor explotación de la caña de azúcar en la costa. En nuestro siglo, las empresas norteamericanas son propietarias de toda la producción de hierro del país, así como de gran parte de los otros minerales. Posteriormente, la empresa inicialmente minera extendió su red económica hacia la ganadería en las planicies de pastos de las tierras altas, aledañas a los centros mineros.

En la selva a fines del pasado siglo y a comienzos del presente se explotó con gran intensidad el caucho, y como ocurrió con el guano, el salitre y hoy con la harina de pescado, hubo unos años de auge y gran despilfarro²². Hoy, hay esfuerzos por colonizar las cejas de selva, pero sobre todo como una manera de evadir el verdadero problema de la concentración de tierras en pocas manos.

Veamos las repercusiones de estos cambios económicos en la dimensión social del país. La agricultura de exportación, la gran agricultura del país, mecanizada y modernizada después, supuso desde sus comienzos la necesidad de gran cantidad de mano de obra que fue recolectada en las comunidades campesinas de las partes altas de los valles costeros. Las empresas agrícolas enviaron a las tierras altas a los «enganchadores», que tenían la misión de recolectar brazos jóvenes para la cosecha del algodón fundamentalmente. Y de las otras comunidades del interior de la sierra, los campesinos bajaron a la costa, atraídos por la posibilidad económica de un trabajo temporal.

21. José Matos Mar y Jorge Bravo Bresani sostienen en el artículo «Los rostros del subdesarrollo peruano», escrito para la *Revue du Tiers Monde*, que será publicado en uno de los volúmenes de 1966, que a partir de la segunda mitad del siglo XIX en que se define el actual subdesarrollo, cuando el país se incorporó de modo definitivo a la economía de dominación mundial, como resultado de la expansión de los países industrializados. En esa etapa se produjeron: el segundo momento de formación y expansión de las haciendas merced a los despojos de tierras de las comunidades campesinas, despojos que a su vez, dieron lugar a muchos movimientos campesinos y a la formación del indigenismo. Todo este proceso está descrito en la literatura peruana, como veremos más adelante.

22. Matos y Bravo, *ibid.*

Se inició entonces todo un proceso de migración estacional o « golondrina ». Nueve meses en la comunidad y tres en la cosecha de algodón en los valles costeros. Paralelamente los centros mineros atraían una mano de obra disponible en las comunidades que comenzaban a sufrir los efectos de un repentino contacto intenso con un sistema económico nuevo.

Para los propios habitantes de la costa la nueva agricultura significó un factor desquiciador en la medida en que proletarizó a la mayor parte del campesinado. Hasta antes del apogeo de la caña de azúcar y el algodón, los campesinos costeros trabajan las tierras de las haciendas a cambio de lotes cultivados por ellos para su beneficio propio. Cuando llegó la « etapa del oro blanco²³ », los propietarios recuperaron estos lotes para dedicarlos íntegramente al algodón. Repentinamente el campesino, antes productor de su propia alimentación pasó a depender de un salario, « a sembrar el algodón que no se come » (como dicen los campesinos), disminuyendo entonces su posibilidad alimenticia y entrando dentro de las relaciones típicamente capitalistas de producción. Al mismo tiempo las grandes haciendas ensancharon sus dominios merced a nuevas inversiones de irrigación particular y estatal, a despojos de tierras de los grupos de pequeños propietarios. Particularmente el ejemplo de la costa es notable, debido a que los pequeños propietarios se ven obligados a vender sus tierras y pasar entonces a ser agrícolas (« las pequeñas propiedades son quisques que es necesario extirpar » dicen los hacendados).

¿ Qué significó para los habitantes de la sierra este « subir y bajar » a las haciendas de la costa, y qué función desempeña en ellos la hacienda de la sierra? Admitimos que al momento de la llegada del capital inglés en la sierra la comunidad campesina era una institución fundamentalmente solidaria, con reglas de repartición equitativas de los recursos, en su mayor parte. Desde la perspectiva antropológica la expansión del capitalismo por todos los países del mundo estuvo acompañada de elementos culturales como la mentalidad individualista cuya imposición produjo serios cambios en la propiedad colectiva de los países no industriales y aun dentro de Europa. Las ideas liberales, el « progresismo » y el individualismo en general, fueron copiados en el Perú²⁴. La colonia y el siglo XIX fueron en el Perú el remedo de lo decadente de Europa. La propiedad privada se convirtió en un valor y una aspiración con una fuerza muchísimo mayor

que la que tuvo en la colonia. Desde la segunda mitad del siglo XIX la concepción jurídica de la propiedad basada en el derecho como cimiento de la mentalidad capitalista, desquició la antigua solidaridad que correspondía a un derecho colectivo de los factores de producción. Empezó a comercializarse el trabajo, perdiendo su sentido religioso y de deber social. La propiedad colectiva de la tierra cedió su lugar a la propiedad privada²⁵.

Las haciendas costeras y las empresas mineras después comercializaron el trabajo de los campesinos. La emigración significó para ellos (y significa todavía) el contacto con campesinos costeros que eran peones dependientes de un sistema de hacienda, no existente en algunas regiones de la sierra y existente en otras con matices distintos. Las haciendas y las empresas mineras son expresiones cabales de la propiedad privada. En estas instituciones económicas el migrante vio una sociedad nueva en la cual una sola persona, podía ser propietaria de grandes extensiones de tierras y que por ello disfrutaba de un *status* social elevado y de una comodidad no existente en su medio. En las haciendas habló con los peones y encontró las palabras « libertad », « esfuerzo personal », « sacrificio », que modificaron su representación de las cosas y también su personalidad, hasta producir serios cambios estructurales dentro de sus propias comunidades.

Paralelamente en los pueblos de la sierra tuvo lugar un brote de « caciquismo », es decir: el enriquecimiento de los « notables » de los « principales » de cada provincia, que amparados en que los indios estaban autorizados para efectuar compraventas, los despojaron de muchas de sus tierras de regadío y de pastos, produciéndoles un desequilibrio entre sus recursos y su población. Estos despojos plantearon serios conflictos que explican los movimientos campesinos de Puno y Huarás en la década de 1910. Particularmente en la literatura tenemos un testimonio de todo este proceso, sobre

23. Faron Louis, « Formación de las comunidades indígenas en la costa peruana ». *Revista Etnología y Arqueología*. Universidad de San Marcos, 1960, p. 57.

24. Bolívar recogió de la Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano los conceptos de libertad e igualdad. Si hasta 1824 el indio había sido considerado como un ser inferior, a partir de entonces tendría derecho a la libertad. Dejaría de tributar y podría hacer uso de su « libertad » vendiendo y comprando. Así se legalizaron los despojos. El positivismo de Spencer y Comte había llegado también con las nuevas ideas.

25. Sobre es punto véase: Yves Lacoste, *Les pays sous-développés*. Presses Universitaires de France, Que sais-je ? No 853, 5^{me} édition, 1966.

todo en las novelas *Yawar Fiesta*, de José María Arguedas, y *El mundo es ancho y ajeno*, de Ciro Alegría.

La hacienda vista en la costa, la hacienda de la sierra, la empresa minera, sus modos de vida, el *status* del « propietario », modifican la mentalidad del campesino que comenzó a pensar en los mismos valores, a inspirar las mismas cosas. Hacerse « rico », volverse « propietario ». De este modo se produjo dentro de las comunidades serranas el paso de la propiedad colectiva a la propiedad privada de las tierras. A través de los repartos de las tierras comunales con diversos pretextos: mejorar la agricultura y la ganadería « gracias al esfuerzo individual », resarcirse del esfuerzo de cada uno en la construcción de carreteras y otras obras de bien general, la tierra que antes era usufructuada de modo temporal y rotativo pasó a ser propiedad definitiva y heredada de las generaciones siguientes. De otro lado, no sabemos exactamente desde cuando la organización de la comunidad adquirió una nueva función. Quién cumplía con todas las obligaciones sociales y religiosas impuestas por la organización de la comunidad (cargos de control social, conducción de la institución y de celebración de las fiestas católicas en favor de los santos patronos de los pueblos) podía entonces, disponer libremente de las tierras que la comunidad le había entregado. Podía al mismo tiempo darlas en herencia a sus descendientes, consolidándose así la institución de la propiedad privada²⁶. La compraventa de tierras dentro de las comunidades está legalmente prohibida pero se presenta con frecuencia en la realidad. De ahí el estatuto ambivalente de las tierras « comunales » que « deben ser » de la comunidad pero que pertenecen ya a cada uno de sus miembros con un carácter privado definitivo. Este es fundamentalmente el caso de casi todas las comunidades ubicadas en la cabecera de los valles de la costa. La falta de estudios de las comunidades interiores nos impiden poder hablar de ellas con toda seguridad, aunque por las informaciones de que disponemos, la tendencia es idéntica.

Estos cambios en la estructura de repartición de los recursos de las comunidades serranas, han provocado en éstas:

a) La formación de un grupo de poder. La comunidad no es hoy un todo homogéneo²⁷. Es una muestra en pequeño de lo que ocurre en el país de modo global: un sector dominante por su capacidad económica y su poder de

decisión y un sector mayoritario del que se desprenden los migrantes.

b) En la gran mayoría de ellas, la repartición definitiva de lo que era comunal (tierras de cultivo y pastos) y por lo tanto la incapacidad de la institución de la comunidad para ofrecer recursos a sus jóvenes pues lo que queda de comunal es ya demasiado simple.

c) Paralelamente la compraventa y la herencia de las tierras han atomizado la propiedad disminuyendo por lo tanto sus posibilidades de productividad.

Estas tres circunstancias constituyen en sí mismas la crisis de las comunidades campesinas del Perú, con variantes de grado, naturalmente. Otros factores agudizan esta crisis: la pobreza del suelo, la geografía hostil, las escasas extensiones de regadío; falta de ayuda técnica; la equívoca política crediticia del Banco de fomento agropecuario que presta dinero sobre todo al sector dominante del país y a los miembros de los grupos regionales y provinciales de poder, olvidando al campesino; la pobreza de la ganadería apenas mejorada por los « comuneros ricos », de modo individual y finalmente el incremento de la población que produce un desequilibrio entre los factores de la producción en la media en que los recursos no pueden satisfacer las necesidades de todos los habitantes, debido a su escasez, a la falta de posibilidades técnicas para conseguir una productividad mayor y a lo inequitativo de las reglas de repartición de estos recursos.

De la sierra emigra el comunero, pero también el peón de hacienda. El comunero, porque su comunidad dejó de ser una institución de usufructo rotativo y equitativo de la tierra para convertirse en una asociación de pequeños propietarios con un rostro colectivo de tipo jurídico. La solidaridad comienza a ser ya lejana, a perder su base real; una asociación de « ricos y pobres », donde « hay lugar para unos y para otros ya no ». Y se va el peón de hacienda porque no puede vivir con el salario que gana. A veces menos de diez pesetas por día. Porque en la hacienda serrana se trabaja, se vive y se muere al servicio de un patrón. Pueden variar los salarios, pero la dominación social y la dependencia son las mismas. Baste citar los casos de Huancavelica, Apurímac el

26. Sobre este particular uno de los trabajos más importantes, consultado por nosotros es el de Julio Cotler, *Los cambios en la propiedad, la comunidad y la familia en San Lorenzo de Quinti*. Editorial San Marcos, 1959.

27. Así fue presentada por Hildebrando Castro Pozo, *Nuestra comunidad indígena*, Lima, 1925; y así fue entendida también por José Carlos Mariátegui en sus *Stete Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Amauta, 1928.

Cuzco o Ancasch, en los cuales los peones de haciendas sirven en la hacienda misma o donde y en lo que el patrón quiera.

En las haciendas y ciudades de la costa el migrante trabaja a cambio de un salario que le permite vivir en condiciones menos deplorables que en su comunidad o hacienda de origen. Fuera de la actitud agropecuaria, en éstas nada hay que hacer. Es necesario, entonces, salir. Sus estructuras económicas incompatibles con las reglas sociales que permanecen en el « deber ser » le dan a la sociedad de la sierra su verdadero rostro de crisis interna que sólo ofrece el camino de la emigración, camino que se ensancha por la función que desempeña la escuela además del efecto de demostración de la costa y el mito de Lima. En efecto la escuela es un organismo impulsor de la emigración. En ella el maestro le dice a sus alumnos que en la costa hay trabajo, industrias, ministerios, que en Lima « está el progreso », las Universidades. La Universidad aparece como una meta lejana pero deseada por el campesino porque existe la toma de conciencia y la plena convicción de que es a través de la educación, cómo se puede « progresar ». Todos los caminos llevan a Lima y su centralismo se robustece cada vez más. Las carreteras facilitan la emigración y al mismo tiempo permiten el enriquecimiento del sector de poder regional que puede vender sus productos a la costa y que al mismo tiempo se apropia del comercio con ésta, aumentando así la distancia entre los pobres y los ricos.

Finalmente el mito de Lima tiene una importancia vital. La representación que tiene el campesino serrano de Lima y la costa en general, es la del « progreso ». Evidentemente, Lima tiene todo lo que la pequeña comunidad quisiera tener: hospitales, colegios, cinema, televisión, fútbol, etc. Y se cree que allí « hay trabajo », y « uno puede encontrar otra vida ».

Creemos que es dentro de esta perspectiva de crisis interna, motivada por cambios en la situación mundial y su repercusión en el país; de descomposición de lo comunal y acentuación de lo individual y todas sus consecuencias, donde se encuentran las verdaderas razones que determinan la emigración de la sierra a la costa y dan sentido a la explicación ofrecida por los propios emigrantes del por qué de su salida y, peor aún, de su decisión de no volver. « Salí, para ganar unos centavos », « cuando se quiere progresar un poquito, se tiene que salir », « salí para buscar el pan », « porque allá en la sierra

las tierras no dan y las facilidades de aquí [Lima] no las tengo allá. En la sierra no hay nada. Aquí a un paso está todo si hay plata. Allá, si hay leche es para los curas y los policías. Y el frío también, la gente es ambiciosa, la comunidad explota, uno se muere trabajando por una parcela y hay que pasar los cargos obligatoriamente. No se ha hecho nada, la comunidad no sabe corresponder ». Lo último nos lo dijo un vendedor de chocolates en una ciudad de la costa cerca de Lima²⁸. « Yo no voy a volver; qué hace uno regresando allá si allá todo es distinto. Ni para los hijos hay colegio como debe ser. De vacaciones sí, pero para toda la vida no. »

El retorno es sólo por unos días, sobre todo en la fiesta principal de la patrona de la comunidad. Unos días de gozo y alegría, de comercio intenso, de calles limpias y mucha gente. Unos días de paseos, bailes y, luego el regreso. Es imposible quedarse. Quedarse significa para ellos renunciar a todo lo que consiguieron en Lima y la costa. La atracción de la gran ciudad les deja un huella muy fuerte. La presión de la nueva familia formada en la costa, el tener ya « un trabajito » los obliga a regresar. Y con los que vuelven parten otros, convencidos del prestigio que tiene el haber estado en la costa, visible en los vestidos nuevos, en el « progreso » de los que ya estuvieron antes. En busca « de una vida mejor », todos los años se repite lo mismo.

3. El mito de Lima: los migrantes en la metrópoli

¿ Responde Lima al mito? No podemos responder a esta pregunta sin antes ver rápidamente a los migrantes en la capital. En Lima se encuentra un mosaico de lo que es el país. Cada pueblo está representado en la metrópoli. El 65 % de sus casi dos millones de habitantes es de provincias, y fundamentalmente de la sierra.

Miles de migrantes²⁹ en las ocupaciones más diversas, « desde hace tiempo » y « recién bajados », inadaptados y ya ajustados, viviendo en los barrios populares, donde los alquileres

28. Estas citas textuales, corresponden a entrevistas diferentes mencionadas en la tesis, hecha por nosotros y ya mencionada, p. 65-67; 70-212.

29. Nos referimos específicamente a los migrantes de las comunidades y haciendas. Quedan excluidos los miembros de las familias de poder provincial que tienen un nivel distinto y engrosan en Lima, las capas medias.

son baratos, muchos en las barriadas (tal vez los más) por la importancia de éstas para el ideal de la « casa propia » y « tener más libertad »; en los barrios medios y en los « residenciales », de lujo, como domésticos, por supuesto. Las viviendas constantes son los « callejones » o tugurios, incrustados en la misma ciudad: dos o tres habitaciones, algunas sillas, muchas camas. Un baño general, lo mismo que una sola fuente de agua. En las barriadas más habitaciones, más espacio ganado a los cerros, con o sin luz. En su gran mayoría los migrantes forman parte del sector terciario que crece en la medida en que la inmigración no es contenida: vendedores en los mercados, vendedores ambulantes de frutas, chocolates, helados, periódicos; lustrabotas, anticuchos³⁰; mozos de restaurantes, domésticos, portapapeles y conserjes en las oficinas públicas. Artesanos, maestros o simples aprendices; en talleres propios y ajenos. Trabajando simplemente o estudiando al mismo tiempo en las escuelas y en los colegios nocturnos.

Miles de miles de migrantes, ocupando los estratos bajos de la gran ciudad, agrupados en miles de asociaciones en busca de protección y ajuste dentro de la ciudad y en busca del esfuerzo común para el « progreso de la comunidad », pero estratificados dentro de las asociaciones y entre éstas. En efecto dentro de los migrantes de las comunidades de la cordillera occidental de los Andes que miran al Pacífico, más occidentalizadas y en las cuales el español es ya la lengua principal y donde la importancia de factores raciales y lingüísticos no son elementos que tengan influencia en la estratificación social, se plantea un conflicto entre dos grupos. Los comerciantes mayoristas, los escasos profesionales y los « de apellido ilustre » y otro constituido por la juventud sin apellidos notables, con bajos ingresos económicos. Se plantea el conflicto en términos de una súbita actitud de igualdad por parte de los jóvenes que emergen socialmente y de una actitud de recelo y defensa de un prestigio social que comienza a diluirse por parte de los antiguos notables ante una posible postergación en la conducción de las instituciones de migrantes. Un conflicto que es el resultado de las posibilidades de ajuste que encuentran los jóvenes que hablan el español y que racialmente no son « indios » y de una emergencia que pone en duda la legitimidad del grupo tradicionalmente « superior » de la comunidad. A pesar de todos estos conflictos persiste el objetivo de « progreso » de la aldea, se trabaja por la nueva carretera, por las escuelas y el

colegio, la luz eléctrica o el hospital. Se hacen gestiones ante el gobierno para obtener dinero para estas obras; se reúne dinero para comprarle nuevos mantos a la Virgen del pueblo o nuevas bancas para la Iglesia. Dentro de los emigrantes quechuas, venidos del sur y centro del país, el problema es mucho más grave. La estratificación se levanta además de los factores propiamente económicos en la diferencia racial y la barrera lingüística. Se separan las asociaciones de los pueblos « indios » y de las ciudades capitales de provincia a las cuales pertenecen los miembros de poder regional. Pero a diferencia de las asociaciones de las comunidades occidentalizadas, las de migrantes quechuas cumplen una función de protección mucho más efectiva. El mecanismo psicológico de búsqueda de los suyos cuando se está sólo en la gran ciudad, discriminado racial y socialmente, cuando no se conoce el español ofrece en la asociación cierto equilibrio afectivo necesario para adaptarse a la vida nueva de la metrópoli.

En Lima, los migrantes dejan el oficio de agricultores. Cambian de ocupación constantemente. Inicialmente, comienzan como domésticos o mozos de restaurantes, ayudantes de cocina, etc. Dentro de esta misma situación cambian innumerables veces de restaurantes y casas familiares. Posteriormente pueden ser obreros o aspirantes a artesanos, como los más, vendedores de mercado y ambulantes. Las mujeres tratan de llegar a ser cosmetólogas, o especialistas en costura. Hay en resumen una movilidad ocupacional intensa. Esta movilidad es el resultado de la estructura social de Lima. Nueva para el inmigrante en la medida en que los valores en la ciudad tienen otro sentido, un individualismo más marcado por ejemplo, y porque el efecto de demostración de la vida urbana crea en ellos nuevas aspiraciones que derivan luego en necesidades. No tienen otro camino que aceptar lo que Lima les impone. En efecto, se llega a Lima para trabajar. Dónde y cómo, el inmigrante no lo sabe. Llega a la capital con el mito de la gran ciudad, del trabajo nuevo y los problemas resueltos y una vida mejor. Los amigos, los familiares lo ayudan y le consiguen un oficio como doméstico o como ayudante de cocina o mozo de restaurante. Rápidamente se siente satisfecho de trabajar en Lima, de « hacerse un porvenir » pero el

30. Fue célebre en Lima el conflicto de las mujeres de raza negra, tradicionales anticucheras de la Lima antigua, y las « serranas » que prácticamente las han reemplazado en la venta del anticucho, un plato típico del Perú, que se vende en las calles.

precio es desconocido para él. Porque entre el doméstico y la familia a la que sirve y entre el mozo y el dueño del restaurante hay una barrera infranqueable. Deben vivir en condiciones sumamente duras. Una tarima cualquiera debajo de la escalera o en el rincón más incómodo de la casa. Comer en la cocina (jamás puede sentarse a la mesa del patrón). Un baño exclusivo para él por su precariedad. Debe trabajar todo el tiempo sin ninguna garantía social. Es más grave aún si es mujer, porque con ella los adolescentes de la casa deberán cumplir el rito de iniciación sexual sin impedimento de ninguna naturaleza. El emigrante muy pronto se da cuenta que dentro de la estratificación social de Lima, « ser mozo no significaba nada, es como ser una mierda » y entonces la búsqueda de las ocupaciones del sector terciario: el comercio, y algunas artesanías, responde a la necesidad de liberarse de una situación totalmente desconocida dentro de las comunidades aunque sí, pero con matices distintos, el paternalismo por ejemplo, dentro de las haciendas: la dependencia personal. El inmigrante al llegar a Lima se ve dentro de una sociedad en la cual la dependencia y la subordinación son sus únicos medios para alcanzar las nuevas aspiraciones que la metrópoli impone. Es necesario buscar trabajos independientes, tener un puesto propio en la parada, o ser propietario de un taller cualquiera pero propio, significa para ellos la « libertad de trabajar cuando uno quiera », « cuando a uno le da la gana », « sin que nadie le grite a uno, o lo pise y lo friegue ». La búsqueda de ésta libertad individual corre por debajo de la movilidad ocupacional. « El eterno tema es la libertad del hombre que trabaja para sí mismo ». Esta toma de conciencia significa paralelamente la reafirmación del sentimiento individualista conocido ya en la comunidad. Se acentúa en ellos un modo individual de « enfrentar la vida »: « En Lima cada uno vive su vida », « aquí uno tiene que hacerse sólo », « nadie ayuda a nadie », « siempre nos joden y hay que joder ». De otro lado el recuerdo de la solidaridad debilitada pero todavía existente en la comunidad crea en ellos un sentimiento de soledad que robustece la idea de estar solos y hacerse, sin ayuda de nadie, su propio porvenir. En el fondo está la incapacidad de la sociedad peruana para ofrecer los medios para la realización personal y social de sus habitantes. La toma de conciencia de esta situación, incoherente pero existente, los frustra inicialmente. El mito de Lima pierde su sentido. De allí que mozos y domésticos tienen las tardes de los domingos para liberarse de esa carga

de frustración de la constante alienación en la que viven. Tal vez de este modo podría explicarse la importancia de los coliseos donde se grita y se bebe a rabiar donde se desfogan tantas frustraciones a través de una agresividad cuyas consecuencias no podemos medir debido a que los estudios de psicología social son hasta hoy insuficientes.

Pero luego de esta frustración y de la toma de conciencia de su realización individual como fruto de un esfuerzo personal, el migrante entra en el juego de la gran ciudad. Se vuelve « criollo », se « acriolliza » o se « cholifica »³¹ y aprende a desenvolverse con las mismas armas del costeño. Trabaja para él mismo y el resto no le importa. Se vuelve criollo en el nuevo sentido que tiene la palabra en Lima; es decir, pícaro, capaz de hacer lo que está socialmente prohibido, « capaz de hacer lo que le da la gana ». Esta posibilidad de ajuste es sin embargo peculiar al inmigrante de las zonas más occidentalizadas de la sierra (cabecera de los valles), cuyos migrantes hablan el español, y no son racialmente « indios ». La crisis moral de la que habla Lacoste³² los toca inicialmente pero luego la superan para incorporarse al modo de vida de la gran ciudad. Pero para el inmigrante quechua del Cuzco, Apurímac, Ayacucho, Huancavelica o Ancasch, esta crisis y el « suplicio de tántalo » son válidas en todo el dramatismo de Lacoste. Para el migrante quechua ese nuevo mundo de la gran ciudad, permanece casi cerrado, y si está abierto aún, surge la pregunta: ¿ hasta cuándo ?

31. Aníbal Quijano, en un importante trabajo (*La emergencia del grupo cholo en el Perú y sus implicancias en la sociedad peruana*. Universidad de San Marcos, Tesis, 1965) sostiene que hoy el migrante se vuelve Cholo, es decir un individuo que rescata muchos valores de la sociedad quechua, y que al mismo tiempo asimila otros de la gran ciudad, y alcanza una identidad personal de Cholo. La cholificación sería entonces un nuevo rumbo del cambio en la sociedad peruana.

32. Yves Lacoste sostiene: *El drama es que esos hombres [los de la sociedad « tradicional », los comuneros] alrededor de los cuales se despioma la antigua solidaridad no pueden encontrar un empleo, lo único que le daría un sentido a su nuevo individualismo. La pobreza en que el individuo vivía sin inquietud en el cumplimiento regular de los rituales y bajo la protección de la colectividad, cede su lugar a la miseria del hombre bruscamente sólo entregado a todas las aventuras en un mundo de transformación. Ningún valor le parece ya auténtico: ni los del mundo antiguo de cuyas insuficiencias y marchitamiento toma conciencia, ni los del mundo nuevo que permanece cerrado para él. De aquí proviene el sentimiento legítimo de una doble frustración: la de la pérdida de los valores atávicos y la provocada por ese permanente suplicio de tántalo que consiste en exhibir o en magnificar por la publicidad las riquezas de un mundo a la vez tan próximo y tan inaccesibles. Les pays sous-développés, p. 68.*

Conclusión

¿Cuáles son las perspectivas actuales de la migración interna en el Perú? Si el problema es ya dramático en la medida en que las ciudades de la costa se desbordan, lo será aún más si las condiciones actuales se mantienen. Desde el comienzo de la fuerte inmigración a la costa Lima comenzó a equiparse, a organizarse como una gran ciudad. Pero su crecimiento económico avanza a una velocidad menor que su crecimiento demográfico. El capital norteamericano hizo crecer rápidamente a la costa, la zona más rica. La explotación de los recursos mineros de la sierra por compañías extranjeras no significa para ésta una fuente de desarrollo. Es sólo una fuente de trabajo mal pagado, socialmente rechazado y como dijimos, sólo aceptado por la fuerza de la necesidad.

El Perú no es un país industrial. La industrialización es débil y su ritmo de crecimiento no puede de ningún modo absorber el excedente de mano de obra desocupada, cada vez mayor. Todas las obras de infraestructura (vital objetivo de los gobiernos tradicionales) no hacen sino reforzar el centralismo de Lima, buscando al mismo tiempo el robustecimiento de una débil clase media para evitar la polarización de

clases en el país e impedir por lo tanto una transformación real. La ciudad es un estímulo para los habitantes del campo. Los atrae, pero no puede ofrecerles todas las posibilidades para emplearlos. Cuánto más, los subemplea. Al mismo tiempo la crisis interna en las instituciones de la sierra expulsa a sus habitantes que sólo pueden incrementar el sector terciario de la capital. ¿Hasta qué punto puede crecer el sector terciario? ¿Está muy cerca el límite? Tal vez sea prematuro intentar despejar esta incógnita, en este momento pues aún no disponemos de los datos necesarios. Sin embargo debemos concluir que mientras la economía peruana crezca inarmónicamente, acentuando las diferencias entre la costa y la sierra y entre la costa y la selva; mientras las actuales estructuras de dominación económica y social se mantengan fuera y dentro del país, los habitantes de la sierra seguirán volcándose a la costa. Y en ésta, las ciudades son ya incapaces de ofrecerles recursos para vivir. Tal vez nos acerquemos a un momento de sería transformación que se derive de las actuales contradicciones de las estructuras del sistema social peruano, una contradicción que está muy cerca del límite.

París, abril de 1966

JAIME LLOSA

La reforma agraria y el desarrollo del Perú

*El tiempo tiene un miedo
ciempiés a los relojes*
CESAR VALLEJO

Ubicación del problema agrario

Se ha afirmado, y con razón, que el pueblo incaico fue un pueblo constructor de tierras; prueba de ello son los andenes levantados en las laderas de las montañas y los innumerables vestigios de canales que se encuentran a lo

largo de la región costera. Simultáneamente a la política de mantener un cierto equilibrio entre la expansión demográfica y la superficie destinada a subvenir sus necesidades, se dio gran importancia a la conservación de las superficies existentes mediante prácticas destinadas a evitar la erosión de los suelos.

Entonces, el pueblo inca conoció el trabajo y reparto colectivo de los productos de la tierra la cual era otorgada en usufructo. El Ayllu preinca que se prolongará hasta el incanato desarrolló así una conciencia altamente comunitaria de la cual participan aún, pese al disloque producido en sus instituciones fundamentales, los comuneros de hoy.

En contraste, la época republicana no tan sólo no ha sido capaz de mantener una relación hombre tierra dentro de los márgenes de cierto equilibrio —para el año 1961 esta relación fue estimada en 0,25 ha por habitante— sino que ha permitido, y permite aún, que un alto porcentaje de la superficie cultivable y aún de la cultivada, sufra un proceso de erosión agudo. Pero, lo más grave, es que la república no fue capaz de corregir los defectos heredados de la colonia y no hizo sino convalidarlos y acentuarlos.

Los estudiosos del problema agrario convienen, hoy, en afirmar que es principalmente durante la república cuando se producen los actos de despojo de tierras en desmedro de las comunidades de indígenas. El latifundio crece a expensas de las tierras comunales, y en la misma medida éstas se reducen hasta constituir hoy « verdaderas agrupaciones de minifundistas ». Dos extremos altamente nocivos, tanto por su comportamiento económico, como por sus implicaciones sociales y sus derivaciones políticas; dos extremos que guardan cierta relación para constituir lo que se denomina « el complejo latifundio-minifundio », complejo éste por el cual el primero de sus componentes se provee de mano de obra abundante y a bajo costo, proveniente del minifundio donde el campesino no alcanza a reunir los ingresos necesarios para subsistir, viéndose precisado a vender su fuerza de trabajo. Se establece así una relación de producción altamente dependiente que conoce formas de servidumbre lindantes con la esclavitud.

Tanto la teoría económica como las realizaciones concretas en materia de reforma agraria, nos enseñan que si bien el cambio de orden estructural en los sistemas de tenencia y propiedad es capaz de producir procesos acumulativos de orden sociológico y económico, los mismos para alcanzar la maximación de sus resultados, deberán inscribirse dentro de una política de desarrollo global. Dentro de tal criterio, a continuación, habremos de situar algunas cifras de gráficos, mediante los cuales, *grosso modo*, ubicaremos el problema agrario

y su interdependencia con los otros sectores de la economía, para luego denunciar su incidencia en la estructura del poder.

El censo de 1961 estableció que el 53 % de la población era población rural. A partir del mismo, se puede estimar que la población aborigen representa cerca del 50 % de la población total.

En cuanto a la distribución de la población activa según los sectores económicos, se estableció que el 51,9 % de la misma se ubica en el sector primario, correspondiendo 16,8 % y 27,3 % respectivamente a los sectores: secundario y terciario. Lo cual indica la predominancia de las actividades extractivas sobre las de transformación y la presencia de un sector terciario hipertrofiado, tanto por la presencia de una frondosa burocracia como por la proliferación de intermediarios en la actividad comercial (cuadro 1).

CUADRO 1. POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SECTORES ECONOMICOS

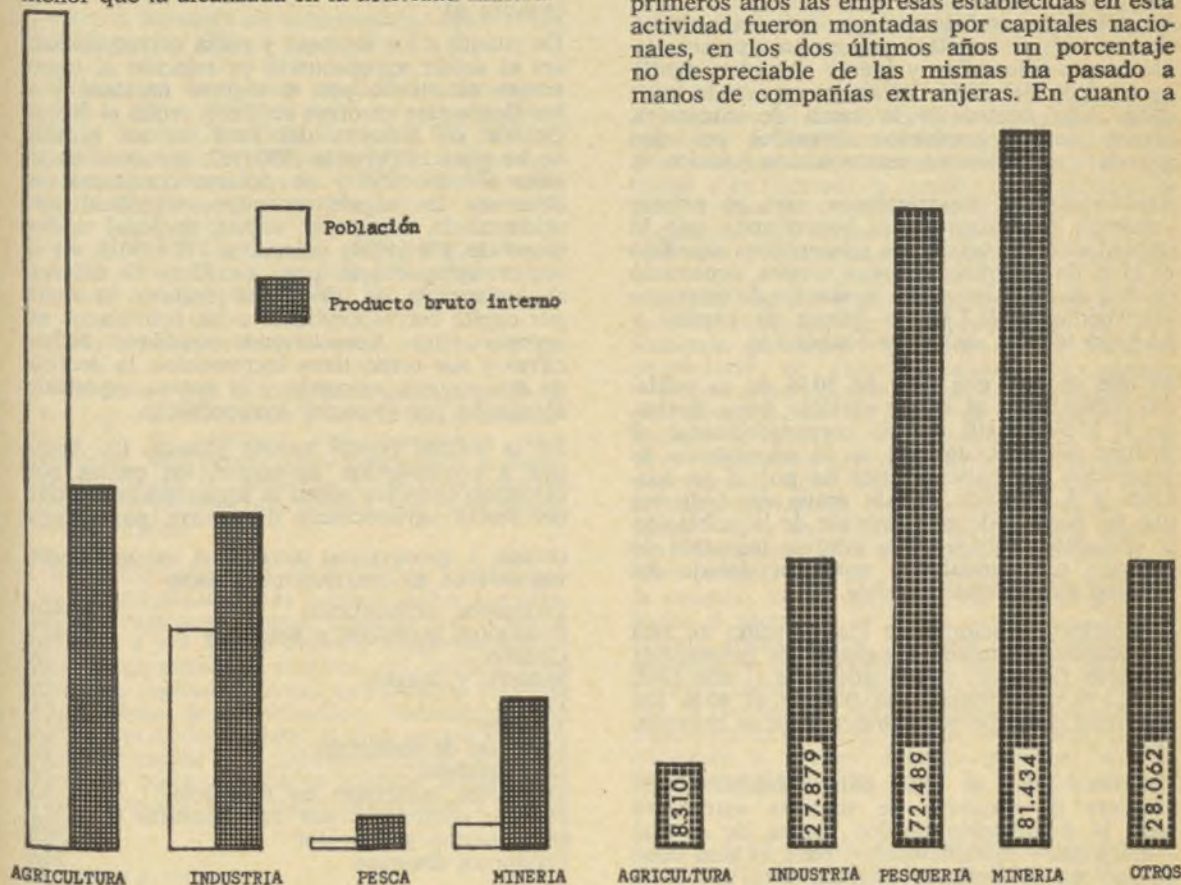
SECTORES ECONOMICOS	POBLACION ACTIVA (EN MILLARES)	
	ABSOLUTA	RELATIVA
TOTAL	3 124,6	100,0
Primario (1)	1 622,0	51,9
Secundario (2)	524,3	16,8
Terciario (3)	852,5	27,3
No especificado	125,8	4,0

Fuente: Censo de 1961.

Una publicación de la Oficina Nacional de Recursos Humanos y del Empleo, Ministerio de Trabajo, aparecida el año 1964, en base a los datos proporcionados por el censo, estimó que en el sector terciario de la economía —subsectores correspondientes a los servicios públicos y a la actividad comercial— el 39,5 % de la población activa empleada se encontraba en situación de empleo aparente. Para el área rural, la misma publicación señaló, que la situación de subempleo reinante en el campo era similar a la que ofrecen otros países de América latina, esto es, un promedio que va de 120 a 180 días de labor anual. Finalmente, en cuanto al crecimiento demográfico, las proyecciones estimaron un crecimiento anual para el quinquenio 65-70 de 295 000 habitantes, considerando para ello una tasa anual de 2,95 %.

Los cuadros 2 y 3 referentes, el uno a la contribución de la población activa a la for-

mación del producto interno bruto según los sectores económicos, y el otro a la productividad media por habitante/año según estos mismos sectores, nos acercarán a una mejor comprensión de las deformaciones existentes. En el cuadro 2 podemos observar que el sector agrícola, aproximadamente con cuatro veces más población « activa » que el sector industrial, contribuye en casi igual proporción a la formación del producto bruto interno. En el cuadro 3 observamos que la productividad de los agricultores, en cifras redondas, es 8,5 veces menor que la observada en la industria, 9 veces menor que la alcanzada en la pesquería, y 10,5 menor que la alcanzada en la actividad minera.



Cuadro 2. Población activa y producto bruto interno de los sectores económicos en porcentaje (1960). Fuente: *Actividades industriales*.

La composición de las exportaciones confirma nuestra estructura primaria —productores de materias primas— y con ello nuestra dependencia del sector externo tanto para la colocación de dichas materias primas como para la adquisición de bienes manufacturados, principalmente.

El cuadro 4 muestra cómo el 28,7% de las exportaciones corresponde a productos agrícolas, 21,6% a productos pesqueros, y la diferencia, esto es 49,7%, a materias minerales. Cabe señalar, que el renglón correspondiente a pesquería, ha conocido en los últimos 10 años una expansión considerable, y que si bien en los primeros años las empresas establecidas en esta actividad fueron montadas por capitales nacionales, en los dos últimos años un porcentaje no despreciable de las mismas ha pasado a manos de compañías extranjeras. En cuanto a

Cuadro 3. Productividad por habitante/año en los principales sectores de la economía (1962). Fuente: *Actividades industriales*, 1963.

CUADRO 4. EXPORTACION POR PRINCIPALES PRODUCTOS. 1964. EN MILLONES DE DOLARES

Algodón	91
Azúcar	63,5
Café	37
Pesca	143,4
Cobre	103
Plata	45,2
Plomo	33
Zinc	39
Hierro	38,9
Otros	24,4
	<hr/>
	666,9

los minerales, señalamos que éstos son extraídos en más de un 90 % por empresas extranjeras y que sólo cobre y hierro sumados significaron más del 50 % del valor exportado para dicho año dentro de la rama de minerales, siendo ambos productos extraídos por dos grandes compañías norteamericanas (cuadro 4).

Analizando las importaciones para el primer semestre del mismo año, observamos que la importación de productos alimenticios significó el 15 % de las importaciones totales, reuniendo el 34 % de las mismas los productos de consumo intermediario, 41,7 % los bienes de capital y 8,6 % el renglón de varios (cuadro 5).

El que un país con más del 50 % de su población ubicada en el sector agrícola, haya distraído el 15 % de sus divisas correspondientes al primer semestre de 1964 en la adquisición de productos alimenticios, dice de por sí ya bastante y la situación es más grave aún toda vez que un porcentaje considerable de la población se encuentra debajo de la mínima ingestión de calorías recomendable y muy por debajo del mínimo de proteínas exigible.

El Instituto Nacional de Planificación en una publicación intitulada *Programa de inversiones públicas 1964-1965*, señala que para el año 1962, el 72,3 % del consumo de trigo y el 40 % del de carne, debieron ser cubiertos por la importación.

Por otro lado, si todo país subdesarrollado requiere de recursos de moneda extranjera para la adquisición de los bienes de capital —máquinas e instalaciones—, para lo cual debe colocar en el mercado internacional sus excedentes, la situación se torna delicada desde que cada vez los países productores de materias primas —vale decir subdesarrollados— deben dar más unidades de las mismas para

obtener una unidad de materia elaborada. Este fenómeno es motivo de acalorados debates en el seno de los organismos internacionales sin que aún pueda atisbarse solución o mejora alguna. Este deterioro de los términos de intercambio aumenta día a día la diferencia que existe entre los países desarrollados y los que aún no lo son. Para el caso peruano, en base a los datos proporcionados por el Departamento de Comercio exterior de la Dirección Técnica del Instituto Nacional de Planificación, hemos confeccionado la curva correspondiente, donde se observa que en quince años, tan sólo un año, 1951 (recuérdese que la guerra de Corea duró de 1951 a 1953), fue favorable al país (cuadro 6).

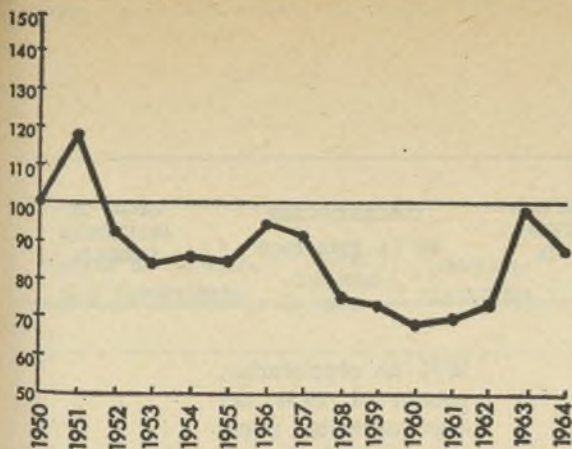
En cuanto a los ingresos y renta correspondientes al sector agropecuario en relación al incremento alcanzado por el ingreso nacional y a los alcanzados en otros sectores, según el Banco Central de Reserva del Perú en un estudio hecho para el periodo 1950-1962, tomando como base el año 1950 y en dólares corrientes, se observan las siguientes cifras significativas: mientras la renta *per capita* nacional evolucionó de 109 (1950) dólares a 171 (1962), en el sector agropecuario pasó de 73 a 90 dólares, evolucionando de 166 a 260 dólares la renta *per capita* correspondiente a las actividades no agropecuarias. Apreciaremos mediante dichas cifras y sus respectivos incrementos, la profunda desarmonía existente y la escasa expansión alcanzada por el sector agropecuario.

De la misma fuente hemos tomado los datos que a continuación anotamos, los cuales nos permiten observar cómo la importancia relativa del sector agropecuario disminuye, para incre-

CUADRO 5. IMPORTACION DURANTE EL PRIMER SEMESTRE DE 1964. EN MILLONES DE DOLARES

Productos alimenticios	44,9
Productos químicos y similares	27,9
Caucho	2,9
Madera y corcho	2,5
Papel	7,0
Textiles	11,1
Artículos de vestuario	4,1
Combustibles	9,3
Productos minerales no metálicos	4,7
Metales comunes y sus manufacturas	27,2
Maquinarias y aparatos	118,9
Productos diversos	24,4
	<hr/>
	284,7

Fuente: Superintendencia de Aduanas, Ministerio de Hacienda y Comercio, Lima.



Cuadro 6. Relación de intercambio: 1950 = 100. En dólares de 1960.

mentarse en la misma medida la correspondiente a otros sectores. Así, si en el año base, 1950, el Ingreso Nacional alcanzó a 823 millones de dólares, correspondiendo 340 millones al ingreso agropecuario, y la diferencia, 483 millones, al ingreso no pecuario, en el año 1962—doce años después— el ingreso nacional se elevó a 1829 millones, correspondiendo al ingreso agropecuario tan sólo 498 millones, y a ingresos no agropecuarios, 1331 millones.

Las regiones en el Perú

En razón de que las regiones ecológicas en el Perú han contribuido en gran medida a la determinación de regiones socioeconómicas muy marcadas, nos hemos visto precisados a elaborar el cuadro 7, mediante el cual esperamos ofrecer los perfiles más nítidos que cada región natural ofrece.

A los datos aportados en el cuadro 7, referente a las características más sobresalientes que ofrecen las regiones, hemos añadido los cuadros números 8 y 9 que se refieren respectivamente a las características propias del latifundismo según las regiones y a las que ofrecen los diferentes tipos de minifundios. Indudablemente este esfuerzo de síntesis, si bien permite cierta esquematización y sistematización, no nos libera de tener que hacer algunas acotaciones y comentarios, los cuales ofrecemos a continuación.

La región serrana

En el cuadro 7 podemos leer, que más de la mitad de la población total del país se encuen-

tra localizada en la región serrana (59 %), región que, así mismo, ofrece las desigualdades más pronunciadas en cuanto a la distribución de la tierra—3 % de los propietarios poseen el 83 % del área agrícola, en tanto que el 97 % de propietarios posee solamente el 17 %. Dentro de la región, es posible encontrar latifundios que pasan las 300 000 hectáreas y, como contraste, constatar los casos más agudos de minifundismo agravados por una fragmentación—pequeñas parcelas pertenecientes a un mismo propietario pero distantes las unas de las otras— que se repite con cierta regularidad. El latifundio serrano, salvo excepciones poco numerosas, desarrolla una actividad extensiva, acusa rendimientos muy pobres por unidad de superficie y la escasa capitalización que muestra, generalmente se ha realizado en base a la explotación del recurso trabajo.

Años atrás, no más de 10 años, era común que el valor de un fundo serrano dependiera de la cantidad de familias localizadas en él, y que debían proporcionar un número anual de jornadas a la hacienda a cambio del usufructo de una reducida extensión—colonato—. «Del cuero salen las correas» solían repetir los terratenientes. Dicha situación, a pesar del Título XV de la Ley 15 037, llamada de Reforma Agraria, continúa siendo prácticamente la misma. Es común, también, que el propietario de una hacienda ganadera «permita» a un indígena propietario de algunas cabezas de ganado—ovejas generalmente— que éstas puedan alimentarse en los terrenos de la hacienda a cambio de cuidar una enorme majada—«punta»— en forma gratuita. A dichas formas de dependencia debe añadirse que muchas veces el indígena colono debe prestar servicios por turno—él y su familia— en casa del patrón, para los menesteres domésticos—*pongaje*—, o bien cumplir con la «obligación» de acarrear la cosecha de la hacienda en forma gratuita hasta el mercado de venta—*mitani*—. Economistas, antropólogos, políticos y novelistas han denunciado las formas más increíbles de servidumbre observadas en tales latifundios serranos. Cabe señalar, al respecto, que la Constitución en su artículo 55 dice: «A nadie puede obligarse a prestar trabajo personal sin su libre consentimiento y sin la debida retribución».

La Ley 15 037 incide en el mismo fenómeno en el artículo 237, el cual a la letra dice: «A partir de la promulgación de la presente Ley, quedan abolidos los contratos por los cuales se vincula la concesión del uso de la tierra

CUADRO 7. PRINCIPALES CARACTERISTICAS SEGUN REGIONES

REGION	% DEL TERRITORIO NACIONAL QUE OCUPA	% DE LA POBLACION TOTAL	SUPERFICIE CULTIVADA EN HA	CONCENTRACION DE LA PROPIEDAD*	GRADO DE INCIDENCIA SINDICAL
Costa	11	29	640 000	10 % de propietarios, poseen el 89 % del área agrícola, mientras que 90 % de propietarios poseen tan sólo el 11 % de la misma	Alto
Sierra	26	59	1,7 millones de ha de tierra de cultivo. 9 millones de ha de pastizales	3 % de propietarios poseen el 83 % del área agrícola; mientras que, 97 % de propietarios poseen, solamente 17 %	Escaso
Selva	63	12	De 5 millones de ha dadas en concesión, cerca de 320 000 estarían cultivadas	3 % de propietarios poseen el 93 % del área agrícola adjudicada, mientras 97 % de propietarios poseen, tan sólo el 7 %	Nulo

* Fuente: R. Letts, *Reforma agraria peruana*, Lima, 1964.

a la prestación de servicios, aunque éstos sean remunerados en dinero. Toda prestación de servicios personales se sujetará de pleno derecho a la legislación laboral.»

Pero, nosotros no creemos que por un dispositivo legal se cambien las cosas; si el precepto constitucional vigente después de muchísimos

años no ha sido operante, no ha cobrado vigencia en la realidad, tenemos pleno derecho a ser pesimistas sobre la vigencia de un artículo involucrado en un ordenamiento legal conservador y de menor categoría legal. Ya decía José Carlos Mariátegui, profundo conocedor de nuestra problemática, en su célebre libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*: «el

FORMAS DE TENENCIA MAS IMPORTANTES	NIVEL TECNOLO- GICO	INFRAES- TRUCTURA	PRINCIPALES CULTIVOS	CLIMA	MIGRACIONES
Conducción directa ; arrendamiento ; ya- naconaje ; aparcería	De medio, a elevado	Buena	Algodón Azúcar Maíz Menestras Hortalizas Cítricos	Templeado au- sencia de llu- vias. Sólo costa norte, semitro- pical	Zona de atracción res- pecto a las otras dos regiones. Migración estacional para las cosechas ; mi- gración definitiva for- mándose barrios mar- ginales que albergan cerca de un millón de campesinos desarraigados
Arrendamiento ; colo- nato ; conducción di- recta ; comunidad de indígenas	Muy defi- ciente	Deficiente	Patatas Maíz Oyucos Habas Quinua	Frío-seco según altitud y oro- grafía. Valles interandinos con clima mo- rigerado	Primera región de mo- vilización. Centralismo y carencia de oportuni- dades de empleo, como estructura de la tenen- cia y propiedad de la tierra, determinan un agudo proceso de éxodo rural
Mejorero precarista ; arrendire ; allegado	De media- no a defi- ciente	Casi ausente	Maderas Café Cacao Frutas Yute Yuca	Tropical	Migración poco pro- nunciada, por falta de información y ausencia de vías de comunica- ción

gamonal —latifundista— en la sierra, invalida la ley ».

Prosiguiendo con el análisis de los cuadros, encontramos, que en la región se da un régimen de tenencia singular : la Comunidad de Indígenas, la cual es el resultado de un real mestizaje de lo autóctono y de lo colonial. Del *ayllu* precolombino encontramos prolongaciones de

valor : espíritu comunitario expresado en la ayuda mutua, persistencia de la propiedad en común de las aguas, bosques, y pastizales, amen de patrones culturales propios. La colonia aporta la organización municipal e influye marcadamente en las creencias religiosas produciéndose una síntesis que sin dejar lo atávico recoge el nuevo aporte y lo hace suyo concediéndole un sabor propio.

CUADRO 8. CARACTERISTICAS DEL LATIFUNDIRIO SEGUN REGIONES

REGION	ACTIVIDAD	GRADO DE CAPITALIZACION	SUPERFICIE CONTROLADA POR COMPANIAS EXTRANJERAS* HA	GRADO DE SINDICALIZACION	FORMA DE REMUNERACION MAS GENERALIZADA
Costa	Intensiva	En latifundio azucareo, alto. En otros casos, medio	129 000	Elevado	Salario
Sierra	Salvo excepciones, intensiva	Escaso	740 000	Cerca de cero	Pago mediante el derecho de usufructo de una parcela reducida de tierra (colono) o bien por « derecho » a apacentar un número determinado de cabezas de ganado (huacchillero)
Selva	Cuando ganadero o extractiva de maderas, extensivo	Escaso	780 000	Prácticamente cero	Salario + especie. Trabajadores son reclutados de la sierra mediante sistema de « enganche »

* C. Malapica, *Guerra a muerte al latifundio*, Lima.

El primer Censo Agropecuario, efectuado en el año 1961, estableció que la extensión de tierras en propiedad de las comunidades ascendía a 2 240 256 hectáreas. Destacamos el hecho de que el mayor porcentaje de las tierras en poder de comunidades es de pobre valor agronómico, sea por estar situadas en altitudes mayores de 4 000 metros sobre el nivel del mar —caso del mayor porcentaje de la superficie señalada, la cual se dedica a pastos naturales de pobre valor nutritivo—, sea por la ausencia de riego por gravedad en un porcentaje elevado de la superficie —tierras de secano o de temporal— lo cual da lugar a una agricultura muy aleatoria, sea, finalmente, porque dentro de dicha cifra total se encuentran comprendidos terrenos de ladera con pendientes pronunciadas donde el

proceso de erosión ofrece caracteres alarmantes. A lo dicho, cabe añadir que el proceso de despojo fue realizado justamente sobre las tierras de mayor valor económico, arrinconando prácticamente a las comunidades entre la « puna » —subregión comprendida entre los 4 000 y 5 000 metros de altitud sobre el nivel del mar, donde las inclemencias del clima y la altitud limitan toda expresión ecológica—, y las áreas de ladera correspondientes a los contrafuertes de las cordilleras.

Un estudio tabulado por la IBM del Perú en 1964, por encargo de la Dirección de Asuntos Indígenas, relacionado con el patrimonio comunal de 657 comunidades, nos permitió determinar, que en el 62 % de las comunidades estu-

GRADO DE CUMPLIMIENTO DE LEYES SOCIALES	GRADO DE REINVERSION	DENSIDAD EN LA COMBINACION DE TRABAJO (t) Y CAPITAL (c) EN EL SENO DE LA EMPRESA	TECNOLOGIA
Medio	Medio	Va de 70 % de utilización de factor (c) + 30 % de factor (t), a 80-85 % de utilización de factor (c) + 20-15 % de factor (t)	Elevada
Bajo-nulo	Cerca de cero	Va de 30 % de utilización de factor (c) + 70 % de factor (t), a 10 % de utilización de factor (c) + 90 % de factor (t)	Muy baja
Nulo	Escaso	Semejante al comportamiento señalado para la sierra en los valles de « ceja » de selva ; para el resto, funciona semejante a la primera densidad señalada para la costa	Media-baja

diadas, esto es 414 de las mismas, el comunero tenía menos de una hectárea de tierras de cultivo para subsistir.

La Dirección de Asuntos Indígenas tiene registradas 1650 comunidades reconocidas —vale decir que han cumplido con realizar los trámites de ley.

Para concluir, en el análisis de los cuadros, con lo que se refiere a la región serrana, que-remos referirnos a tres aspectos: el subempleo, las tensiones sociales y el denominado dualismo.

Habíamos ya, en los primeros acápites del trabajo, mencionado que en la región rural del país el campesino labora de 120 a 180 días efectivos al año. Para la sierra, región crítica, el

fenómeno parece presentarse en forma más acentuada, ello se explica por la insuficiente dotación de tierras —minifundios— y por el alto porcentaje de tierras de temporal —riego por lluvia. Tan sólo dos épocas del calendario agrícola demandan toda la atención del comunero, la de preparación y sembrío y la de cosecha. Cuando el esfuerzo a realizar sobrepasa sus posibilidades, pide ayuda a otros comuneros con cargo de retribuirles en igual forma —costumbre tradicional muy difundida denominada *ayni*.

El tiempo libre, el comunero lo destina a la confección de enseres domésticos, reparación de la casa habitación; cuando no, vende su fuerza de trabajo en el latifundio vecino, se « engancha » para trabajar temporalmente sea en la costa —valles interandinos cercanos a

CUADRO 9. CARACTERÍSTICAS DEL MINIFUNDISMO SEGUN TIPOS

TIPO	RELACION ENTRE FACTOR CAPITAL TIERRA Y EL FACTOR TRABAJO	TRABAJO EN EL MINIFUNDIO	RÉGIMEN DE TENENCIA MAS GENERALIZADO
En zonas de « <i>campina</i> »	Alta desproporción. Exceso de factor trabajo	Campesino labora por lo general medio tiempo en su parcela y medio tiempo en hacienda cercana	Propiedad
Costero	Desproporción media. Siempre presencia de cierto exceso de factor trabajo	Campesino ocupa su tiempo y el de la familia, casi plenamente	Usufructo de parcela, a cambio de otorgar un porcentaje determinado de la cosecha. Por lo general, 50 %
Enclavado en latifundio			
Serrano	Alta desproporción. situación creada por latifundista para proveerse de mano de obra	Campesino debe « pagar » el derecho de uso de la tierra mediante trabajo gratuito	Usufructo de parcela a cambio de proporcionar un número determinado de días de trabajo gratuito
Comunidades de indígenas	Alta desproporción. Origen de un alto porcentaje de subempleo	Comunero debe trabajar en latifundio o bien migrar estacionalmente, para complementar exiguos ingresos	Propiedad privada de la parcela. Propiedad comunitaria de bosques y pastizales (con tendencia a la apropiación privada)

ésta o con vías de acceso— o bien en la selva. Frecuentemente se le ve salir en « *fanea comunal* » en compañía de todos los jefes de familia de la comunidad, para realizar trabajos de necesidad colectiva —puentes, caminos, colegios, principalmente— este hábito —*minka* o *minga*— es una persistencia del ayer que el gobierno actual ha dinamizado a fin de promover el desarrollo comunal —criterio teórico— pero que en la práctica se reduce a una promoción de las inversiones en trabajo, esto es, utilización

del recurso abundante —trabajo— para la creación del recurso escaso —capital.

Tanto el *ayni* como la *minka* constituyen valiosas manifestaciones del espíritu comunitario, las cuales, debidamente encauzadas dentro de un contexto revolucionario, significarían un paso adelante en el proceso de participación de las masas en el desarrollo.

A renglón seguido nos referiremos al justo resultado de todo el panorama esbozado: las

tensiones sociales. Si bien en las últimas décadas se han intensificado las acciones reivindicatorias en forma de «recuperación de tierras», acto mal llamado —en lenguaje oficial por cierto— «invasión de tierras», se conocen referencias de similares procesos detenidos mediante brutales represiones que en aquel entonces era más fácil ocultar en complicidad con los propietarios de los órganos de expresión y en ausencia de grupos de presión organizados.

Generalmente las Comunidades, antes de pasar a las situaciones de *facto*, procedieron «dentro de la ley», siguiendo juicios interminables —se conocen algunos que se prolongaron por más de 70 años sin concederse sentencia. Es que en el Perú, los actos ilegales se «perfeccionaron» con el correr de los años a base de figuras jurídicas tales como la «prescripción», por la cual la posesión ininterrumpida de un bien por un tiempo determinado —30 años para el caso peruano— otorga derecho de propiedad, o bien por otro criterio heredado de la colonia, por el cual el que hallara un bien abandonado o *res nullius* podía reclamar posesión del mismo para sí. La ley 6648 de 1929 permitió convalidar muchas usurpaciones. Tal ley fue promulgada a fin de regularizar el registro de propiedad inmueble, toda vez que un porcentaje muy significativo de los predios rústicos no estaban inscritos. Mediante un simple replanteo sobre el terreno de los límites del predio en presencia del juez y de las partes interesadas —propietarios colindantes— quedaba la propiedad expedita para ser inscrita en el registro público. Podemos imaginar, sin mayor esfuerzo, en qué medida el indígena en posesión de otro lenguaje, de otro *ethos* cultural, podía hacer uso de los códigos, leyes y reglamentos emanados de un poder central ajeno y adverso.

Sa habla así la dicotomía legal: el indígena en posesión de los viejos pergaminos entregados durante la colonia y el «gamonal», el latifundista en posesión de títulos entregados por la república. Ante los tribunales ambas titulaciones son válidas. Ante igualdad de derechos, el más fuerte, el que conoce de argucias, el que conoce del valor «adquisitivo» del dinero, el emparentado al «gobierno todo poderoso», será el triunfador, el que gane, pero no por mucho tiempo...

Se iniciaron los actos de recuperación de tierras, se invocó el código, el inciso, el artículo, el sagrado derecho de propiedad, el respeto al

imperio de la ley, y fueron muchos los comuneros que pagaron con su vida el intento de recuperar lo propio. Allí estaba la fuerza pública para restablecer el «orden», para mantener «las instituciones democráticas», las «instituciones tutelares de la patria». Pero esta vez fueron muchas las comunidades que dieron un paso adelante, y muchas aquéllas a las que ya no fue posible hacer retroceder.

Entonces el andamiaje estructural crujió débilmente, pero eso fue suficiente para que los más duchos lo escucharan y tomaran la iniciativa: era menester aceptar algunos cambios «para que todo quede igual». Entonces, como quien no quiere, con regateo, se promulgó la ley 15 037 o de «reforma agraria» la misma que grita en su primera disposición especial, «campesinos y comuneros hay que portarse bien para hacerse acreedor a los beneficios de la reforma»; la misma que pregona, «los que se porten mal se harán acreedores a sanciones muy duras». Un «edicto», un «bando» destinado a detener las acciones de reivindicación, única expresión del indígena marginado de los medios modernos de comunicación.

Para dar fe, para que conste reproducimos aquí la mencionada disposición especial contenida en la ley 15 037 o de «reforma agraria».

Disposiciones especiales

Primera. LAS PERSONAS QUE INSTIGUEN O FOMENTEN O PROMUEVAN O EJECUTEN ACTOS DE INVASION O USURPACION DE PREDIOS DE DOMINIO DEL ESTADO, CORPORACIONES O PARTICULARES O EJECUTEN ACTOS DE PERTURBACION POSESORIA, QUEDARAN EXCLUIDAS DEL BENEFICIO DE ADJUDICACION DE TIERRAS POR LA REFORMA AGRARIA, SIN PERJUICIO DEL RESTABLECIMIENTO DEL DERECHO CONCLUCADO.

LAS PERSONAS COMPRENDIDAS EN ESTE ARTICULO SERAN SANCIONADAS CONFORME A LA REGLA DE LOS ARTICULOS 252 Y 282 DEL CODIGO PENAL, QUE PARA ESTE EFECTO QUEDAN MODIFICADOS ELEVANDOSE AL DOBLE LAS PENAS SENALADAS. EN ESTOS CASOS NO PROCEDE EL BENEFICIO DE LA LIBERTAD BAJO CAUCION, NI FIANZA, NI LA CONDENA CONDICIONAL.

No será el inciso, no el artículo, ni miles de leyes fraguadas a espaldas del pueblo y de la realidad las que contendrán el proceso irreversible de cambio ya iniciado. No los máuseres y las modernas metralletas de los celosos

Ediciones Ruedo Ibérico

Colección España contemporánea

En esta colección Ruedo ibérico publica textos sobre problemas de tipo político, social y cultural de las épocas que constituyen el antecedente inmediato al momento actual español. La selección de las obras incluidas en esta colección obedece a un criterio amplio y no está determinada por ningún partidismo previo.

HUGH THOMAS

La guerra civil española

600 páginas

30 mapas

27 F

GERALD BRENAN

El laberinto español

Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil

330 páginas

9 mapas en colores

24 F

MIJAIL KOLTSOV

Diario de la guerra de España

500 páginas

141 documentos fotográficos

33 F

STANLEY G. PAYNE

Falange Historia del fascismo español

276 páginas

24 F

5 rue Aubriot Paris 4

guardianes del orden estatuido. El proceso está en marcha y sigue la dirección inconfundible de la revolución.

No fue la intención del que escribe estas líneas el detenerse en análisis muy detallados, menos aún el iniciar adjetivaciones prolongadas, más, una sagrada indignación, un sentimiento de compromiso y de denuncia, pudieron más que el esquema preparado para el presente trabajo.

Nos abocaremos a tratar en forma muy somera el fenómeno que se ha dado en llamar «el dualismo». Algunos teóricos sostienen que el llamado mundo «moderno» —donde están ubicadas las industrias y las obras de infraestructura son abundantes— es un mundo totalmente aparte, sin ligazón alguna con el denominado «mundo tradicional» —representado por el universo rural que conoce una penetración incipiente del ritmo y tecnologías propios del «mundo moderno»—. Al respecto cabe señalar, que tal dualismo, que tal pretendida separación marcada no existe; justamente la existencia del uno esta condicionando la presencia y conformación del otro. Para el caso de la sierra peruana, ésta provee de alimentos al mundo moderno, como provee de mano de obra abundante para las minas e industrias que se sitúan en el denominado sector moderno; a su vez, el mundo moderno estaría ligado con el sector externo mediante los intercambios, produciéndose así una cadena muy bien elaborada, que comenzando en el exterior —países imperialistas— desciende hasta los escalones de base —mundo rural— pasando por el mundo «moderno». Entonces las reglas del «juego» se establecen siguiendo tal secuencia, de manera que éstas favorezcan ese continuo fluir de bienes a costa de una explotación del hombre, de una real confiscación de lo que produce.

La región costera

En la región costera prospera una agricultura que mira principalmente al mercado externo. La caña de azúcar y el algodón son sus principales exponentes. En el primero de los cultivos la técnica que se emplea ha permitido rendimientos comparables a los logrados en países que hacen un uso intensivo de los recursos y cuentan con medios de financiamiento adecuados. Se estima que entre el 60 y 70 % del área sembrada de caña de azúcar es controlada por empresas extranjeras. El mismo hecho que dicha actividad obligue a una industrialización

posterior y exija un porcentaje considerable de mano de obra calificada, ha determinado la presencia de sindicatos capaces de lograr reivindicaciones de cierto valor. A efecto de la comercialización del azúcar, los productores de la misma se han agrupado en una entidad, el «Comité de productores de azúcar», la misma que se encarga de la distribución tanto interna como externa del producto, fijando el precio para el consumo interno en forma unilateral. El año anterior pasado, dicho Comité, acordó un alza de cerca del 60 % y el gobierno se vio precisado a intervenir, denunciando que dicha entidad se comportaba como oligopolio, violando el principio constitucional que proscribía tales formas de concentración. Se negoció entonces el alza y esta se produjo de todas maneras pero en menor monto. Hay que recordar que el azúcar es un producto de demanda inelástica y que por tanto a una variación en el precio no corresponderá una disminución en el consumo.

En el cuadro 7 observamos el grado de concentración de la propiedad en la costa, donde el 10 % de propietarios poseen el 89 % del área agrícola, mientras que el 90 % de los mismos, poseen tan sólo el 11 %. A partir del estudio, citado en nota, del Ingeniero Carlos Malpica, se desprende que 59 grandes haciendas cuyas extensiones son mayores de 1 000 hectáreas totalizan 230 000 hectáreas, esto es, el 36 % del área cultivada de la costa¹.

El fenómeno de concentración de la propiedad en la región costera se ha producido a partir del control del agua de regadío. Como, en su gran mayoría, los ríos que surten de agua a los valles observan un régimen discontinuo —una época de abundancia de aguas que coincide con la estación de lluvias en la región serrana, y otra de estiaje muy prolongado que corresponde al invierno serrano— el factor limitante es el agua. Como en la costa prácticamente no llueve, salvo en el extremo norte, quien controla el agua controla la tierra, y esto ha sido posible gracias a la permanencia de un Código de aguas que data del año 1902, y recoge los aspectos más negativos que contenían las reglamentaciones coloniales, tales como el derecho de «cabecera» y «toma libre». De tal suerte que los medianos y pequeños propietarios, y aun las escasas comunidades costeras, se vieron obli-

1. Carlos Malpica, *Guerra a muerte al latifundio*. Lima, 1964.

gados a vender sus predios a los propietarios de fundos mejor ubicados en relación a las vías de agua y con « derechos adquiridos ».

La ley 15 037, en su artículo 110, convalida los derechos adquiridos sobre las aguas de regadío, diferenciando la solución definitiva del problema a la promulgación de un nuevo Código de aguas (artículo 119). Creemos y con razón que para la dación de tal Código de aguas pasarán muchos años, toda vez que hace aproximadamente un año el ejecutivo remitió un proyecto al parlamento, y éste se ha « sentado sobre él » —expresión criolla que equivale a decir, que lo ha encarpetado para no tratarlo.

En la descripción sumaria del minifundismo costero, hecha en el cuadro 9, hemos destacado el sistema de tenencia por el cual el campesino recibe en usufructo una determinada parcela de tierra, y en algunos casos ciertos *insumos* (semillas, insecticidas y abonos) a cambio de entregar un porcentaje de la cosecha, el cual generalmente no es menor del 50 % de la misma. A dicha forma de tenencia se le denomina *yanaconaje*.

La ley de reforma agraria —15 037— contiene un título especial —título XV— destinado a convertir en propietarios a los campesinos que usufructen parcelas no mayores de 15 hectáreas en uso indirecto (artículo 244). Nosotros creemos que el principio de hacer propietarios a dichos campesinos es loable, no obstante discrepamos en el procedimiento a seguir, el cual significará el consolidar minifundios en todo el país; esto equivale a consolidar la miseria y mantener una estructura a toda luz negativa. Si se hubiera deseado obrar con justicia y con criterio técnico, se debió establecer que a tales parcelas se les proveería de un área mayor hasta alcanzar una extensión considerada como económicamente eficiente.

En el análisis que en capítulo aparte haremos sobre los alcances y limitaciones de la ley de reforma agraria veremos cómo los latifundios costeros quedan intocados mediante un régimen de excepción.

La región selvática

La región selvática, no obstante representar el 63 % del territorio nacional, permanece casi intocada, lo cual no es óbice para que las mejores zonas tengan ya propietarios que, acogiéndose al sistema de concesiones estable-

cido en la ley 1 220^a, pueden darse el lujo de esperar que alguna obra pública revalorice la tierra y poder especular con ella. Cabe señalar que tan sólo la denominada selva « alta » puede considerarse como apta par el cultivo. Lamentablemente, dicha zona alcanza, según apreciaciones, tan sólo a un 15 % del área total de la región.

Sobre el área entregada en concesión, el 3 % de propietarios poseen el 93 % de la misma, en tanto que el 97 % de propietarios poseen el 7 %.

Cuando el movimiento de colonización ha tenido como punto de partida la región serrana, caso de las zonas selváticas ubicadas en la región sudeste del país, las modalidades de explotación y formas de tenencia han sido prácticamente trasplantadas. Observamos así una actividad de tipo extensivo, nivel tecnológico muy bajo, y relaciones de producción de tipo feudal. Como ejemplo, podemos citar el caso del Valle de la Convención, donde hasta cuatro años atrás se podían constatar las siguientes características sobresalientes: grandes latifundios rodeados de minifundios creados artificialmente con el fin de contar con mano de obra abundante y barata —hay que recordar que la región selvática es una región casi despoblada. El mecanismo funcionaba de la manera que sigue: El propietario latifundista concedía una parcela de tierra en usufructo a un campesino a cambio de la obligación de un número de días trabajo gratuito para la hacienda. Este primer explotado se denominaba *arrendire*. Pero como el arrendire no alcanzaba a cumplir con las obligaciones contraídas con el hacendado, se vio obligado a su vez a fraccionar la reducida parcela, entregando una parte de ella a otro campesino —*el allegado*— a cambio de que éste lo reemplazara en el trabajo que debía ejecutar para la hacienda. Se estableció así una cadena de explotación que fue rota gracias a una acción tenaz e inteligente de un grupo de líderes de izquierda, que obligó a la dación de una ley de reforma agraria especialmente para el mencionado valle.

Normalmente, el hacendado de la selva se provee de mano de obra mediante el sistema de *enganche*, el cual funciona así: una persona entendida en el *oficio*, el *enganchador*, se moviliza a los valles serranos vecinos a la selva alta y concede préstamos a los campesinos serranos

2. Ley general de tierra de montaña.

los cuales se ven precisados a cancelar la deuda o ir a la cárcel —generalmente el mecanismo funciona con la venia y aun la colaboración de las autoridades locales—; como carecen de medios de pago, se *enganchan* para pagar mediante su trabajo la deuda contraída.

Para finalizar este capítulo, señalamos que, según los estudios del ingeniero Malpica, cinco compañías extranjeras controlarían o tendrían concesiones agrícolas, o agrícolas ganaderas por una superficie cercana a 1 800 000 hectáreas³.

Importancia intersectoral del fenómeno agrario

No cabe duda que si la mayor parte de la población del país —tanto de la población general como de la población activa— « vive » de la agricultura o de actividades de ella derivadas, el problema agrícola condiciona el desarrollo todo.

Analizaremos, entonces, cómo el fenómeno de concentración de la propiedad de la tierra, o de los derechos sobre ella, implica a su vez concentración de renta, de oportunidades y de poder en manos de un grupo minoritario. Lo cual en mayor escala y visto en relación al panorama nacional, comporta:

A. *Económicamente*

1. Un despilfarro de recursos de todo orden. Del recurso humano por cuanto no permite que las grandes mayorías puedan desarrollar sus potencialidades humanas —criterio de falta de oportunidades— y por cuanto provoca una situación de subempleo crónico de la fuerza de trabajo. Del recurso tierra, sea por la presencia de enormes extensiones mantenidas incultas, o bien por ejercerse una actividad de tipo extensivo —caso del latifundio tradicional serrano— sea por el alto porcentaje de tierras cultivables que son dejadas en *descanso*, esto es sin trabajar, generalmente por un año, en tanto la tierra restituye su capacidad productiva (el censo agropecuario denunció que la superficie sometida a tal práctica ascendía al 20 % de la superficie total cultivada del país), sea por la retrogradación de la tierra de labrantía y de pasturas, en razón de métodos y prácticas de trabajo inconvenientes, por ejemplo: trazado de surcos siguiendo la línea de mayor pendiente, roturación y siembra en terrenos de ladera de vocación forestal, quema y o tala de la vegetación arbórea y arbustiva que prospera en las

laderas y sobrepastoreo de los terrenos de pasturas. Estos últimos fenómenos que hemos señalado, son comunes al latifundio tradicional y a las comunidades de indígenas principalmente, sólo en un grado muy menor a la región selvática.

2. Que los bajos niveles de ingreso, correspondientes a la población activa situada en el sector agropecuario, mantengan las mayorías nacionales sin poder de compra (mercado reducido), lo cual no estimula el desarrollo industrial de corte moderno —producción en masa o en serie—, determinando una economía que mira al sector externo, con las consiguientes características comunes a dicho tipo de economías: dependencia —en el sentido más amplio— y vulnerabilidad —sujeta a los cambios y fluctuaciones del mercado externo.

3. Que tales mayorías nacionales, debido a sus escasos niveles de ingreso, se ajusten u obren de acuerdo a lo señalado por el postulado económico que dice: « a bajos niveles de ingreso corresponde una alta propensión a consumir e, inversamente, una baja propensión a ahorrar. » Con lo cual estamos afirmando, que tan sólo los que mantienen elevados niveles de ingreso se encuentran en condiciones de ahorrar y por ende de invertir; condición esta última fundamental para producir el tan ansiado desarrollo. Más, tal grupo minoritario que responde al postulado: « a altos niveles de ingreso corresponde una alta propensión al ahorro, e inversamente una baja propensión al consumo », distrae sus ahorros, sea en consumo de lujo, sea en actividades especulativas —colocaciones en la banca foránea—, con lo cual se produce la tasa adecuada de inversión capaz de promover el desarrollo, y más bien estamos ante una situación de desahorro por la fuga de capitales. Este fenómeno adquiere mayor gravedad cuando se trata de productos agrícolas o pecuarios destinados a la exportación, por cuanto su colocación implica el recibir moneda extranjera —divisas— recurso escaso que debía ser hábilmente administrado en orden a la adquisición de los bienes de capital —máquinas e instalaciones— que el desarrollo exige.

4. Que por efecto de la anómala estructura imperante, el sector agrícola no sea capaz de abastecer el mercado interno; viéndose precisado el país a distraer crecientes recursos de moneda extranjera en la adquisición de produc-

³ Op. cit.

tos agrícolas y pecuarios, que fácilmente podrían ser producidos en el país de ocurrir los cambios profundos capaces de estimular la producción dentro de una política agraria inteligente. Recordamos, que en lo referente a productos alimenticios el Perú ha venido importando casi el 50 % de sus « necesidades » de trigo y el 70 % de sus « requerimientos » de carne, ello sin considerar que la mayor parte de la población sufre los efectos de un estado de desnutrición permanente. Entonces nos hemos estado refiriendo tan sólo al mercado solvente, al dotado de poder de compra. No obstante, el crecimiento vegetativo de la población —2,9 % anual— y el crecimiento cualitativo ligado al efecto de demostración —deseo de vivir mejor— aumentarán la presión sobre la balanza comercial, en los próximos años.

5. Que sea menester plantear el problema del sector agropecuario, también en términos de política de empleo, no tan sólo para asegurar el pleno empleo de la población campesina actualmente en situación de subempleo crónico o estructural, sino también como sector capaz de aceptar una mayor carga mediante una agricultura renovada y mediante organizaciones de base adecuadas, en tanto se produce una mayor expansión del sector de transformación. Recordamos, que en el sector terciario de la economía, para el caso peruano, hay una situación aguda de empleo aparente o disfrazado. Señalemos, así mismo, que la creación de una plaza de empleo en el sector industrial obliga a una inversión considerable —estimada por la Misión Arthur Little para el Perú, el año 1961, en 8 000 dólares— lo cual no ocurre en la creación de esa misma plaza en el sector agrícola. Por otro lado, en la industria moderna se debe combinar una alta densidad de factor capital —máquinas e instalaciones— con una baja densidad de factor trabajo a fin de poder competir con ventaja en un mercado de concurrencia cada vez más competitivo.

B. Socialmente

La falta de oportunidades, por ejemplo de educación —ligada a la movilidad social vertical—, de salubridad —ligada a las posibles expectativas de vida— da lugar a un marginamiento pronunciado de las mayorías. Así, en cuanto a la educación, un alto porcentaje de niños no tiene acceso a ella en las áreas rurales, sea porque no hay escuela cercana, sea porque no hay maestros para escuelas ya levantadas, sea porque el niño debe ayudar a la familia en las tareas agrícolas —caso más común del alto

porcentaje de deserción escolar que se observa en la sierra—; pero si no se aprende a leer y escribir no es posible elegir ni ser elegido, es decir, no se puede ejercer el derecho de sufragio y entonces no se participa en la formulación de las reglas del juego; entonces, además, no se comprenden las reglas del juego. Señalamos que en el Perú el porciento de analfabetismo pasa del 50 %; señalamos asimismo, que en una publicación hecha por el Banco Central de Reserva del Perú en el año 1963, intitulada *Programación del desarrollo* se afirma que para tal año, cerca de un millón y medio de niños en edad escolar quedarían sin educar por falta de medios adecuados.

La persistencia de ciertas formas de tenencia establecen relaciones de producción dependientes en tal grado que someten la voluntad del hombre, así como las formas de paternalismo o tutela son capaces de configurar formas de sometimiento más sutiles.

Por otro lado, la concentración de tierras determina una concentración de poder, manifestación ésta que encuentra su mejor expresión en el caciquismo serrano.

Si estudiáramos el comportamiento de cada latifundio por separado podríamos referirnos a los problemas que se generan por las relaciones de producción que se establecen con la fuerza de trabajo, pero ocurre que los latifundistas se agrupan en instituciones para poder dejar sentir su fuerza y tomar decisiones de envergadura. En el Perú, la Sociedad Nacional Agraria es la entidad que los agrupa y representa, siendo la Asociación de Criadores de Lanares la que agrupa los intereses de los latifundistas serranos dedicados a la explotación de ovinos. Estas instituciones constituyen grupos de poder de una fuerza considerable y prácticamente son las que deciden la política gubernamental a seguir en lo que respecta al sector agropecuario, y aun en lo que se refiere a otros sectores de la economía cuando actúan coordinadamente con otras instituciones similares que agrupan a financieros, industriales, exportadores, etc.

Las soluciones ofrecidas

Desde doce años atrás, ya no era subversivo tocar el tema de la reforma agraria; indudablemente ello dependía de la persona que lo tratara y del tono en que lo hiciera. Hoy en día todos reconocen la necesidad de una refor-

ma agraria y más aún cuando la Carta de Punta del Este la establece como condición previa para recibir la « cuantiosa » ayuda de la Alianza para el Progreso.

Así entendida, así concebida, la reforma agraria ha perdido todo su contenido revolucionario, tanto que para hablar con propiedad debemos referirnos a una verdadera reforma agraria para distinguirla de las que no lo son.

Al respecto, compartimos lo afirmado por el conocido economista norteamericano, Solón Barraclough: « Sólo cuando el orden político existente ha sido amenazado en forma más amplia, no tan sólo en el aspecto agrario, puede esperarse una reforma. »⁴

Tal aseveración es tan cierta, que las pocas medidas interesantes que se han tomado en el país, han sido adoptadas en situaciones donde el conflicto amenazaba tomar proporciones nacionales. Pruebas al canto: cuando Hugo Blanco logra movilizar a los campesinos del valle de la Convención, en tal forma que el departamento del Cuzco se conmueve y ocurren manifestaciones de apoyo de parte de las instituciones progresistas, la Junta de Gobierno de entonces, por decreto ley 14444 de marzo de 1963, ordena la aplicación de la Reforma Agraria en el Valle mencionado. Nótese bien, solamente para el valle convulsionado.

Si hubiera habido real intención de hacer reforma agraria, no hubiera sido menester el preparar un largo articulado para darle carácter de ley, hubiera bastado que se diera el cumplimiento a los dispositivos constitucionales vigentes. Por ejemplo para nosotros bastaría la justa interpretación y aplicación del artículo 34 de la constitución actual, el que a la letra dice: « La propiedad debe usarse en armonía con el interés social. La ley fijará los límites y modalidades del derecho de propiedad ».

¿Acaso casi toda la historia agraria del Perú republicano se resume en la palabra *explotación*, o quizá en esta otra: *despojo*? De haberse aplicado tal precepto constitucional —y obsérvese que la ley ordena, no da alternativas— cuán pocos se hubieran librado de la confiscación de sus predios.

Nos preguntamos. De haberse cumplido los artículos 208 y 209 de la Constitución, que llegan a la constitución vigente como un aporte de la de 1920; de haberse cumplido, repito, ¿se hubieran sucedido los actos de despojo en desmedro de las comunidades de indígenas?

Despojo en que la ley de reforma agraria actual cree, cuando en su artículo 131 dice: « Todos los actos de transferencia del dominio de tierras pertenecientes a Comunidades, realizados a favor de terceros y cuyo título original de transferencia a dichos terceros sea posterior al 18 de enero de 1920, son nulos ». ¿Se hubieran producido?, repito. Indudablemente, NO. Y como sustancialmente sigue siendo el grupo de siempre el que realmente gobierna desde hace muchos, pero muchísimos años, no creemos que una ley, así se llame de reforma agraria, vaya a cambiar lo que la Constitución de la República, después de tantos años de vigencia, no pudo transformar.

Valgan verdades, aparte de las acciones de reivindicación de tierras iniciadas por los campesinos, y que han significado un traslado de dominio cierto de manos del usurpador a manos de su legítimo dueño, ¿qué otra acción ha permitido una restitución, fijarse bien, digo restitución, sin que previamente no haya tenido que premiarse al usurpador con una indemnización?

La ley de reforma agraria vigente cumplirá el 21 de mayo del año en curso dos años de vigencia, y a tenor de la información que obra en nuestro poder es muy poco lo que se ha hecho. Es verdad que hay una disculpa, la ley no permite hacer más.

Alcances y limitaciones de la ley de reforma agraria

Luego de los alcances hechos en los párrafos anteriores casi parecería no valer la pena el dedicar algunas líneas al instrumento legal mediante el cual se pretende resolver el problema agrario. Pero como no basta decir esto o aquello no es bueno para que realmente así sea, sin entrar en mayores detalles y en acto que no significará esfuerzo alguno, destacaremos los aspectos más importantes de la ley.

A tenor del capítulo IV, intitulado « de los regímenes de excepción », los latifundios costeros no serán tocados (artículos 38, 39 y 40). No obstante en el mismo capítulo el artículo 41 daba una posible salida al establecer: « Las explotaciones agrícolas a que se refieren los artículos 38 y 39 podrán convertirse en cooperativas conforme a la legislación de la materia.

4. Curso de capacitación de profesionales en reforma agraria, Chile, 1963: « Lo que implica una reforma agraria. »

El Estado fomentará esta transformación. Participarán en estas cooperativas los obreros y empleados de los establecimientos afectados ».

Entonces, cuando fue promulgada la ley que nos ocupa, pensamos que podía ser una salida; pero como tal transformación debía obrar de acuerdo con « la legislación de la materia », esto es, la legislación sobre cooperativas, y tal legislación estaba en preparación, tuvimos que esperar a que esta viera la luz; cosa que sucedió en el mes de diciembre del mismo año, y entonces fuimos nosotros los que vimos la luz. Parecía cumplirse el adagio popular: « hecha la ley, hecha la trampa ». Pues bien se dio la ley general de cooperativas que lleva por número 15 260, y que refiriéndose en forma expresa al artículo 41, líneas arriba transcrito, en pocas líneas —léase palabras— lo hace inaplicable. Obligadamente tenemos que copiar tal cual el mencionado artículo. Artículo 72... e) « Los predios dedicados a cultivos industriales comprendidos dentro del régimen de excepción establecidos por la ley 15 037 de reforma agraria, que no cumplan con los requisitos que se necesiten para inafectación de sus tierras, podrán ser adquiridos por las cooperativas que la mayoría de los servidores de la empresa constituyan para mantener la unidad de explotación. Igualmente procederá la transformación de la empresa industrial agrícola en cooperativa, cuando así lo soliciten los empresarios y la mayoría de sus servidores. Para que proceda la organización de la cooperativa y la adquisición del fundo, será necesario que, en cada caso, se pruebe la factibilidad técnica, económica y financiera del proyecto, mediante los estudios que al efecto deberán realizar, previa y conjuntamente, los Institutos Nacionales de Reforma y Promoción Agraria y de Cooperativas ». Como los subrayados son nuestros, el lector se habrá ya percatado de cómo los mismos legisladores borraron con una mano lo que hicieron con la otra. Resultaba ahora que los propios, que los mismísimos dueños debían ser los llamados a decir: « quiero que me quiten mi predio y lo cooperativicen », amen que se pretende inexplicablemente que los servidores de un latifundio azucarero de las características de los nuestros, esto es con un elevadísimo activo fijo, se encuentren en condiciones de « adquirir » tal pertenencia. Por otro lado, en la primera parte se pretende dar un paso adelante, señalando que tales predios « podrán ser adquiridos por las cooperativas », como si éstas necesitaran permiso alguno para así hacerlo siendo personas jurídicas regidas por los códigos de la república.

Por el artículo 25, las empresas agrícolas o ganaderas organizadas en sociedades podrán, mediante un simple juego de traslado de acciones, disminuir aún más los alcances de la ley en lo que a expropiaciones se refiere. Desde ya se tienen noticias que se han venido produciendo tales « ajustes » a fin de burlar la ley. El mencionado artículo, en la parte que nos interesa, dice: « Cuando se trate de un predio cuya propiedad pertenezca a una sociedad o a un condominio, para los efectos de la afectación no se le considerará como un solo predio, sino que se tomará en cuenta lo que a cada socio o condómino corresponda proporcionalmente de acuerdo con su participación en la sociedad o condominio... ».

El artículo 30 contiene un sistema de escalas progresivas a operar para la afectación de predios. Dichas escalas permitirán una expropiación muy reducida del área bajo cultivo. Según apreciaciones de personas entendidas en la materia, en la región costera tan sólo podrá expropiarse para fines de reforma agraria el 7,2 % de la superficie cultivada. Ello se deduce no tan sólo de la aplicación de las escalas mencionadas, sino también de que ya el artículo 39 sobre los regímenes de excepción no permite la afectación de grandes predios situados en la región, y aún de la posibilidad de los propietarios de predios de aumentar el área no afectable acogiéndose a lo establecido en el artículo 31.

Para la región serrana, de cumplirse lo prescrito por los artículos 130 y 131 referentes a la nulidad de los traslados de dominio de tierras del patrimonio comunal a terceros, y su consiguiente devolución a dicho patrimonio, creemos que se habrá dado un gran paso. No obstante, estimamos que los latrocinios ocurridos se han perfeccionado de tal manera que los actuales propietarios podrán defender « sus derechos » con cierto éxito y aún más si cuentan, como creo que cuentan, con la complicidad del poder judicial, con salvo muy escasas excepciones.

A efecto de considerar las áreas sujetas a expropiación en la sierra, el Consejo Nacional Agrario —órgano supremo de la reforma agraria— ha considerado para la región un límite inafectable de 5 000 hectáreas, habiendo, al efecto de homogenizar las bases de cálculo, transformado las tierras de cultivo en tierras de pasturas mediante un coeficiente de equivalencias según los casos más representativos. Es en esta región, en la que persisten formas antisociales más agudas en las relaciones de

producción, donde las expropiaciones cobrarán más significado; no obstante, a tenor de lo establecido por el artículo 34 que permite la ampliación de los límites de inafectabilidad hasta el cuádruplo a los propietarios que cumplan con ciertos índices enumerados en el artículo 23, es posible que se reduzca la cantidad de hectáreas sujetas a expropiación. En realidad, mucho depende de la interpretación que se haga de tales índices.

El capítulo II referente al « Procedimiento de afectación » nos pone alerta en cuanto a una ley que permite un trámite moroso para proceder a la expropiación (artículos del 62 al 74 inclusive).

Mediante el artículo 50 se establece un procedimiento *sui generis*: « La ejecución de la Reforma Agraria se llevará cabo por zonas cuya determinación será establecida por Decreto Supremo, previo informe del Instituto. « Que nosotros sepamos, no ha habido casos en la historia de reformas agrarias por zonas. Nosotros conocemos de cerca —por estudios realizados *in situ*— las reformas agrarias de Bolivia, Cuba y México, reformas ocurridas en nuestro continente y que se han ajustado a lo que preconiza el conocido economista Jacques Chonchol: « La Reforma Agraria debe ser un proceso masivo, rápido y drástico de redistribución de los derechos sobre las tierras y sobre las aguas »⁵.

Pero, en el Perú, la reforma se hará por zonas; por tanto no será un proceso masivo, y menos aún rápido por haberse creado todo un mecanismo poco expeditivo, y menos aún drástico por cuanto se contemplan regímenes de excepción, se mantienen los sistemas de uso indirecto de la tierra sin eliminar la nefasta dualidad —tenedor-propietario— y se premia con indemnizaciones « jugosas », a tenor de lo establecido por el artículo 75 a los terratenientes. Por otro lado, la reforma nuestra no redistribuye los derechos sobre las aguas al convalidar los « derechos adquiridos » sobre este elemento indispensable para la agricultura (artículo 110).

No exige mucho esfuerzo el imaginar cómo los terratenientes ejercerán influencia sobre los encargados de determinar cuál será la próxima zona a ser escogida como « zona de reforma ». No es difícil imaginar los ajetreos y preparativos que hacen los propietarios que conocen con cierta anticipación cuándo « les tocará el turno ». Pruebas al canto: como el artículo 75,

en su primera consideración referente a los criterios que normarán la valorización de los predios sujetos a expropiación, se refiere a que una cota a considerar será: « ... el promedio del valor declarado en los últimos 5 años anteriores a la afectación para los efectos de la acotación del impuesto predial rústico », los propietarios de predios que han venido pagando sumas irrisorias, han regularizado su situación, de manera que cuando llegue la reforma, esto es, cuando sea declarada zona de reforma agraria el área donde se encuentra ubicado su predio, puedan contar con un valor inflado y recibir así una indemnización cuantiosa. La tercera norma del mismo artículo permite también el que los propietarios inflen el real valor de sus predios al establecer que otro criterio a considerar para valorar el monto a indemnizar, será: « la tasación directa de acuerdo a los últimos aranceles del Cuerpo Técnico de Tasaciones del Perú ». Puesto que tal Cuerpo Técnico de Tasaciones, es una entidad privada, donde las fuerzas dominantes ejercen real control, entonces, como pudo observar el que esto escribe referente a los aranceles de la región de Puno, los mismos subieron en más de un 30 % de un año a otro, cuando ya se había pregonado que la próxima zona que sería declarada « zona de reforma », sería justamente la región de Puno.

Ya que hemos avanzado —inicialmente en forma tangencial— el análisis del artículo 75, por el cual se premiará a los propietarios con valores inflados, debemos referirnos a un último criterio de valorización igualmente negativo, igualmente destinado a favorecer a los terratenientes. Esta última norma establece: « La valorización de acuerdo a la apreciación del *rendimiento potencial de la tierra* formulada por el personal técnico del Instituto de Reforma y Promoción Agraria. « ¿ Cuándo se ha visto que se efectúe una valorización de acuerdo al « rendimiento potencial »? Un bien vale en teoría económica cuando tiene un rendimiento actual, y es a este rendimiento al que debió referirse la ley.

No obstante, es en el artículo 77 de la ley donde se observa en forma grosera la intención de « servir en bandeja » una salida a los terratenientes. El mencionado artículo a la letra dice: « Para establecer el valor de las tierras

5. Curso de capitación de profesionales en reforma agraria, Chile, 1963: « El desarrollo de América Latina y la reforma agraria. »

incultas u ociosas se determinará la productividad potencial de ellas y de ese valor se deducirá el monto de las inversiones que van a ser necesarias para darles productividad». Todo estaría muy bien, si no existieran desde hace muchos años artículos del Código civil (822, inciso 4) y leyes como la 11 061 y el decreto ley 14 197 que establecen « la pérdida o extinción de dominio » cuando las tierras se mantengan ociosas incultas o eriazas. No cabe entonces la expropiación por cuanto ella contraviene lo dispuesto en los dispositivos legales antes enunciados; no cabe la confiscación porque de *facto* esas extensiones ociosas han revertido ya al dominio del Estado en cumplimiento al ordenamiento legal vigente. No obstante todo ello, haciendo tabla rasa de lo ya establecido y con buen criterio, se premiará a los acaparadores de tierra, a los que no han sido capaces de crear nuevas fuentes de trabajo y riqueza y han mantenido un bien sin darle una función social (recordamos el precepto constitucional).

Sentimos que el trabajo va perdiendo agilidad ante este análisis detallado y, por tanto, nos referimos en adelante tan sólo a los dispositivos que encierran mayor interés.

En el título VI de la ley encontramos aportes de interés sobre las Comunidades de Indígenas, a algunos de los cuales nos hemos referido en acápites anteriores, como por ejemplo el referente a la nulidad de las transferencias de dominio ocurridas en detrimento del patrimonio comunal después del 18 de enero de 1920. Otro artículo dentro del mencionado título que creemos positivo es aquél por el cual se establece: «... los comuneros sólo podrán tener individualmente el uso de la tierra dentro de los sistemas compatibles con la organización comunal o cooperativa. Los terrenos destinados a pastizales, las aguas y los bosques serán de uso común en beneficio de la Comunidad y de todos sus miembros ».

Mediante el artículo 163 se pretende mantener la dualidad: dueño de empresa de procesamiento o industrialización y por otro lado vendedores de materia prima, indudablemente ello referido a productos agrícolas o pecuarios. El artículo en referencia dice: « El Banco Industrial [señalamos que es entidad estatal] dará preferencia al otorgamiento de créditos a las industrias nacionales establecidas o por establecerse, que utilicen materia prima producida en su mayor parte por comunidades de

indígenas o por pequeños o medianos agricultores ajenos a la empresa industrial, especialmente si ésta les presta ayuda crediticia y técnica ».

Quien conozca el país, sabe perfectamente que, se trate del molino de pilar arroz o del molino de granos, se trate de la desmotadora de algodón, o de las industrias transformadoras de la leche, y aún de los ingenios azucareros que reciben caña para la molienda de terceros, existe una explotación de parte de la industria para con los proveedores de materia prima. Pues bien, estos actos, que son *vox populi*, han merecido el espaldarazo de la ley, premiándose a tales industriales, y aún a los que se animen a invertir en nuevas instalaciones y/o industrias, con una prioridad en el otorgamiento de créditos de un banco del Estado. Lo justo, lo técnico, lo acertado hubiera sido que la ley previera el pasaje de tales industrias a propiedad de los proveedores de materia prima, mediante un sistema cooperativo por el cual los proveedores de productos podían lentamente ir dejando un porcentaje de sus colocaciones hasta cubrir el monto valorado de las instalaciones. Allí están para atestiguarlo los ganaderos de Arequipa y Cajamarca, los productores de arroz de Pacasmayo y Yurimaguas, los algodoneros « enganchados » con « adelantos sobre cosecha » por las grandes firmas exportadoras. Y es que a la ley le falta un contenido doctrinario, le falta decir con su articulado y en la acción a qué tipo de sociedad se quiere arribar. Vacío éste totalmente explicable viniendo de donde viene la ley.

Si bien las expropiaciones serán pagadas con bonos según lo estipula el artículo 230, salvo los casos comprendidos en el artículo 233, dichos bonos podrán, en virtud del artículo 236 ser aceptados por los bancos estatales « hasta por el 80, 65 y 50 % de sus valores nominales » según el tipo de bono de que se trate, « en garantía de operaciones de crédito que sus tenedores deseen celebrar... ». Entonces el tan « cacareado » pago diferido no es tal. Pero hay aún más: según el artículo 231, tales bonos « tendrán la garantía del Estado sin reserva alguna... » Y nos preguntamos ¿por qué tal favoritismo con los bonos de la deuda agraria? ¿Por qué no dar igual trato a los bonos de la deuda interna con que se paga un porcentaje de las pensiones que reciben empleados jubilados, viudas de funcionarios, etc.? ¿Es que la Constitución no ordena el igual trato ante la ley?

Hay sin lugar a dudas muchos otros artículos realmente negativos, como algunos hay positivos. Lo que vale en última instancia es la ley como un todo orgánico y coherente, y en tal sentido la misma puede ser calificada de conservadora. Y lo que vale, aún más, es la real intención de « hacer » reforma agraria. Nosotros compartimos la creencia con muchos otros peruanos de que la reforma agraria, tal como van las cosas, la harán los campesinos, los mismos que mediante las recuperaciones de tierras acaecidas en los últimos años, han ya expresado su voluntad de decir ¡ Basta !

Nuestro planteamiento

Queremos iniciar este último capítulo, repitiendo con Marx : « Los economistas nos explican el proceso de producción en condiciones dadas ; lo que no explican, sin embargo, es cómo esas mismas condiciones son producidas, es decir, el movimiento histórico que las genera. »⁶

Aceptamos dos premisas fundamentales : —La reforma agraria debe inscribirse dentro de un programa general de desarrollo ; —El desarrollo económico sólo es posible en presencia de cambios estructurales y mentales de gran envergadura, cambios a los cuales se oponen tanto las oligarquías nacionales como el imperialismo internacional que las nutre y soporta. Dicho lo anterior, se colige que el paso a dar, para quebrar la estructura y posibilitar el desarrollo, es la insurrección, es la toma del poder.

Nosotros conocemos en el continente latinoamericano tres casos de reforma agraria : los ocurridos en Bolivia, Cuba y México, y encontramos en ellas, entre muchos aspectos, dos rasgos característicos : todas fueron acompañadas o antecedidas por un proceso insurreccional, todas fueron confiscatorias.

Tal como hemos presentado la realidad peruana, lo cual creemos haber hecho con objetividad, todo parece indicar que el tan ansiado cambio pasa por el camino de la revolución. La experiencia del continente, y aun la experiencia mundial, parece confirmarlo. En tal sentido, hemos creído oportuno, aportar la siguiente cita tomada de Paul Baran : « ...el desarrollo económico, históricamente, siempre ha significado una transformación de vasto alcance en la estructura económica, social y política de la sociedad, en la organización dominante de la producción, de la distribución y del consumo. El desarrollo económico siempre ha sido impulsado por clases y grupos interesados en un

nuevo orden económico y social, encontrando siempre oposición y obstáculos por parte de aquellos que pretenden la preservación del *status quo...* »⁷

La reforma agraria plantea tales cambios que los grupos dominantes evitan se produzca, sobre todo, si nos estamos refiriendo a un proceso que, como lo afirma Galbraith, « ...es un paso revolucionario, que transmite el poder, la propiedad y la condición social de un grupo de la comunidad a otro. »⁸

El mismo profesor Galbraith, refiriéndose a las posibilidades de que se de un proceso de reforma agraria mediante una ley, continúa para afirmar : « Si el gobierno del país está dominado por grupos de terratenientes, o si éstos tienen gran influencia sobre él, no es de esperar que, toda vez que esos grupos son los que están perdiendo sus prerrogativas, dicho gobierno promulgue una legislación agraria efectiva como un acto de gracia. La mejor garantía de una reforma agraria —y espero personalmente que ésta sea ordenada y pacífica— reside en un gobierno popular que verdaderamente desee las reformas. »⁹

En el Perú, los terratenientes no tan sólo tienen influencia en el gobierno, sino que ellos mismos están en el gobierno ; por lo tanto, el instrumento legal que pretende modificar la estructura de la tenencia de la tierra, mal intitulado de reforma agraria, no significará, no comportará esa transferencia de la propiedad, el poder y la condición social que acertadamente señala el profesor Galbraith.

Una vez aclarados los conceptos antes formulados, creemos menester puntualizar, que los criterios que habremos de desarrollar luego, alcanzan vigencia en presencia de un gobierno nuevo, vale decir de un gobierno revolucionario.

Como la reforma agraria, hemos dicho, debe inscribirse dentro de un plan de desarrollo, y como no se admite en el momento presente que un plan no avizore un objetivo al cual se pretende arribar, a un tipo de sociedad que se pretende conformar, nosotros, fijando posición, afirmamos como nuestro planteamiento el

5. Karl Marx, *Miseria de la filosofía*.

7. *La economía del crecimiento*, Fondo de cultura económica, México, 1964.

8. J.K. Galbraith : « Conditions for economic change », « Under-developed countries », *Journal of farm economics*, noviembre, 1951.

9. *Op. cit.*

ordenar medios y recursos en forma racional para informar una sociedad socialista. Dentro de tal criterio, haremos algunos alcances de orden general.

Consolidado el poder político en base al acatamiento del mandato popular, este procederá, en cuanto al sector agrícola se refiere a:

—Crear una agricultura renovada que se encamine de formas individuales a las formas colectivas, pasando de formas asociativas simples a formas más complejas.

—Tales formas asociativas permitirán un uso racional de los recursos de todo orden, mediante la aplicación de la técnica de concentración de los factores productivos —economía de escala—. Hay que recordar que en el caso de los latifundios costeros el trabajo en los mismos es de corte colectivo ya que exige una alta racionalización —sobre todo la explotación cañera—, entonces, la transición a una forma asociativa no se hará difícil, más aún contando con el apoyo de los trabajadores. En el caso de las comunidades de indígenas, las persistencias del espíritu comunitario permitirían igualmente acelerar el proceso de socialización.

—La utilización de la mano de obra en estado de subempleo, que en los primeros estadios del proceso no podrá ser totalmente absorbida por el proceso productivo, para producir mediante las inversiones en trabajo —utilización del recurso abundante para crear el recurso escaso— las obras fundamentales de infraestructura que el desarrollo exige. Recordamos aquí, que el indígena peruano ha heredado de sus antepasados precolombinos la costumbre de trabajar en forma espontánea y común, todas las obras consideradas como de beneficio general —*minka* o *minga*—. El año anterior pasado las jornadas ofrecidas por los pueblos mediante dicho sistema, pasaron del millón.

—La creación de industrias para la agricultura, principalmente de fertilizantes y utensilios de labranza.

—La formación de cuadros de animadores capaces de estimular la participación consciente de la población en la tarea de la construcción del socialismo.

Veamos someramente ahora, con un criterio global —intersectorialmente— cómo se relacionaría el proceso de reforma agraria con la economía toda.

En conocimiento de que la teoría económica considera que la formación de nuevo capital exige un nivel elevado de ahorro, procederemos al razonamiento siguiente:

Conocemos que el ahorro nacional (A_n) es igual al ahorro interno (A_i) más el ahorro externo (A_{ex}):

$$(1) A_n = A_i + A_{ex}$$

Pero el ahorro interno (A_i) es igual al ahorro voluntario (A_v) más el ahorro forzoso (A_f), el cual se realiza al nivel de las personas, de las empresas y del Estado:

$$(2) A_i = A_v + A_f$$

El ahorro externo (A_{ex}), a su vez, está conformado por las inversiones que realiza otro país, las donaciones que se reciben, los ingresos o renglones invisibles como el turismo.

Pues bien, el Estado deberá actuar sobre dichos parámetros en orden a controlar primero su economía, esto es, romper la dependencia marcada para con el sector externo y posibilitar se liberen todas las fuerzas antes constreñidas.

Prosiguiendo con las ecuaciones, anotamos que el ahorro voluntario (A_v), como parte del ahorro interno (A_i), es función o depende de la distribución de la renta, de cómo está distribuida la renta en el país, y como en el Perú se da una repartición altamente desigual, se produce el fenómeno a que hemos hecho referencia en capítulo anterior, sobre la propensión al ahorro o al consumo según los niveles de ingreso. Básicamente, para las mayorías nacionales que poseen un nivel de ingreso muy bajo, la ecuación sería:

$$(3) R_p = C$$

Donde la renta personal o ingreso (R_p) es igual al consumo (C), en otras palabras, todo lo que una persona tiene por ingresos —a un nivel bajo— lo destina al consumo, careciendo de capacidad de ahorro.

En cambio, las personas que poseen altos niveles de ingreso, que son la minoría en el Perú, responderían a la siguiente ecuación:

$$(4) R_p = C + A$$

Donde la renta personal (R_p) es igual al consumo más el ahorro (A), esto es, que las personas que detentan altos niveles de ingreso destinan una parte del mismo al consumo y el saldo constituye el ahorro.

Pues bien, en teoría económica se acepta que todo ahorro se traduce en una inversión posterior, siempre que no sea destinado a un consumo diferido o bien al atesoramiento. Reemplazando en la ecuación (4) el ahorro (A) por la inversión (I), tendríamos:

$$(5) Rp = C + I$$

Esta última ecuación (5) corresponde como queda dicho a las minorías privilegiadas, las cuales destinan sus ahorros e inversiones a fines ajenos al desarrollo.

Una vez comprendidas las anteriores formulaciones, analizaremos las condiciones a operarse a fin de lograr una elevada tasa de ahorro y luego de inversión capaz de significar el camino hacia el desarrollo.

El economista Paul Baran, refiriéndose a la formación del capital, expresa su teoría del excedente económico potencial, el cual se expresa por: « La diferencia entre la producción que podría obtenerse en un ambiente técnico y natural dado con la ayuda de los recursos reproductivos utilizables, y lo que pudiera considerarse como esencial. »¹⁰

Estamos, entonces, jugando con dos parámetros: por un lado la producción y por el otro el consumo; justamente los dos términos excluyentes de la ecuación, vale decir, si producimos más, tenemos más para consumir; pero si destinamos una mayor parte al consumo, en la misma medida estamos restando posibilidades de ahorrar, y luego de invertir.

No obstante, para alcanzar la utilización del excedente económico potencial, deben haberse ya producido cambios sustanciales en las estructuras de la producción como en las de distribución y de consumo.

Siguiendo el desarrollo de las ecuaciones, al producir cambios sustanciales en el agro, mediante una reforma agraria profunda, al transferir la tierra, estamos transfiriendo los ingresos que ésta genera y en la misma medida permitiendo que las grandes mayorías que

antes no podían ahorrar, y por invertir (ecuación 3), se encuentren en condición de hacerlo (ecuaciones 4 y 5).

Mediante dicha transferencia de renta logramos:

a) La creación de un mercado amplio dotado de poder de compra, capaz de estimular el desarrollo del sector industrial;

b) Facultar que el Estado, mediante el ahorro forzoso público —cargas impositivas—, pueda transferir parte de ese mayor ingreso del que gozan las mayorías al desarrollo del sector industrial. Por otro lado, aparte de la necesidad de dicha transferencia para producir una alta inversión en el sector industrial, si dejáramos a los campesinos el íntegro de la nueva renta, la insuficiencia de bienes y servicios en una primera etapa, en proporción al nuevo nivel de renta, degeneraría en inflación.

Si a todo lo dicho añadimos el hecho de que, durante el proceso, va el Estado ha nacionalizado las industrias claves, eliminando todo tipo de trabajo improductivo, el excedente económico potencial, del que nos habla Baran, será muy elevado, pudiendo afirmar que el camino hacia el desarrollo y hacia la consecución de una sociedad nueva por un hombre nuevo habrá comenzado a ser recorrido.

No es que creamos la tarea tan simple como queda esbozada; sabemos que la lucha habrá de ser librada tanto en el frente interno como en el externo, y es justamente porque la tarea es ardua que debemos iniciarla cuanto antes y en la misma medida prepararnos para estar a la altura de las responsabilidades que el momento histórico exige.

Queda aún mucho por decir, no creemos haber dicho todo ni mucho menos, cabalmente la última palabra la tiene el pueblo. A él nos remitimos.

10. Paul Baran, *La economía política del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

Perú : revolución : insurrección : guerrillas.

Nota introductoria

El problema de la vida y la muerte es tan sólo uno, aunque importante, entre los muchos que se le plantean a diario al combatiente revolucionario latinoamericano. Algunos hemos quedado con vida, otros han muerto. Podría haber sido diferente, y sería un muerto quien hoy escribe, mientras que quizás camaradas de innegable mayor valor, que hoy yacen muertos, estarían con vida y combatiendo.

Hay también el problema de la responsabilidad frente a la tarea, que lo es todo, y que, a la vez, debe resultar no ser problema, ser tan sólo existencia normal, quehacer cotidiano y regular.

¿Y qué decir de la necesidad de objetividad, de la obligación de ser realista y de la responsabilidad de la crítica y la autocrítica? ¿Lugares comunes; frases hechas y huecas, manidas y carcomidas? ¿Y dejar pasar el año 1965 para que lo entierre el tiempo y los recuerdos novelescos, y escribir quizás un verso, o una canción para que no se olvide lo subjetivo? Primero digo: ¡maldita sea, no! y cualquier cosa menos dejar de hacerle frente a la responsabilidad de analizar con los hechos en la mano, la ideología revolucionaria y el método marxista, la experiencia insurreccional de los últimos meses; y luego digo: que vengan los versos, que se produzcan mil canciones combativas, pero que no se olvide que el deber primero y la tarea de hoy es no permitir que nos gane la inercia y dejar pasar la experiencia sin su análisis y su crítica.

¿Habrá quizás quien quiera también inmolar los más elementales principios revolucionarios en el altar de la « táctica » y de la « solidaridad » y por ello nos pretenda acusar de hacerle el juego a la burguesía, al imperialismo y a las fuerzas de represión al llevar adelante el análisis y la crítica? Digamos de estos compañeros, si mañana aparecieran con dichos planteamientos, que están sensiblemente equivocados, y no digamos más que la Revolución se ocupará de acallar sus voces.

Algunos antecedentes

El signo del Fidelismo preside los últimos siete años de experiencia revolucionaria peruana. Difícilmente podría haber sido de otra manera. La endeblesz teórica y organizativa de las agrupaciones de izquierda, combinadas con la vehemencia y las ansias de hacer justicia han hecho su experiencia. La herencia del Fidelismo mal entendido es el foquismo guerrillero y los ejemplos clásicos peruanos son también parte del bagaje revolucionario latinoamericano.

Antes de caer en el riesgo de no ser bien interpretados, expliquemos en dos palabras con qué concepto de foquismo vamos a trabajar esta elaboración teórica. La idea principal es tomada equivocadamente del libro de Ché Guevara, *La guerra de guerrillas*, en tanto de allí se entiende que no es necesario que estén dadas todas las condiciones que se requieren para emprender la lucha, ya que el foco guerrillero las puede ir creando. ¿Exactamente de qué condiciones se trata, y de qué manera se realiza la proyección y adaptación correcta de este enunciado a cada

libre situación concreta? es el aspecto antojadizo y de las interpretaciones. Naturalmente hay algunos elementos adicionales, también importantes para redondear la noción. Entre éstos por ejemplo: la necesidad de creer en la omnipotencia del foco, que —claro está— como en la Revolución Cubana, tiene que tener como final lógico la huida del enemigo y el triunfo en medio del alborozo generalizado; la necesidad de que el proceso se dé en ausencia de un movimiento de masas, porque éste —una de las condiciones necesarias— no existe al partir y se tiene la esperanza de crearlo sobre la marcha. Es decir, todo lo cual debe explicarse al nivel de una interpretación incompleta y defectuosa del proceso revolucionario cubano. A muchos camaradas cubanos les cabe culpa en tanto ellos informalmente, inconscientemente y por falta de una comprensión cabal, difundían consignas equívocas como aquellas de los doce hombres de la sierra, las condiciones de superhombre de Fidel y el paralelismo entre la Sierra Maestra y la Cordillera de los Andes. Esto a innumerables revolucionarios peruanos, ganados por el tonismo del momento y faltos de capacidad de análisis y formación teórica, les hacía pensar que bastaba reunirse doce y que más quizás hasta sobrarán, o que era suficiente sentirse predestinado y con condiciones superhumanas o por último simplemente instalarse en cualquier contrafuerte andino, para repetir la hazaña del pueblo de Cuba que derrocó a Batista y en una sola operación interrumpida produjo el parto socialista en la Isla Gloriosa.

Claramente se puede ver entonces cómo se complementan y se entrelazan los diferentes elementos para dar los fundamentos teóricos del concepto de foquismo guerrillero. A todo ello debe agregársele una noción que también ha sido difundida por un sector de opinión cubano: la de la «no excepcionalidad de la coyuntura cubana». Así pues los revolucionarios peruanos que llevaron a cabo los procesos insurreccionales que examinaremos a continuación se sentían situados dentro de condiciones como las cubanas del 58 y ellos miembros de un movimiento como el 26 de julio y su ubicación como la de un paraje de la Sierra Maestra en la provincia de Oriente, y sus propias capacidades como las de Fidel, el Ché, Camilo y Raúl y más no, porque más no era sino el calibre, la cantidad y tipo de las armas y algunos aspectos logísticos, a veces ni esto mismo.

Los procesos que vamos a examinar a continuación, a manera de antecedente, son los

siguientes: 1) Jauja, en mayo de 1962; 2) Convención y Lares, entre 1962 y 1963; 3) Huacrachuco, a principios de 1963 y, 4) Puerto Maldonado, en mayo de 1963. Examinaremos brevemente tres de ellos y dejaremos sin tocar el de Huacrachuco, del cual se sabe bien poco, y sólo indicaremos que a nuestro entender el grupo de aproximadamente una docena de universitarios que realizó la acción, fue debelado en el curso de unas horas y sin pérdida de vidas por ninguno de los dos bandos. De los cuatro fue indiscutiblemente el de menor importancia y proyecciones, a la vez que también el más elemental y foquista.

1) *Jauja, mayo de 1962.* La experiencia de Jauja es foquismo puro. El desarrollo de los acontecimientos fue el siguiente: un cuadro de izquierda, en ese entonces militante del POR, una de las fracciones trotskistas existentes en esa época, se conectó, primero a nivel amical y luego a nivel conspirativo con un oficial, con grado de subteniente, de la Guardia Republicana, que hacía servicio en la cárcel de Jauja¹. El oficial, que tenía a su cargo la cárcel y un destacamento de unos quince hombres, fue quien propuso el levantamiento, y para ello quería contar con el respaldo de una organización política. El dirigente sindical efectuó dos o tres intentos de conseguir el compromiso de su organización, pero ésta se resistió manteniendo serias reservas sobre todo el proyecto. Ambos tenían gran coraje y voluntad revolucionaria, muy escasa formación teórica y nula capacitación guerrillera. En el curso de unos seis meses, entre Jauja, residencia del oficial revolucionario, y Lima, residencia del dirigente sindical, se realizaron tres o cuatro viajes, en cada uno de los cuales conversaron algunas horas sobre «todo», animándose y conjurándose uno al otro. El plan era por lo demás elemental y simple; consistía en comprometer el respaldo de determinados dirigentes campesinos de la zona, alzarse en Jauja y constituirse como foco guerrillero en las inmediaciones de la Selva Alta. El oficial había tomado contacto con dos dirigentes campesinos y había cumplido con el mínimo de conversaciones. Todos asentían, todos estaban de acuerdo en la necesidad de producir acciones insurreccionales y constituir focos guerrilleros. Surgió entonces como muy decidido un dirigente comunal² con cierta

1. Jauja es la capital de la provincia del mismo nombre en el Departamento de Junín en la Sierra Central del Perú, a unas cinco horas por carretera de Lima y a unos treinta minutos de Huancaayo, capital de Junín.

2. Dirigente comunal: dirigente de una Comunidad de Indígenas, forma de organización tradicional integrada por campesinos paupérrimos.

trayectoria de lucha, aunque igualmente de nula capacitación guerrillera y de aún más escasa formación teórica. Cumplidos estos compromisos se extendió la participación a un grupo de estudiantes de secundaria de la ciudad de Jauja que, aunque no se tenía intención de que participaran armados, servirían de acompañamiento agitativo en la primera fase de las acciones. Este grupo lo constituyeran unos doce muchachos llenos de coraje.

Un día antes de la fecha fijada para comenzar las acciones el dirigente sindical viajó de Lima a Jauja y esa noche se reunió con el oficial revolucionario y con el más combativo de los dirigentes campesinos. Se hizo conocer que dos maestros, que durante un tiempo habían vacilado respecto de participar o no, finalmente habían decidido echarse atrás aludiendo una serie de razones personales. Se aseguró sin embargo la participación de otros dirigentes campesinos y se acordó que todos los insurrectos se reunirían a las 5 am., en el punto prefijado, para comenzar las acciones.

Las acciones planteadas eran elementales: el oficial tomaba la cárcel y con ayuda de los conjurados desarmaba y encarcelaba a los soldados y con estas armas se dotaba a los combatientes revolucionarios. Se tomaban luego las otras dos comisarías de policía, se expropiaban los dos bancos y con armas y dinero se partía en retirada hacia las quebradas de las laderas orientales de los Andes a instalar el foco.

El desenlace fue también elemental: a la mañana siguiente no se presentaron sino dos de los dirigentes campesinos, cuando a través de éstos aproximadamente unos diez habían asegurado hasta el día anterior su participación. Unos adujeron que tenían que ir a recoger su ganado del monte, otros que habían tenido que viajar a un pueblo vecino por razones del trabajo y en fin otros ni siquiera se molestaron en ofrecer explicación alguna. Los maestros habían desertado un día antes y todo ello motivó que, en la madrugada del día que debía comenzar la insurrección, no hubieran sino los cuatro actores principales. Se esperó un tiempo y mientras se vacilaba si proceder adelante con las acciones o no, se hicieron presentes los estudiantes. Estos, llenos de inconsciencia y de coraje, decidieron en pocos minutos su participación armada, alentaron al grupo y terminaron todos por decidir seguir adelante.

Las acciones comenzaron con tres horas de atraso pero el grupo « guerrillero » no tuvo

mayor dificultad para asaltar la cárcel, las dos comisarías y uno de los bancos³. Finalmente, rumbo al Este, el grupo se retiró en un automóvil y una camioneta expropiados como punto final de las acciones urbanas. El viaje motorizado duró más o menos unas seis horas hasta un pueblo en donde el camino terminaba. En este lapso, de Jauja las autoridades avisaron a Huancayo y desde allí salió un destacamento de cien Guardias de Asalto en « jeeps » y camiones militares. Este destacamento represivo llegó al mismo pueblo al final del camino sólo dos horas más tarde que los insurrectos. Desde allí comenzó la persecución a pie.

El grupo insurrecto se había dividido en dos, uno conformado mayormente por los estudiantes iba adelante, el segundo conformado por los dirigentes iba atrás, arreando dos burros que cargaban las armas sobrantes, el dinero y algunos pertrechos. El contacto con las « fuerzas del orden » se produjo al final del día y con las últimas luces, en momentos en que se coronaba una cumbre desde donde se inicia el descenso hacia la zona más protegida de la Selva Alta, comenzó una muy desigual batalla.

El combate duró unas horas. Le costó la vida al oficial Vallejos cabeza del grupo revolucionario y al dirigente campesino Mayta, que, habiendo caído herido, fue tratado brutalmente hasta que murió en el camino de regreso. Los estudiantes se dispersaron, algunos cayeron presos horas más tarde en los alrededores y el resto se fue entregando en Jauja mismo durante los días subsiguientes. El dirigente sindical-político trotskista Rentería cayó también preso al final del tiroteo junto con el otro dirigente campesino y algunos de los estudiantes. Todos fueron encarcelados y mantenidos presos sin juicio alguno.

Estos hombres llenos de coraje, de valor y de « voluntarismo revolucionario », se alzaron por la revolución socialista y así lo expresaron pública y personalmente a los cientos de jaujinos que presenciaron las acciones en la cárcel, en las comisarías y en el banco. ¿Qué tipo de razonamiento empírico los condujo a una acción tan bárbaramente equívoca? Es

3. | En el curso de las acciones que se mencionan, hubieron no pocos incidentes de tipo increíble, que no se reproducen porque no afectan el contenido descriptivo ni el análisis y más bien alargarían mucho el desarrollo y aunque servirían para dar una idea más cabal de la naturaleza de los hechos, quizás terminarían por hacer pensar a más de un lector que se trata de un relato novelado que nunca pudo ocurrir en la realidad!

algo que encontramos sin duda en los elementos que hemos enunciado al comienzo del trabajo: un desconocimiento casi total del método marxista y de la teoría revolucionaria, así como de los procesos reales de las revoluciones socialistas; una deformación a partir de una interpretación equívoca del proceso cubano en particular y un aislamiento casi total de las masas.

2) *Puerto Maldonado, mayo de 1963.* La experiencia revolucionaria de Puerto Maldonado, casi exactamente un año después, es también un caso de foquismo, aunque los planes tácticos tuvieran relación —unilateral y equívoca— con las acciones de masas que realizaban los campesinos del Valle de la Convención y Lares en el Departamento del Cuzco.

Las acciones de Puerto Maldonado⁴ se refieren al enfrentamiento entre la vanguardia táctica (unos seis combatientes), de un grupo expedicionario/revolucionario y las fuerzas armadas del Estado que esperaban su llegada.

El grupo revolucionario se encontraba constituido por aproximadamente treinticinco cuadros militares formados para la lucha guerrillera y que habían tenido, en general, una cierta capacitación política marxista, aparte de que, en algunos casos se trataba de camaradas con trayectoria de militantes en alguno de los partidos de la izquierda peruana, de donde se habían escindido por discrepancias que muy frecuentemente tenían relación con «la necesidad de producir acciones armadas».

El grupo —enfrentado a una disyuntiva— había optado por la no incorporación al MIR⁵ que por aquella época hacía la preparación de sus cuadros; y había logrado un cierto respaldo que le había permitido atravesar clandestinamente el Brasil, armarse en Bolivia y llegar a la frontera selvática Perú-Boliviana.

El plan estratégico-táctico consistía en entrar armados al Perú, atravesar los 300 km de selva que separan la frontera de los valles donde actuaban los campesinos dirigidos por Hugo Blanco y prestarle a este grupo el apoyo militar que, se les hacía evidente, necesitaba. El grupo se constituiría en foco y a partir del foco y en combinación con las acciones de masas campesinas de la zona mencionada se iría desarrollando el proceso por la toma del poder. Los integrantes, todos hombres de gran valor y coraje, eran mayormente de extracción pequeñoburguesa y de las capas medias; una minoría era producto de familias proletarias

y aún campesinas. Casi en su totalidad eran estudiantes universitarios.

La avanzada de seis combatientes que entró en la ciudad de Puerto Maldonado tenía el objetivo de toda avanzada: auscultar la situación e informar, salvando de riesgo al grueso de las fuerzas. Parecía hacerse necesario tomar contacto con la ciudad en razón de que se esperaba poder introducir a algunos de los combatientes dentro de la circulación normal y ritmo de vida de la zona con el fin de que hiciera los contactos con otras organizaciones y en especial con los grupos del FIR⁶, ligado a los cuales actuaba Hugo Blanco; y también en razón de que muchos camaradas se encontraban enfermos, atacados de parásitos intestinales y especialmente por infecciones de *uta*⁷.

El desenlace debe ser examinado en perspectiva. Los acontecimientos del 15 de mayo fueron los siguientes: en las calles de Puerto Maldonado se produjo una escaramuza armada entre la avanzada y la policía local que se hizo presente para interceptarla. El desarrollo ulterior fue la persecución de los combatientes revolucionarios por las Fuerzas Armadas y por los hacendados de la localidad provistos de armas de caza. Estos grupos se encontraban advertidos desde días antes, pues la presencia de los guerrilleros en una zona selvática próxima de Puerto Maldonado y conectada con éste, los había denunciado. La cacería humana duró unos días, le costó la vida al joven poeta laureado y militante revolucionario Javier Heraud, integrante de la avanzada. Cayó herido Alán Elías, otro de los combatientes, quien fue encarcelado junto con el resto. El grueso de las fuerzas pudo captar conversaciones radiales en onda corta entre los oficiales de las fuerzas

4. Puerto Maldonado es la capital del Departamento de Madre de Dios, en la región sudoriental del país; limítrofe con Bolivia y colindante con la provincia de la Convención del Departamento del Cuzco. Se encuentra a orillas del río Madre de Dios, ya en pleno llano amazónico.

5. MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria, se analiza en detalle más adelante.

6. FIR: Frente de Izquierda Revolucionaria, organización trotskista producto de la fusión de varios grupos muy pequeños y ligada al movimiento internacional trotskista. Se examina con mayor detalle más adelante, al tratar del proceso en los valles de la Convención y Lares.

7. *Uta*: microbio cuyo vector es un insecto parecido al transmisor del paludismo; produce una enfermedad de la familia de la lepra, con llagas abiertas que se expanden y son muy difíciles de cicatrizar. Puede producir la muerte o la pérdida de la piel y el músculo adyacente, dejando el hueso al descubierto.

represivas en Puerto Maldonado y la Jefatura zonal en el Cuzco; comprendió claramente lo sucedido y optó por retirarse a Bolivia por una ruta más inhóspita que la recorrida meses antes. El plan quedó frustrado.

En Bolivia el grupo se dispersó y vivió un tiempo semiclandestinamente. Recibió cierta ayuda de algunas organizaciones de izquierda bolivianas y luego fue infiltrándose paulatinamente al Perú. Posteriormente tomaron el nombre de Movimiento 15 de Mayo y se constituyeron en el ELN (Ejército de Liberación Nacional). En este reagrupamiento las fuerzas habían quedado reducidas a aproximadamente la mitad; pese a que algunos de los combatientes apresados en las acciones de Puerto Maldonado ya se encontraban en libertad y se habían sumado también otros, una parte de los que no llegaron a combatir se había replegado y pasó a una actividad no militante. A este grupo del ELN lo volveremos a encontrar más adelante, cuando nuevamente comienza a producir acciones armadas.

Pese a que la concepción estratégico-táctica era evidentemente foquista y pese a que posiblemente los mismos elementos de crítica enumerados en el caso de Jauja, un año antes, pueden ser repetidos para este segundo proceso examinado, parece interesante señalar algunas diferencias que serían el fruto de una cierta maduración por vía de las aproximaciones. Así por ejemplo, el grupo de Puerto Maldonado concebía su desarrollo asimilado (o más bien podría decirse incrustado), dentro de un movimiento de masas que ellos consideraban en condiciones de ser suplementado por acciones de tipo militar revolucionario. Pero, ciertamente no se habían detenido a examinar la relación entre la situación y circunstancias de la zona Convención-Lares y el resto del país, ni tampoco las condiciones particulares y de detalle que se daban en la propia zona. El grupo había incorporado a su bagaje revolucionario importantes conocimientos en el aspecto de la táctica guerrillera, pero ciertamente no había ganado en perspectiva, en concepción nacional, en amplitud de miras y en la incorporación de una problemática que le es propia y obligatoria a todo grupo revolucionario. Un proceso revolucionario que se frustra porque alguien olvidó la llave para abrir la puerta que le permitirá a la revolución pasar a su etapa siguiente, es ciertamente un proceso que se encuentra encauzado muy lejos todavía de la concepción marxista y del desarrollo de las revoluciones socialistas. Todo proceso debe tener un mínimo

de impulso vital que no puede ser proporcionado por las acciones táctico-militares (guerrilleras o no), y que deviene de las condiciones objetivas y subjetivas del país.

No se tiene conocimiento de ningún documento crítico producido por el grupo de Puerto Maldonado ni por su heredero político, el Movimiento 15 de Mayo y el ELN, y se verá más adelante cómo este hecho ciertamente debe de haber contribuido a la reproducción de determinados aspectos de una línea táctica equívoca.

3) *Convención y Lares, 1962-1963.* La experiencia de los valles de la Convención y Lares⁸, difícil de examinar por su naturaleza más rica y compleja. Se le ha fijado en el tiempo de 1962, fecha en que se comienzan a desarrollar determinadas acciones conexas en Lima, a abril-mayo de 1963, fecha en que son apresados los dirigentes campesinos más importantes incluyendo al líder indiscutible: Hugo Blanco.

Para entender bien el proceso es necesario tener presente diferentes elementos. Por un lado, el aparato político del FIR que funcionaba en Lima y que, como hemos dicho, tenía ramificaciones internacionales de importancia. Por otro lado, las condiciones especiales que se presentaban en las relaciones entre clases en la zona de Convención y por último la ligazón que se presentaba entre las masas campesinas de la zona y el aparato político, a través de la persona de Hugo Blanco, cuadro revolucionario firista.

En Lima, el FIR había juntado un equipo teórico de regular calidad y había montado una organización militar, aún de carácter solamente urbano, que llevaba aproximadamente a unos sesenta cuadros. Con una concepción internacionalista, un tanto exageradamente ortodoxa, la organización internacional trotskista había desplazado —por acuerdo— sus mejores cuadros al Perú. Se habían hecho presentes en Lima y militaban activamente cuadros trotskistas de origen foráneo que cumplían celosamente las consignas de su organización. Periódicamente se hacían presentes los dirigentes máximos del aparato internacional que normalmente tenían residencia en el extranjero. Todo esto era absolutamente nuevo en el país y estaba rebasando rápidamente las condiciones política-

8. Los valles de la Convención y Lares quedan en la provincia de la Convención del Departamento del Cuzco. La provincia de la Convención, cuya capital es Quillabamba, se extiende a partir de la Selva Alta que se presenta de la ciudad del Cuzco hacia el Norte (Macchu Picchu). Es una zona agreste, poco poblada a excepción de los valles mismos.

mente subdesarrolladas a las cuales se encuentran acostumbradas las organizaciones peruanas de izquierda. Todo el aparato político se encontraba extraña y equívocamente intermezclado con el comparativamente poderoso aparato militar y el conjunto muy débilmente conectado con el otro extremo de este eje revolucionario, el extremo campesino: los dirigentes cuzqueños y las masas de la provincia de la Convención.

En los valles de la Convención y Lares la estructura agraria determinaba una suerte de relación de producción sumamente interesante. Por un lado, los hacendados propietarios de extensos latifundios, mayormente incultivados (un total de 136 propiedades latifundiarias cuya extensión varía entre las 2 000 ha y las 152 000 ha y en los cuales sólo un 8 a 10 % de la extensión se encuentra cultivada), y por el otro lado los « arrendires, los allegados y los habilitados », el campesinado pobre de la zona sufriendo increíbles condiciones de explotación económica, de injuria, sometimiento y miseria. Allí se presenta muy bien asimilado y encubierto el aparato revolucionario del FIR y comienza el trabajo de organización sindical. En 1962, en momentos en que en Lima el aparato militar y político se encontraba en condiciones de pasar a la acción en los valles de la Convención y Lares, casi todas las haciendas contaban con una organización campesina en estado de ebullición. Los dirigentes del FIR en el campo, iniciaron la agitación por mejores condiciones, difundieron la consigna « Tierra o Muerte », decretaron las huelgas, conmovieron toda la región y condujeron el proceso hasta el borde mismo de la insurrección campesina. Las masas descontentas de arrendires, allegados y habilitados, los siguieron, respaldándolos absolutamente, y por la naturaleza de las condiciones y de la lucha obtuvieron una primera serie de resonados éxitos. Es fácil explicarse qué es lo que ocurre cuando masivamente campesinos, sujetos a una estructura como la descrita, entran en « huelga ». Esto significa no dar más trabajo gratuito al propietario, pero ocuparse en sus propias parcelas y para su propio beneficio, significa no pagar más arriendo, no entregar más productos al dueño, pero utilizar ese dinero para vivir mejor y esos productos para incrementar sus ingresos. No era lo mismo para los habilitados, pero éstos se pliegan sobre todo en la esperanza de que el proceso terminaría por dotarlos de tierra a ellos también. Los hacendados huyen y a las fuerzas represivas se les hace difícil controlar un movimiento de esta envergadura, y en donde los infractores de la Constitución y el orden burgués eran, en

primer lugar, visiblemente, los propios latifundistas que estaban perpetrando una explotación no sancionada por las leyes capitalistas de la república.

En Lima, la organización comienza a actuar. Se expropiaron dos bancos en operaciones « comandos », perfectamente exitosas, y que estaban destinadas a proveer de fondos para la lucha revolucionaria. Luego de estas operaciones, la mayor parte de los cuadros debía trasladarse al Cuzco para entrar en contacto con la organización que trabajaba en el campo y seguir desarrollando una táctica que combinaba: las movilizaciones campesinas por la tierra, el tipo de organización sindical precaria y empírica que agrupaba a los campesinos alrededor de un líder y unas consignas muy elementales y el aparato militar guerrillero que estaba por constituirse.

El desenlace se dio ligado a las condiciones particulares de la estructura revolucionaria que se examina. En Lima surgieron serias discrepancias entre los miembros de la dirección política y aún más serias discrepancias entre éstos y el aparato militar, e inclusive, por último, condiciones de rompimiento entre este conjunto y la dirección internacional. Dos factores tuvieron marcadísima importancia en estos acontecimientos. Uno de ellos, la cuestión del destino de los fondos expropiados, su aprovechamiento, distribución, contabilidad y custodia; fue el punto principal que motivó el distanciamiento con la dirección internacional. El otro, la cuestión de la jerarquización y la comprensión cabal y profunda de la línea táctica a desarrollar, fue lo que motivó las discrepancias entre el buró político y la organización militar. En los momentos inminentes se planteó la cuestión de si era de veras necesaria una dirección política y si en todo caso, de existir, debía estar ésta por encima de la dirección militar. En estas circunstancias, un sector del aparato militar realiza una tercera expropiación bancaria actuando unilateral e inconsultamente. Una parte de la dirección política toma la decisión de ajusticiar con la pena de muerte a uno de los dirigentes de primera plana y procede a ello con éxito, aunque en medio del desconcierto y la desorganización general. Producidos estos acontecimientos (parte integral e importante del desenlace), el final no podía estar lejos. Un sector de los cuadros militares ya en el Cuzco, motivados por el nerviosismo, delatan su presencia ante una patrulla policial totalmente inadvertida y

de esta manera provocan su captura. En Lima mientras tanto, al producir los hechos descritos, la organización se «dejaba ver» de manera extremadamente aparatosa y en unas semanas más el aparato represivo de la policía terminó por apresar a la mayor parte. Apenas unos pocos lograron salir al extranjero. La mayor parte de los dirigentes está todavía en la cárcel sin haber sido sometida a juicio.

En el campo se desató una represión feroz contra un campesinado inerme y a la espera de que llegaran los instructores, las armas y los demás pertrechos para comenzar su preparación guerrillera. Se produjeron masacres en las cuales murieron decenas de campesinos que no alcanzaban a comprender la proyección de los acontecimientos de los cuales habían sido autores. En Chaullay, en pleno valle de la Convención, por ejemplo, murieron en una sola oportunidad cuarentaiséis campesinos asesinados por la policía que ya en este tiempo (diciembre de 1962), actuaba brutalmente frente a cualquier concentración de pobladores que se reunía para ver si, de entre el conjunto, se planteaba un camino de salida para su estado de desorientación. Naturalmente, Hugo Blanco y los principales dirigentes se encontraban perseguidos y se desplazaban escondidos evitando el cerco policial. En circunstancias de desesperación, Blanco produce el asalto a un puesto policial en Pujyura y al tomarlo cae, en combate, uno de los guardias civiles. Este hecho, en vez de orientar, endurecer y entonar a las masas campesinas que lo habían seguido a través de todo el proceso de agitación, huelga y movilización reivindicativa, les hace replegarse aún más de lo que era motivado por efecto de la represión policial y en esas circunstancias Blanco se ve abandonado, ya no sólo de su organización, el FIR, que ha sido destrozado por la policía en Lima y luego en el Cuzco, sino ahora también del campesinado que sin formación política, sin capacitación teórica, sin experiencia concreta de lucha insurreccional, se repliega no alcanzando a comprender la naturaleza de los acontecimientos.

Los dirigentes más calificados de la organización en la zona misma de la Convención y Lares van cavendo uno tras otro. Finalmente Hugo Blanco mismo es tomado prisionero estando enfermo, solo, descalzo y con una pistola sin balas, como toda arma. Desde entonces se encuentra preso bajo condiciones especiales de incomunicación y sin haber sido sometido a juicio.

Los artículos de análisis del proceso, que la organización internacional ha dado a publicidad

en la Argentina, con la firma de Hugo Blanco, dando a entender que habían sido escritos por él mismo e indicando que eran de carácter auto-crítico, en realidad se plantean a un plano teórico muy general, no hacen la crítica ni se refieren a los acontecimientos realmente producidos y más bien terminan ratificándose sobre la línea siguiente: desarrollo de las organizaciones campesinas de tipo sindical, agitación y movilización de masas, nacimiento y robustecimiento del « poder dual », ocupación de las haciendas y culminación con la auto-defensa campesina en las tierras ocupadas. En la práctica el FIR, como organismo de izquierda peruano, con sus dirigentes encarcelados (y divididos en fracciones aún dentro de la cárcel y en razón de los acontecimientos previos a la captura), con las deformaciones que les son propias al movimiento trotskista internacional: líneas tácticas apriorísticas, ortodoxia bolchevique, esquematización simplista, dogmatismo, tendencia a las divisiones y subdivisiones, no ha sido capaz de volver a levantarse. Por otro lado, si bien no sería correcto sindicarse el proceso de la Convención y Lares como simplemente foquista, está claro que la organización que lo hizo avanzar no contaba con respaldo entre el proletariado urbano ni tenía mayor ligazón con otros sectores del campesinado. La zona misma escogida resultaba una unidad aislada del resto del país¹⁰.

Y se daba por último una línea exclusivamente « ruralista » lo cual parece haber sido el signo común a los cuatro procesos examinados como antecedentes.

El proceso insurreccional de 1965

Se hace necesario, antes de pasar a examinar el desarrollo de los acontecimientos, detenernos unas líneas describiendo brevemente las condiciones que se daban en el país y la génesis y las características que le son propias a la

10. Los valles de la Convención y Lares, conectados entre sí por carretera, se encuentran aislados del resto del departamento al cual se unen sólo por una línea férrea de trocha angosta y de una sola vía.

9. El arrendire es el equivalente, de la Selva Alta sud-oriental peruana en medio de las condiciones de país capitalista subdesarrollado, al siervo de la gleba del feudalismo europeo. Recibe una pequeña parcela de selva virgen por la cual se obliga a una serie de « condiciones ». El allegado es un subarrendatario, a él la tierra le es cedida por el arrendire a cambio de que sea quien cumpla con todas o determinadas parte de las condiciones. El habilitado es un trabajador rural a jornal « enganchado » en la sierra y traído para suplir la falta de fuerza de trabajo. El jornal es mínimo, sus condiciones de vida miserables, sus posibilidades de surgimiento nulas.

organización que desencadena la lucha revolucionaria: el MIR.

En enero de 1959, triunfa la revolución cubana y durante los primeros meses cuenta con la simpatía no sólo de la izquierda latinoamericana sino aún también de los grupos reformistas radical-burgueses como el aprismo en el Perú. Frustrado el gabinete de Urrutia, dada la ley de Reforma Agraria y producidas las primeras escaramuzas en el enfrentamiento con los Estados Unidos, el Apra, entre otros grupos, la denuncia y la abandona. El Apra en ese entonces mantenía una alianza política informal con el gobierno de Manuel Prado y le brindaba su apoyo parlamentario y general bajo el título de « Convivencia ». El 12 de octubre de 1959, un grupo de dirigentes medios y de militantes apristas fue expulsado de ese partido por su IV Convención. Este núcleo cohesionado alrededor de Luis de la Puente, se constituyó primero en Comité Aprista de Defensa de los Principios Doctrinarios y de la Democracia Interna, luego en Apra Rebelde, levantando las banderas Marxista y Fidelista arriadas por el Apra tradicional, y más adelante, en su Convención Nacional de Dirigentes de mayo de 1962, se convirtió en MIR. A través del proceso avanzó desarrollándose en cierto modo paralelo a las evoluciones ideológicas de la revolución cubana.

En julio de 1962, se llevaron a cabo en el Perú elecciones para presidente de la república y para la renovación total del parlamento. Hubieron siete candidatos para presidentes: Víctor Haya por el Apra, Fernando Belaúnde por Acción Popular, Manuel Odría por la Unión Nacional Odriísta, Héctor Cornejo por la Democracia Cristiana, César Pando por el Frente de Liberación Nacional, Alberto Ruíz por el Social Progresismo y Luciano Castillo por el Partido Socialista; en orden decreciente de votación alcanzada, los últimos tres representaban a la izquierda y en conjunto no alcanzaron ni el 10 % de la votación. En julio, las fuerzas Armadas dieron un golpe militar, depusieron al presidente Prado, anularon las elecciones que hubieran llevado al Apra al gobierno y convocaron a nuevos sufragios para el año siguiente. En enero de 1963, la JMG atendiendo a las presiones de la derecha y de los principales grupos políticos burgueses, produjo una redada política de dirigentes de izquierda. Aproximadamente 1500 militantes izquierdistas fueron apresados en todo el país, algunos fueron liberados poco tiempo después, otros permanecieron en prisión hasta después

del proceso electoral. En junio de 1963, hubieron nuevas elecciones, sólo se presentaron tres candidatos: Belaúnde, Haya y Odría. Salió elegido Belaúnde, esta vez respaldado por una alianza de su partido Acción Popular, con la Democracia Cristiana.

Instalado el gobierno de la Alianza AP/DC, éste pretendió desarrollar su programa reformista, pero descubrió a las pocas semanas que no había posibilidad para posiciones intermedias. La gran burguesía y el imperialismo no querían reformas ni estaban dispuestos a permitir las. El gobierno de la alianza vaciló algunos meses y luego comenzó a claudicar de manera regular, asegurándose en el gobierno a medida que se entregaba a las presiones de los grupos mencionados. Así se llega a 1965, después de un año y medio de entreguismo proburgués y proimperialista expresado principalmente en: la dación y promulgación de una ley de reforma agraria que favorece al latifundismo en Costa, Sierra y Selva y que está destinada a dar mayor solidez a la estructura actual; la mantención del *status* de favor y privilegio a la compañía americana explotadora y refinadora de petróleo subsidiaria de la Standard Oil de New Jersey: Internacional Petroleum Co.; y la represión sistemática de las organizaciones obreras y campesinas que, aún dentro de los marcos de la ley, han venido pugnando por alcanzar pliegos reivindicativos.

Acompañando el proceso que hemos descrito en los acápite anteriores, se venía produciendo en el país un importante movimiento de masas campesinas que, en su pugna por mejorar su situación, habían escogido el camino de la ocupación de tierras, de propiedad privada, en los latifundios vecinos. Las condiciones en el campo eran tales que, si bien de 1956 a 1962 (durante el gobierno de la convivencia del Apra con el Pradismo), se habían producido una serie de hechos aislados, distribuidos indistintamente por todo el territorio nacional; en los cuales las comunidades de indígenas o los campesinos « siervos » de los latifundios, habían reivindicado derechos aduciendo argumentación legal¹¹. Aproximadamente, a partir de 1962, éstos se habían localizado en dos zonas geográficamente precisas: la sierra central y los valles de la

11. Tales como viejos títulos coloniales sobre tierras actualmente en poder de haciendas; o artículos constitucionales referidos a la propiedad, al trabajo o al *status* de las Comunidades de Indígenas.

Convención y Lares. En esta segunda etapa, que va a culminar en julio de 1963, (al subir al gobierno la alianza AP/DC, con una plataforma programática que incluía la Reforma Agraria), ya el proceso de movilización campesina pasó, de estar situado al nivel de los dirigentes comunales y sus asesores legales, a ser preocupación fundamental y parte de la línea táctica de algunas organizaciones de izquierda. Estas, como el FIR en la provincia de la Convención y el Partido Comunista (antes de su división en dos organizaciones separadas), en la zona de la sierra central, destinaron algunos de sus cuadros y de sus activistas para impulsar el movimiento campesino. Finalmente, entre julio de 1963 y enero de 1964, se da un proceso espectacular en todo el ámbito de la Sierra¹², que determina la ocupación de tierras en forma masiva, fenómeno que abarcó unas 300 haciendas y al cual estuvieron ligados aproximadamente medio millón de campesinos indígenas. El gobierno vaciló entre las actitudes brutalmente represivas y masacradoras de los regímenes anteriores y su plataforma electoral reformista y de reivindicación campesina; pero la posición de los conciliadores no podía ser sostenida por mucho tiempo y espantados por el terror que les producían las masas populares en ascenso y presionados por los grupos de poder ultraderechistas, iniciaron la represión masiva en enero de 1964 con la masacre de 17 campesinos en Sicuani, departamento del Cuzco¹³. En esta fase de la lucha por la tierra ya no se habían argumentado cuestiones de orden legal y la consigna más difundida había sido: «Tierra o Muerte». Bastó sin embargo, que el Estado burgués tomara la ofensiva y que los destacamentos policiales desarrollaran sus métodos represivos para que en pocas semanas se hubiese puesto fin al flujo revolucionario. Nuevamente en esta última etapa los acontecimientos habían desbordado a las organizaciones políticas de izquierda y a sus dirigentes más calificados. Todos ellos, por una razón u otra, se limitaron a observar el proceso, impresionados por sus dimensiones espectaculares, pero incapaces de conducirlo, menos aún de intentar su defensa.

Es durante toda esta etapa que el MIR preparaba sus cuadros, ajustaba su organización y se disponía a pasar a la lucha armada.

A. El desarrollo de los acontecimientos

1. *La ofensiva propagandística.* A fines de marzo y durante los meses de abril y mayo, el secretario general del MIR, Luis de la Puente, hizo llegar, desde el campamento donde operaba¹⁴,

unos reportajes y declaraciones a determinados diarios y revistas de Lima. De esta forma y por primera vez el país tomó conocimiento, por vía del alto comando mirista y los diarios de la burguesía, que el MIR se declaraba insurrecto y en lucha contra el Estado burgués peruano. Si bien es cierto que la línea estratégica del MIR había sido hecha pública años antes y pese a que el diario *La Prensa* de Lima había estado dando noticias sobre sospechosas actividades en determinadas zonas del país, como en la zona de «Mesa Pelada» en el valle de la Convención, todos los sectores del país habían sido tomados de sorpresa y ciertamente muy pocos pensaron que la insurrección había de comenzar precisamente por reportajes y declaraciones en los diarios, acompañados de fotografías en donde aparecían los guerrilleros armados y barbudos en el ambiente natural de su «zona de seguridad». Es interesante dar una idea aproximada de cómo reaccionaron, en líneas globales, los diferentes sectores del país: a) El pueblo, es decir el sector del proletariado de Lima y de otras ciudades importantes que reprodujeron la noticia, no se expresó en ningún sentido al nivel de sus organizaciones gremiales. No hubieron pronunciamientos y aparentemente tampoco hubo inquietud, pese a que la ofensiva propagandística se extendía en el sentido de volantes distribuidos en las salidas de las fábricas. Debemos entender, sin embargo, que fue numeroso el sector en el cual, a nivel individual, sí se le prestó atención al proceso desde su inicio; b) Las organizaciones de izquierda, en general dieron el asunto como por no ocurrido. Cerraron los ojos a la insurrección que tocaba a sus puertas y, con las excepciones que mencionaremos a continuación, en esta etapa no emitieron pronunciamiento alguno. El FIR, la organización de la cual hemos hablado anteriormente y que quedara hecha pedazos después

12. A excepción de Cajamarca y Puno, por razones particulares, entre las cuales fundamentalmente se cuentan las siguientes: en Cajamarca una importante proporción de pequeños propietarios y la fuerte dominación del campesinado por el partido aprista; y en Puno, el control casi total que en esta zona ejercía el Movimiento Sindical Campesino de orientación reformista y ligado a los intereses políticos de un sector burgués de la zona.

13. Unas semanas antes, ya los hacendados habían tomado la iniciativa y en Ninabamba (Cuzco), un latifundista, ametralladora en mano, había asesinado cinco campesinos.

14. Se trataba (según el propio MIR dio a conocer), de la guerrilla Pachacutec con su zona de seguridad Illary Chasca (Estrella del Amanecer, en quechua), ubicada en las cumbres de las montañas del valle de la Convención en el Departamento del Cuzco. En la zona denominada «Mesa Pelada».

de la represión que se desató contra ella, pudo producir un mínimo de reagrupamiento para emitir una opinión sobre las intenciones insurreccionales del MIR: el planteamiento que difundió fue que se trataba de « un aventurerismo irresponsable » y que ellos lo denunciaban. El PROC¹⁵, debatía con vehemencia si pronunciarse en pro o en contra, finalmente se hicieron públicos ambos temperamentos y alrededor de éste y otros puntos en discrepancia, se dividió en dos fracciones. Más adelante, ambas terminaron por disolverse, pero en sentidos inversos: la fracción que en la primera etapa sostenía la posición más izquierdizante a poco devino terrorista y quedó disuelta por los estragos de la represión, mientras que la fracción que aparecía como menos izquierdista, se disolvió por propia voluntad, solicitando su incorporación individual al MIR, en momentos en que la represión se desarrollaba salvajemente contra éste. El único pronunciamiento que se produjo en esta etapa, examinando en extensión y en profundidad a la organización insurrecta y las condiciones en medio de las cuales se había de desenvolver, fue emitido por *Vanguardia Revolucionaria*¹⁶, en su publicación VR n.º 4. La izquierda estaba pecando mortalmente de oportunismo, todos los sectores anodados esperaban que de alguna manera fuesen iluminados para saber a que atenerse y mientras tanto se escondían a la espera de futuros acontecimientos que les permitiese « oportunamente » acoplarse al carro de la revolución o denunciarla cuando todo estaba terminado, retomando sus posturas pacíficas y electoralistas; c) La gran burguesía y el imperialismo, el norteamericano es decir, a través de los diarios y revistas que poseen, controlan o manejan, demandaron acción enérgica exigiendo se les reprimiera violentamente y de inmediato; d) El gobierno emitió pronunciamientos informales ridiculizando y minimizando la situación, restándole toda importancia y solicitando no se le prestara atención. Las Fuerzas Armadas, mientras tanto, al nivel del comando de las tres armas, hicieron saber que no se trataba de un asunto para ellos y que bastaba una simple tarea policial de limpieza. Era la presunción de los ignorantes, que a poco habría de tornarse en pánico; e) Los partidos burgueses por su lado se dividieron, en esta etapa, en dos grupos, sustentando dos posiciones equidistantes e igualmente lejanas de la realidad: APRA/UNO, que exageraba la situación real para con este argumento desarrollar una táctica macartista que no sólo estaba dirigida contra la organización insurrecta y contra la izquierda en general, sino

también contra los sectores reformistas y progresistas de la sociedad y con las miras puestas en las universidades que les resultaban un baluarte perdido, que para recuperar debían primero desbrozar de elementos progresistas que cumplen, en estos casos, el papel de una capa amortiguante entre la reacción macartista y la izquierda universitaria; el otro grupo lo constituían los partidos del gobierno, AP y DC, que minimizaban la acción y sostenían que no se trataba de guerrilleros (ni podía tratarse, según ellos, porque las condiciones de república democrática del Perú, no daban lugar a guerrillas); que no había más amenaza para el Estado, que no fuera la de un desprestigio internacional por efecto de las voces alarmantes que hacían correr sus oponentes del otro sector burgués; f) El CIA y el FBI comenzaron de inmediato a enviar decenas de agentes —de lo cual en los primeros momentos se dio cuenta precisa (e irresponsable) en los propios diarios de la reacción— a la vez que fue grandemente reforzada la misión militar imperialista con especialistas antiguerrilleros. La contraparte nacional de las agencias de espionaje extranjeras: La PIP (Policía de Investigaciones del Perú), y el DIN (Dirección de Inteligencia Nacional), dieron a conocer en conferencias de prensa todo lo que conocían del MIR, y de la izquierda en general, pero no pudieron evitar que se entreviera que en un momento determinado habían perdido el rastro de la organización insurrecta y que, al igual que el resto del país, habían sido sorprendidos.

De esta manera habían madurado los acontecimientos entre marzo-abril y los primeros días de junio. Pero, el proceso insurreccional parecía no haber salido todavía, del todo, de la etapa de la tinta y el papel.

Aparentemente, todo el alto comando mirista se encontraba en el campo y el plan estratégico parecía evidenciar una actitud de desvinculación con las ciudades, las cuales habríanse conside-

15. PROC: Partido Revolucionario Obrero Campesino, una de las fracciones trotskistas que en ese entonces existía en el país. Perteneciente, al igual que las otras dos, a la IV Internacional, se reclamaba la sección peruana de ésta.

16. *Vanguardia Revolucionaria*, VR: Trabajó un año como grupo de análisis y de difusión marxista agrupando a cuadros revolucionarios que, haciendo su autocritica, abandonaban otras organizaciones. Se constituyó en mayo de 1965 como organización política, señaló una línea estratégica insurreccional. Respaldo el estallido revolucionario del MIR pero planteó reservas respecto de la táctica. Publicó y difundió en julio sus Tesis Políticas y Programa que resultaban una concepción creadora, y crítica de la izquierda peruana y de las líneas internacionales del PCUS, PCCH y del trotskismo.

rado sólo como responsabilidad de la última etapa de la lucha, cuando con todo el campo a favor, se produciría el asedio de éstas.

Los militantes del MIR que cumplían tareas en la capital, estaban limitados a entregar comunicaciones y declaraciones a los medios de prensa y a adquirir materiales y pertrechos para uso en las zonas de combate y que aparentemente habían sido olvidados en la preparación anterior. Sólo contactos muy preliminares y sin otro propósito que no fuera el demandar hicieran eco de la propaganda insurreccional mirista, eran planteados en esta etapa a las otras organizaciones de izquierda; aún inclusive a aquellas que habían hecho pública su posición estratégica en líneas afines. Debe entenderse que quizás no se trataba de una actividad real del comando mirista de aislarse y de subestimar la coordinación revolucionaria, sino más bien que, si bien tenían una disposición favorable a ello, no habían logrado montar y poner en funcionamiento un aparato que les permitiera cumplir estos objetivos; a la vez que no le asignaban a los objetivos mismos una prioridad que —debemos estimar hoy día en una mirada retrospectiva— sin duda tenían.

2. *La ofensiva guerrillera en el campo.* Debe estimarse que el MIR tenía contactos interesantes en el campo desde 1963 y que ellos, desde un comienzo, estuvieron orientados hacia un sondeo para el establecimiento de las zonas guerrilleras. Debemos estimar así mismo que con el discurso de su secretario general, de la Puente, en la manifestación de varios grupos de izquierda (FLN, PC prochino, FIR y MIR), en la plaza principal de la capital, el 6 de febrero de 1964, éste dio por terminados los trabajos públicos de su organización y a poco se decidió el traslado total de la jerarquía dirigente y la militancia al campo a reforzar la preparación de las zonas guerrilleras. A poco también habría de producirse el aislamiento voluntario y unilateral del MIR, del resto de las organizaciones de izquierda —debe entenderse con el fin de ganar en materia de condiciones de seguridad y firmeza combativa— y la organización pasó a una etapa de clandestinidad, orientada por la naturaleza de la táctica a desarrollar. Aparentemente, en marzo de 1964 el MIR se trasladó al campo y a fines de este año se acordó que las zonas guerrilleras, que trabajaban de una manera casi enteramente autónoma, pasarían a la acción según lo juzgaran conveniente. Desde el comienzo de 1965,

el MIR trabajaba armado en el campo y bajo la consigna de repeler con las armas cualquier intento de reprimirlos. La proximidad de una represión por parte de las fuerzas armadas se dio luego de las proclamas revolucionarias de la etapa precedente y para aquel entonces el comando de cada zona tenía libertad de acción.

Si bien es cierto, los planes originales del MIR comprendían varios focos al comenzar la ofensiva armada en el campo, la realidad los había reducido a sólo tres: en el Sur, en la provincia de la Convención, Pachacutec, comandado por Luis de la Puente; en el Centro, en la provincia de Concepción del departamento de Junín, Tupac Amaru, comandado por Guillermo Lobatón; y en el Norte en la provincia de Ayabaca del departamento de Piura, uno comandado por Gonzalo Fernández Gasco.

Fue en la zona de la sierra central, que, el 9 de junio de 1965, comenzó la acción armada con una ofensiva guerrillera. El país se conmovió hasta sus cimientos por segunda vez en pocos meses, y en esta oportunidad, a un nivel que no conocía la historia revolucionaria peruana. De las declaraciones de la tinta y el papel se había pasado a los hechos. Nadie podía ya tener dudas de que efectivamente el MIR estaba cumpliendo con la palabra empeñada, y hasta los más escépticos en la izquierda se alinearon, momentáneamente, con admiración y respeto, frente a los acontecimientos que espectacularmente sacudían al país. La versión periodística respecto de las acciones fue la siguiente: «... 60 hombres en uniforme verde olivo, armados con metralletas, fusiles, pistolas, actuando súbitamente, se apoderaron de la hacienda «Runatullo» en la provincia de Concepción (Junín), donde robaron víveres, herramientas y un equipo de radio transmisor-receptor. Causaron daños y destrozos cuantiosos para infundir terror. Seis de los mismos asaltantes a caballo se dirigieron a Canchamalca donde asaltaron la mina «Santa Rosa» llevándose 41 cajas de dinamita. Luego, para proteger su huida, volaron los puentes de concreto de «Marayniyoc» y de «Canchamalca» en los km 60 y 70 respectivamente, de la carretera Concepción-Satipo. En el paraje «Sayhua», los asaltantes distribuyeron cuatro quintales de queso y otros víveres tomados de «Runatullo», a unos campesinos indígenas de la zona, diciéndoles: 'Ustedes son nuestros hermanos. Tienen que comer lo que les hemos quitado a los ricos'. Prosiguiendo su marcha llegaron a Tambo, último lugar accesible para vehículos

motorizados, donde los esperaba otro grupo de guerrilleros con 26 mulas, en las que cargaron la dinamita. Los guerrilleros asaltaron, en su huida, dos puestos de la Guardia Civil, los de Andamarca y de Santo Domingo de Acobamba, apoderándose de armas y municiones y tomando rehenes a un sargento y dos guardias. Luego prosiguieron su marcha. En Huancayo circularon subrepticamente volantes dando cuenta de los asaltos y alabándolos y mientras tanto, se supo que otro grupo de extremistas había asaltado la hacienda « Coto Villa » en Huancavelica ».

Aun en estas circunstancias el ejecutivo, por boca del propio presidente de la República y de su ministro de Gobierno, insistía en ridiculizar a los combatientes revolucionarios, llamándolos esta vez abigeos.

Sin embargo, pese al impacto profundo que el estallido revolucionario produjo a todos los niveles sociales, no se dieron movilizaciones de masas en ningún sentido, ni tampoco se desataba aún la represión con intensidad. El país parecía como anonadado.

La guerrilla de la zona central, apenas unas semanas más tarde, el 27 de junio, tuvo ocasión de demostrar que la ofensiva continuaba con una gran intensidad y que dominaba plenamente su zona: en una operación táctica de emboscada, liquidaron a una patrulla policial de casi treinta hombres, dando muerte a nueve de ellos y tomando todas las armas, materiales, pertrechos y parque, así como las acémilas de que se servían.

Las declaraciones de los portavoces de los diferentes sectores del Estado burgués, que se produjeron los primeros días de julio, cuando los hechos fueron conocidos y divulgados en Lima, son el más vivo testimonio de la reacción que se produjo a este nivel: en la capital, el diario *Correo*, publicó un titular a todo lo ancho de su primera página: « ¡Basta de palabras! ¡Acaben con las guerrillas! ». Era éste el mismo diario que había iniciado la campaña propagandística del MIR, dándole cabida a sus primeras declaraciones, a fines de marzo. El presidente de la comisión de Gobierno y Policía y senador reaccionario, uno de los restos del Pradismo, Enrique Martinelli, declaró: « ¡Que salgan los « rangers », el Ejército y la Aviación, tras los guerrilleros! Nosotros los respaldaremos porque no podemos permitir que el régimen constitucional sufra un sabotaje, una subversión, para que caiga en manos de los

rojos. ¡No caben las medias tintas! ¡Es necesario enfrentar con firmeza a los extremistas! » La alusión a las medias tintas y el ofrecimiento de respaldo a las Fuerzas Armadas, estaban dirigidas como puntos de crítica al ejecutivo que todavía vacilaba entre reconocer la insurrección revolucionaria como tal o seguir minimizándola, no otorgándole más nivel de acción que el abigeato. A nombre de la UNO, el sector político más derechista, representado en el Parlamento, Víctor Freundt, Presidente de la Cámara de Diputados, declaró: « ¡La situación es crítica! ¡Hay que poner más energía para combatir a los extremistas! » Es importante anotar, por ejemplo, como todavía a estas alturas de desarrollo de la lucha no se uniformizaron los conceptos con los cuales se habría más adelante de calificar a los combatientes revolucionarios. Especialmente el diario *La Prensa*, de una inmensa influencia en la sociedad peruana, sobre todo en sus niveles más altos, habría de insistir en las calificaciones hasta lograr su objetivo: « Se trata de guerrilleros comunistas, ladrones y asesinos ». Por el partido aprista, el diputado Nicanor Mújica declaró: ¿ Se puede seguir llamando abigeos a personas que matan a diestra y siniestra a sus semejantes, en este caso policías? ¡ Se reclama una mayor acción del gobierno! »

Resulta inevitable, en condiciones revolucionarias, que determinados sectores de la izquierda que no se encuentran ligados a una dirección nacional, produzcan acciones al nivel de su propia, particular y equívoca interpretación. En el caso de la situación peruana de julio, ni siquiera aún la organización insurrecta misma contaba en la práctica con una dirección nacional y el comando que se ejercía en el campo era, como hemos indicado, de carácter autónomo para cada zona guerrillera. Menos aún lo habrían de tener minúsculos grupos terroristas que comenzaron a proliferar en la capital. Uno, o dos de éstos, el día 4 de julio, en circunstancias en que se celebraba un baile de gran trivialidad y gala en el más lujoso y oligárquico club privado de Lima, hizo explotar en la sala de entrada una bomba terrorista. Lo mismo ocurría, minutos más tarde, en la sala del Hotel Crillón, el más moderno de Lima, y donde se encontraban alojados la gran mayoría de los nuevos asesores militares y espías enviados por el gobierno de los Estados Unidos. Lo que no había ocurrido cuando la ofensiva guerrillera de junio fue posible gracias al pánico que suscitó la explosión en los medios de la gran burguesía y el imperialismo: a las pocas horas se desató brutalmente la represión contra toda

la izquierda en general, en todo el ámbito del país, a la vez que eran suspendidas las más elementales garantías constitucionales. La democracia burguesa se quitaba la careta y aparecía, mostrando su ferocidad dictatorial y tiránica, el orden burgués. Era el Estado peruano, de grandes intereses capitalistas y de consorcios extranjeros, que echaba a andar su adormilada maquinaria. Recién la sociedad iba a despertar ante los sabores de una futura lucha de clases que hasta entonces había estado alejada en razón de las posiciones mediatizadas de la izquierda tradicional. Las clases que se enfrentaban a esta lucha, sin embargo, no se encontraban bajo condiciones comparables: la clase obrera y el campesinado no aparecían aún en el escenario y las acciones las venían dando, en su nombre, pequeñas vanguardias, llenas de coraje y decisión, pero faltas de una ligazón real concreta con sus millones de representados: se había iniciado la insurrección sin contar con el aparato insurreccional que debía corresponderle. Ciertamente el MIR, que a estas alturas del proceso daba la sensación de haber montado muy bien el aparato guerrillero en el campo, no contaba con una organización nacional de fuerte arraigo entre las clases que son las fuerzas motrices de la revolución: el proletariado y el campesinado pobre.

En el campo se encontraban en plena actividad los focos de la zona central y de la zona sur y el estallido insurreccional crecía, con cada hora, en importancia y profundidad. Es durante estos días de la primera quincena de julio, cuando el gobierno de la alianza AP/DC, presidido por Belaúnde, se tambaleaba ante la arremetida de los sectores más derechistas que exigían acción y resultados. Fue el mismísimo Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas quien terminó canalizando estas aspiraciones (de la reacción y el imperialismo sobre todo), y planteó, el 14 de julio, una disyuntiva muy clara al ejecutivo: o entregarles la responsabilidad total de la dirección de la lucha anti-guerrillera, bajo una clara concepción de lucha contrarrevolucionaria abierta en todos los frentes que ellos juzgaran necesario, o producían el golpe de estado « institucional » (una variante dictatorial que ya había sido ejecutada con éxito el año 1962, en razón del resultado de las elecciones). La vacilación del gobierno de Belaúnde no duró sino unas horas y se resolvió, naturalmente, con la claudicación total. A partir de ese momento, si bien es cierto se siguieron manteniendo las apariencias formales más notables de un régimen normal, en realidad

había comenzado a gobernar la *clique* militar. Días más tarde, naturalmente, se iban a producir las declaraciones correspondientes a través del ministro de Gobierno, el contralmirante Rotalde (que había comenzado por llamar abigeos a los guerrilleros): « Yo he pedido que el Ejército asuma el comando de las fuerzas contra el grupo de extremistas ». Lo que el ejército en realidad estaba asumiendo era el control del gobierno, en íntima consulta con los militares norteamericanos que trabajaban a todos los niveles, y que se encontraban también en los centros de operaciones en el campo.

La represión se extendió y se intensificó sin medida ni criterio y la izquierda toda se vio obligada a actuar en clandestinidad total o caer apresada. Eran condiciones nuevas que los partidos burocráticos no podían soportar. Las nuevas circunstancias estaban produciendo una importante depuración en las filas y en los métodos de los grupos revolucionarios pero habría de pasar todavía mucho tiempo antes de que se dieran los reajustes que adaptarían a las organizaciones y a sus dirigentes a las condiciones de la lucha insurreccional. Antes de que esto llegara a ocurrir, nuevamente habían de cambiar las circunstancias y, en cierto modo, la izquierda habría de volver a su nivel de existencia anterior.

Durante el mes de agosto, la ofensiva guerrillera se mantenía pujante pero siempre al nivel limitado de los dos focos mencionados. Aparentemente, el foco de la zona norte había quedado retrasado, o, quizás, estaba desenvolviéndose de acuerdo a una táctica diferente, presionado por la presencia masiva del ejército, y ya había abandonado el esquema de la « zona de seguridad », otorgándole de esta manera una movilidad mucho mayor a su equipo combatiente, evitando los enfrentamientos con las fuerzas armadas y por tanto, dificultando la posibilidad de ser ubicados. Es decir, dada la relación desproporcionada, al nivel de los efectivos militares y el poder de fuego, estaban haciendo lo correcto, que por lo demás no se trata sino de una cuestión elemental a tener presente en la táctica guerrillera.

Por otro lado, la contraofensiva de la reacción ya se hacía sentir; y se vería, a mediados de agosto, fuertemente reforzada en el plano subjetivo, en razón de dos decretos por el parlamento y promulgados por el ejecutivo con carácter de urgencia. Uno acordaba la pena

de muerte para los que desarrollaran o los que colaboraran con las guerrillas o cualquier otro tipo de violencia que atentara contra el «orden de la república» y el otro acordaba bonos por 200 millones de soles (aproximadamente 8 millones de dólares), para atender a los gastos demandados por la lucha contrarrevolucionaria. Estos, naturalmente, comenzaron de inmediato a ser suscritos por la gran burguesía y el imperialismo, en una verdadera emulación reaccionaria entre las grandes empresas financieras, industriales y comerciales. Por el lado de los grupos progresistas, no se escucharon sino voces tímidas y mediatizadas, de algunos sectores intelectuales, contra estos salvajes acuerdos unánimes de los partidos burgueses del parlamento y el ejecutivo. En la calle se escucharon también petardos aislados de los grupos terroristas; pero en general, el pueblo, las masas populares, estaban quietas y aparentemente sin entender el enfrentamiento de estos grupos que en la práctica le eran —ambos— ajenos: el uno por tratarse de sus opresores y sus verdaderos enemigos de clase, el otro porque no había logrado penetrar en la conciencia obrera y campesina, porque no había dejado de ser una vanguardia bastante desconectada.

Es en estas circunstancias que se alcanza el clima insurreccional, las acciones de los primeros días de junio se han reproducido varias veces, en términos similares, en el ámbito rural de las dos zonas guerrilleras, pero el control de los medios de difusión de masas es casi total y sólo aparecen las versiones parcas, tendenciosas y escuetas de los comunicados del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, las especulaciones que en torno a ellas hacen los diarios y una sistemática campaña de calumnias contra la izquierda y la revolución. La ofensiva contrarrevolucionaria comienza por otro lado a producir sus frutos y se da cuenta de las primeras detenciones efectuadas en las mismas zonas de combate. Los combatientes capturados pasan todos por un mecanismo brutal: son interrogados, torturados y luego fusilados (pero los diarios hablan de «suicidos» y muertes en combate o en «fuga»).

3. La contraofensiva reaccionaria a todos los niveles

A partir de septiembre la situación en el campo había variado sustancialmente. Las áreas guerrilleras habían sido ocupadas por el Ejército y

las llamadas «zonas de seguridad» dentro de éstas, habían sido desmanteladas. Los equipos guerrilleros se habían visto forzados a salir de ellas y a desplazarse, pero el cerco militar ya estaba tendido y, sobre todo en el caso de la zona sur, se había montado con eficiencia sobre la base de los accidentes naturales. Los ríos que prácticamente triangulaban la zona de combate, servían para mantener un cerco permanente e infranqueable al haber sido reforzado con emplazamientos del ejército. Dentro de éste operaba un cerco móvil, de la periferia hacia el centro, mientras que a la vez, sobre la base de un bombardeo aéreo masivo, con bombas incendiarias «napalm», en el área de la llamada «zona de seguridad» y el desembarco posterior de unidades paracaidistas sobre el terreno anteriormente arrasado, se abría del centro a la periferia un segundo cerco; entre uno y otro habrían de quedar atrapados los combatientes de la guerrilla. El desmantelamiento de la zona de seguridad había consistido en lo siguiente: a) en una primera operación se habían capturado aproximadamente 400 campesinos que constituían la ligazón del nivel intermedio entre los cuadros guerrilleros y las masas rurales de la zona; b) se les había reunido en una especie de campo de concentración y allí sistemáticamente se les había interrogado hasta reunir la información necesaria; c) se les había utilizado a ellos mismos para despejar los accesos minados que conducían a la zona de seguridad, operación en la cual muchos campesinos perdieron la vida al hacer estallar ellos mismos las minas; d) se habían ubicado los depósitos subterráneos de almacenamiento de víveres y pertrechos cayendo éstos en poder de las Fuerzas Armadas. La guerrilla quedaba entonces, sin base de sustentación a nivel local: desde el punto de vista táctico-militar, quedaban incapacitados para utilizar sus recursos materiales, a cuya obtención, transporte y ubicación, tanto esfuerzo habían dedicado; y desde el punto de vista político-militar, quedaban incapacitados para mantener una ligazón con las masas campesinas de la zona, al haber sido capturados los contactos de nivel intermedio que habían estado destinados a participar indirectamente, sin armas, produciendo el enlace de los cuadros guerrilleros, extraños a la zona, con los recursos humanos de ésta.

Los últimos días de septiembre, entró en acción guerrillera un segundo grupo revolucionario, el ELN¹⁷. Su aparición en escena no

17. Ver subtítulo 2: Puerto Maldonado, mayo de 1963.

significó un estremecimiento nacional, como ocurrió meses antes con el MIR, las clases dominantes se habían curado del miedo, por lo menos por el momento, y como no eran las masas las que estaban en movimiento, sino determinadas vanguardias que iniciaban su experiencia para ligarse a éstas (aunque para algunos sectores esto no fuera evidente), los dueños del capital, sin necesidad de razonarlo a este nivel, actuaban en consecuencia. El ELN aparecía desarrollando una línea táctica en algunos aspectos diferente del MIR. Se trata también en este caso de una guerrilla autónoma, sin dirección nacional, sin contacto con las ciudades, sin mayor trabajo político previo. Es, sin embargo, de un carácter más móvil, no utiliza nada que se le asemeje siquiera a la « zona de seguridad », parece haber comprendido bien una de las consignas elementales de la lucha guerrillera: « muerde y huye ». Su primera acción consiste en el ajusticiamiento de dos latifundistas de una zona de sierra en Ayucucho. Antes habían reunido a los campesinos, y es por decisión de éstos que proceden a hacerles pagar sus crímenes de muchos años. Terminada la acción, que se da en medio de una batalla en las inmediaciones de la casa-hacienda, se retiran, evitando el enfrentamiento con la policía. Al haber hecho desaparecer a los propietarios y su administrador, la masa indígena oprimida y explotada durante siglos, queda en una situación completamente nueva. Ya no tienen a quien darle trabajo servil y gratuito, ya no tienen a quien entregarle la mitad o tres cuartos de la cosecha. Poseen la tierra para sí y los campos que se trabajaban para la hacienda pueden también ser ocupados por todos en conjunto. Así les ha explicado la guerrilla y así resulta tan pronto se ha llevado a cabo la acción. La policía que llega luego no tiene función a cumplir. Reprime al campesinado y gana su odio mayor. Mantiene un destacamento cuidando los campos vacíos (la casa-hacienda y otros símbolos materiales de la opresión latifundista, han sido destruidos por el fuego), pero no puede evitar que el campesino cultive sus parcelas y se aproveche de la totalidad del producto. No habrá otro propietario que quiera venir a ocupar el turno del saliente, eso está bien claro, pues correría la misma suerte.

El ejército de inmediato comienza su ofensiva contra la guerrilla del ELN, pero en este caso es diferente, se trata de un grupo muy pequeño y muy móvil, no resulta simple ubicarlo en un lugar preciso, cuando las fuerzas de represión llegan al lugar de los hechos producidos, la

guerrilla bien puede estar a 150 km de allí. No van a producir una segunda acción de inmediato; esta es una guerra larga y esta etapa se gana en el plano de la moral y en los aspectos subjetivos. El ejército no puede tender un cerco, sería un cerco muy amplio, y por ello muy raleado, y quizá sea un cerco de nada; la guerrilla no delata su presencia en razón de una acción puramente militar.

A la vez que las acciones producidas por el ELN se desarrollaban, según las describimos, en la zona guerrillera sur del MIR, los combatientes probaban una acción táctica desesperada para intentar salvar al comando rompiendo el cerco. Así fue creado por pocos días un foco guerrillero que produjo acciones en Vilcabamba y que tenía como fin concentrar sobre ellos los efectivos del ejército, que al desplazarse del cerco permitirían abrir una brecha. Las fuerzas Armadas, sin embargo, no estaban dispuestas a arriesgar su ventaja real y para cercar el nuevo foco transportaron nuevas tropas militares desde los cuarteles de Huancané y Juliaca, que guardan la zona fronteriza con Bolivia y sobre todo protegen al sur de un alzamiento campesino, como ya antes hubo en Huancané a principios de siglo. Así finalmente, el 23 de octubre, fue muerto el secretario general del MIR, Luis de la Puente y con él cayeron otros tres dirigentes de primer plano: Paúl Escobar, Rubén Tupayachi y Edmundo Cuzquén. En los días subsiguientes, la zona guerrillera sur fue, para todos los efectos prácticos, liquidada.

Había caído el máximo dirigente de las fuerzas insurreccionales pero las masas no se movieron, la clase obrera, que había quedado estática a través de la contienda, no atinó a reaccionar, en protesta siquiera, no podía haber sido de otro modo, ella aún no se sentía partícipe, las vanguardias de la izquierda no le habían explicado cómo la insurrección venía a ser no otra cosa que la continuación de la política por otros medios, por los únicos medios viables en el caso y circunstancias del Perú.

La expresión máxima de reacción, a nivel de la izquierda, se produjo a poco, en la capital, en la forma de terrorismo urbano. Esta vez ya no por obra de grupos trotskistas o anarquizantes, sino por acción del propio aparato urbano que el MIR había llegado a montar, sobre todo en función de un acuerdo de coordinación producida con una fracción desprendida del Partido Comunista prochino (que publicaba el periódico Bandera Roja), y con el ELN. El resto de la izquierda, o se encontraba preso o estaba en libertad pero escondido y quieto,

o entendía su contribución insurreccional haciendo madurar la conciencia política de la clase obrera, trabajando sobre todo en el plano sindical y en la formación crítica de los cuadros obreros, aun bajo las condiciones de una brutal represión.

El MIR había creado en la ciudad un comando de coordinación en el que participaban tres organizaciones: MIR, ELN y FALN¹⁸. Esta última estaba constituida por un grupo de ex-militantes comunistas que concebían su acción estrictamente en el plano militar y que estaban, un tanto, a la búsqueda de orientación en el plano político. El Comité de Coordinación no estuvo a la altura de sus responsabilidades ya que, si bien es cierto (como su nombre lo indicaba) había sido creado para coordinar, en realidad ninguna de las tres organizaciones que lo componían contaba con una dirección nacional que estuviera examinando el curso de los acontecimientos con una perspectiva orientada por cabales conocimientos teóricos y por tanto formulando una línea (de acción táctica a todos los niveles), y que fuera consecuente con las circunstancias que se daban y con las exigencias de los objetivos por alcanzar. Es decir, más concretamente y por ejemplo: ¿tenía sentido realizar acciones terroristas como las que se produjeron (bombas ruidosas en las puertas de entrada de instituciones del Estado burgués, como el Palacio de Justicia o de las residencias de miembros destacados de la burguesía financiera)? ¿o es que la crítica clásica al terrorismo que explica el sentido negativo que éste puede tener cuando no aparece acompañado y a manera de culminación de un movimiento de masas, y las experiencias vivas y recientes de Caracas, no eran cuestiones a tener presente?; o también por ejemplo: la evaluación regular y sistemática de las propias fuerzas y de los cambios en la correlación de fuerzas y en el desarrollo de la lucha de clases, que debían ser los elementos de juicio para evitar caer en el peligro omnipresente de subestimar al enemigo y sobreestimar sus propias fuerzas. ¿Quién o quiénes, y desde dónde, y en función de qué mecanismo, y a partir de qué datos, estaba o estaban, efectuando los análisis que correspondían como responsabilidad fundamental a una dirección nacional, a un buró político de la revolución, a un comité central de la insurrección?

Liquidado para todos los efectos prácticos el foco guerrillero de la zona sur, las fuerzas de represión avanzaban, ahora con renovados bríos

y con el estimulante de un triunfo momentáneo (pero muy sonado e importante), en los trabajos de cerco en la zona de la sierra y selva alta de la región central. Se produjeron sucesivas e importantes detenciones, con la mecánica posterior que hemos descrito, y se recibía la sensación de que la ofensiva contrarrevolucionaria estaba teniendo un resultado que la burguesía recibía alborozada, y por el cual se deshacían en elogios para con los jefes militares del país.

En estas circunstancias ocurrieron en el país dos actos de masas de gran importancia y que interesa analizar con algún detalle separadamente.

4. *En tiempos de revolución los límites de lo posible se dilatan mil veces*¹⁹.

Juliaca es la capital de la provincia de San Román en el Departamento de Puno, en pleno altiplano del extremo sur peruano. Es una ciudad tan importante como Puno, la capital del departamento a orillas del Titicaca. Por su ubicación resulta el centro geográfico comercial, y en el cruce de las principales vías troncales de la zona. En Juliaca se ha desarrollado una minúscula burguesía comercial no ligada a la tierra. Los representantes más conspicuos de ésta, son la familia Cáceres. Dos hermanos Cáceres son diputados de oposición progresista e independiente en el Parlamento. Un tercer hermano Cáceres es el alcalde de la ciudad, elegido por amplia mayoría, en votaciones provinciales. Los Cáceres cuentan con una radioemisora y con una red de tiendas venden, entre otras cosas, radios transistores. Los Cáceres organizaron y controlan el Movimiento Sindical Campesino que agrupa unos 600 sindicatos campesinos²⁰ que incluyen pequeños grupos de 40 a 50 colonos (siervos) de hacienda; y parcialidades, estancias y comunidades que llegan a agrupar hasta 700 campesinos en algunos casos.

Juliaca tiene aeropuerto, Puno no tiene. Puno tiene agua y desagüe, Juliaca no tiene. Puno es la capital, Juliaca tiene más actividad comercial. Se desenvuelve entre las dos ciudades un proceso de emulación que es vivido a todos los niveles sociales de éstas. El 4 de noviembre de 1965, Puno celebraba el centenario de su fundación y habían ofrecido su asistencia el ministro de Gobierno y Policía y el presidente

18. FALN: Fuerzas Armadas de Liberación Nacional.
19. Lenin, *Obras Completas*, vol. XXIII, p. 323.

de la Cámara de Diputados. Personalidades de Acción Popular y del Apra, respectivamente. Juliaca, a nivel de un Cabildo abierto, tomó el acuerdo de aprovechar la oportunidad para mostrarle a estas personalidades burguesas, el estado de abandono en que se encontraba; el pueblo se congregó y esperó la llegada del ministro, éste sin embargo aterrizó en Juliaca, único aeropuerto de la zona, pero pasó de largo a Puno y dejó a las masas sumidas en una sensación de desprecio. Ello habría de ser suficiente para que el pueblo de Juliaca, masivamente, se levantara en rebeldía. Las dos emisoras de radio arengaron a la huelga general decretada por el Consejo Municipal y el pueblo se organizó, espontáneamente, para desarrollar la consigna con su estilo. En el aeropuerto colocaron tambores de gasolina sobre la pista de aterrizaje para bloquear el tránsito de aviones que traían más personalidades políticas burguesas (entre ellas el Presidente aprista de la Cámara). En la nueva carretera de doble vía, que une Juliaca con Puno, los mismos obreros que la habían construido, cavaron zanjas transversalmente, impidiendo el paso de regreso de los « ilustres visitantes ». Eran las masas que estaban demostrando la importancia regional de su abandonada ciudad. Se trataba, para cualquiera que tuviese la voluntad de entender, de una lección de teoría del Desarrollo Regional. El ejército y la policía, en pánico por las proyecciones del movimiento y las circunstancias de la lucha insurreccional que se daba en el país, comenzaron de inmediato una brutal represión armada.

Las masas urbanas se defendieron con valentía, armaron barricadas, usaron palos y piedras, botellas de gasolina, y aún cartuchos de dinamita y las pocas armas de fuego de que disponían. La lucha duró tres días y la calma sólo pudo ser restablecida cuando las fuerzas represivas terminaron de tomar la ciudad y los cerros aledaños, barricada por barricada, grupo por grupo, con el poder de sus metralletas y sus bombas. El parte policial, hasta entonces siempre lacónico, esta vez no pudo dejar de entrever la diferencia que se daba por efecto de haber participado las masas. De uno de ellos tomamos los siguientes párrafos: « a horas 0,00 del día 4 de noviembre en curso, se inició en la ciudad de Juliaca el paro general decretado por el Consejo Provincial de San Román. Desde horas antes, varios centenares de manifestantes congregáronse frente al local del Municipio y fueron arengados por varios oradores... »; « aprovechándose de la oscuridad de la noche, numerosos piquetes de huelguistas interrumpie-

ron diversas vías de comunicación, principalmente la carretera de Juliaca a Puno y de Juliaca a Cuzco, con enormes piedras y profundas zanjas en no menos de diez puntos... »; « En el curso de la mañana, en la plaza principal y calles céntricas de Juliaca, se reunieron aproximadamente seis mil personas, entre hombres, mujeres y niños, de las cuales la mayor parte eran campesinos en estado de ebriedad... »; « ... [una turba de huelguistas], atacó a las 11,30 el local de la Comisaría de la Guardia Civil. Los atacantes, que eran varios miles, no sólo lanzaron piedras y bombas de fabricación casera contra los custodios del orden público, sino que usaron también armas de fuego... »; « ... otra turba de huelguistas, a horas 12,00 atacó el local de la Comandancia de la Guardia Civil, lanzando piedras con bombas y también disparos de armas de fuego... »; « se ha comprobado la intervención de conocidos elementos comunistas... ». El parte policial deforma los hechos de manera absoluta: llama a las masas urbanas « campesinos ebrios »; acusa a los huelguistas de intentar asaltar los puestos policiales para justificar la masacre represiva; y por último pretende responsabilizar a los « comunistas » como si de alguna manera éstos (sean ellos quienes fueren), hubiesen planeado estos actos de masas.

Entre la rebelión de Juliaca (rebelión contra la burocracia, contra los métodos políticos burgueses, contra el abandono y la miseria), y la insurrección que se daba en determinadas zonas apartadas del país no había ninguna relación directa, ningún contacto efectivo al nivel de tal o cual cuadro, o « elemento », como los llama el parte policial. Pero, si bien es cierto no había este tipo de relación, es innegable que las masas se habían movido con ese estilo, con esa decisión y ese coraje, impulsadas por la situación que se daba en el país, es decir, habían madurado subjetivamente, frente a las condiciones objetivas de su suerte. Por otro lado sin embargo, había una condición objetiva que no había variado un ápice: la ausencia de la organización y los cuadros revolucionarios capaces de conducir a estas masas por el camino de los éxitos tácticos. Tres días después de iniciados los actos de masas, la represión se enseñoreó en dicha ciudad y en las zonas aledaños, masacró a los campesinos, encarceló a muchos de los participantes y quebró el movimiento en pedazos. Los Cáceres al defenderse

20. 850 por declaración del secretario general de la organización. Este, Atalo Gutiérrez, es un campesino indígena de la zona, con una formación política elemental de corte liberal y profesionalizado en su trabajo de dirigente por los mismos hermanos Cáceres.

de los ataques en el Parlamento, se lavaron las manos con lógica actitud pequeño-burguesa y aduciendo a una frase hecha popular por el propio gobierno, negaron toda responsabilidad afirmando: « El pueblo lo hizo »²¹.

Unas semanas más tarde, en Lima, se habría de producir otro acto de masas, éste de carácter singularmente distinto, pero no por ello menos interesante: de él también debiéramos extraer algunas lecciones de utilidad.

La Federación de Estudiantes del Perú, que agrupa aproximadamente a 60 000 estudiantes de unas 30 universidades y escuelas superiores distribuidas por todo el país, había convocado a un Congreso Nacional que se celebró en Lima con una asistencia ampliamente mayoritaria de delegados estudiantiles de izquierda. El Congreso tenía la responsabilidad de examinar ponencias que abarcaban desde el campo estrictamente estudiantil hasta cuestiones de interés e importancia nacional e internacional. El Congreso nombró, en su primera sesión plenaria y por efecto de la aplastante mayoría de izquierda, a Luis de la Puente, máximo dirigente mirista muerto en combate en su zona guerrillera sur, presidente de honor. Así, en nombre de decenas de miles de estudiantes universitarios, se le rendía homenaje al fallecido jefe de las fuerzas insurreccionales. Se trataba de un acto simbólico de proyecciones interesantes, cuya noticia produjo un impacto real y concreto en el país. Más adelante sin embargo, al tratarse del análisis de las ponencias en sí, se observó que la madurez de las masas estudiantiles era sólo aparente y que el nivel de su comprensión no les permitía aún centrarse correctamente sobre los problemas esenciales de la hora revolucionaria. No aparecían los trabajos de análisis y crítica ni las líneas que se proyectasen sobre el desarrollo futuro de las tareas a éste u otro nivel. De esta manera, finalmente, al llegar al punto crucial del certamen y tratarse de la elección del nuevo presidente y la directiva de la FEP, la aplastante mayoría izquierdista expresó una vez más, la naturaleza viva de uno de los aspectos fundamentales a resolver dentro de la problemática de la lucha revolucionaria peruana: la cuestión de la unidad. Los delegados de izquierda se dividieron en las siguientes fracciones en orden de importancia mayoritaria: Partido Comunista prochino que publica el periódico *Bandera Roja*, Partido Comunista prosoviético que publica el periódico *Unidad*, Vanguardia Revolucionaria, MIR y FALN; y en dos bloques, uno integrado por sólo la fracción comandada por el Partido Comunista prochino,

el otro por todas las demás organizaciones. El segundo bloque era ampliamente mayoritario sobre el primero y los dos en conjunto mayoritarios en el Congreso pero, aparentemente ni uno ni otro podían, separadamente, imponer su decisión. El planteamiento del bloque unitario era otorgar la presidencia al representante del MIR y conformar la directiva proporcionalmente al número de delegados de cada una de las fracciones, dejando un número pequeño a repartirse entre las fracciones burguesas que también participaban en el Congreso. El planteamiento del grupo del Partido Comunista prochino, exigía una mayoría absoluta prochina en la conformación de la nueva directiva. Frente al impase, la izquierda concurrió dividida a la sesión electoral y en circunstancias en que los dirigentes estudiantiles del Partido Comunista prochino descubrieron que la votación habría de resultarles adversa, se retiraron de la sesión dejándola sin *quorum*. El desenlace fue simple: la FEP quedó sin dirección, el Congreso se disolvió y el panorama estudiantil se proyectó sombrío sobre las próximas jornadas de lucha y responsabilidad revolucionaria. Este acto de masas, aparte del hecho simbólico de reconocerle a Luis de la Puente el mérito de su heroísmo y su martirio, no había hecho sino reflejar la naturaleza de los problemas a resolver dentro de la misma izquierda en el curso de la lucha insurreccional si se busca proyectar ésta resueltamente sobre el futuro.

Desenlace preliminar de la guerra

El cerco que la contraofensiva de las fuerzas armadas tendía en la zona guerrillera del Centro, y los desplazamientos masivos de tropas del ejército y la intervención regular y sistemática de la aviación; terminaron por dar sus resultados. A fines de diciembre la jefatura zonal de las fuerzas represivas daba alborozada la noticia de la captura y muerte de Guillermo Lobatón, combatiente revolucionario del MIR, jefe de la zona centro al comenzar las acciones, y que, luego de la muerte de de la Puente, había asumido el comando de la insurrección. Algunos días antes había sido también capturado, interrogado, torturado y asesinado, el dirigente mirista de un grupo guerrillero en la misma zona: Máximo Velando. Al igual que en el caso del aniquilamiento de la guerrilla en la zona sur, en el curso de los

21. Frase hecha popular por Belaúnde y su gobierno a través del Programa Estatal de Cooperación Popular, consistente en dar ayuda técnica a las comunidades campesinas, para las obras de infraestructura que ejecutan colectivamente.

próximos días, la zona central, quedó también, para todos los efectos prácticos, liquidada.

De esta manera, el ejército peruano podía vanagloriarse de haber destruido a las fuerzas insurreccionales en menos de ocho meses. Quedaban sin embargo en actividad los focos de la zona norte y del ELN, este último ubicado en una región a media distancia entre las anteriores posiciones centro y sur de las guerrillas miristas. De los combatientes ubicados en Ayabaca, en el extremo norte del país, no se había sabido más y se tenía (y se tiene) la impresión de que se efectuaron importantes modificaciones de orden táctico, que les permitió mantenerse en existencia sin producir acciones armadas, sin dar enfrentamientos y trabajando encubiertos a un nivel preliminar de asentamiento y consolidación.

El grupo guerrillero del ELN, tampoco aparecía ubicado y por lo tanto, no se daban las condiciones que favorecían el trabajo de cerco y aniquilamiento por las fuerzas represivas. Sin embargo, circunstancias fortuitas habrían de colocarlo en una situación por lo demás precaria. El jefe de la organización, Héctor Béjar, fuertemente atacado por la *uta*, se vio en la necesidad de salir de la zona y desplazarse clandestinamente a Lima en busca de asistencia médica de urgencia. En la capital fue ubicado y capturado por los servicios nacionales de espionaje y actualmente se encuentra preso y en riesgo de ser condenado a muerte y fusilado.

Unas semanas más tarde, en circunstancias que aún se desconocen, fue también apresado Julio Gadea, combatiente revolucionario mirista (hermano de la primera esposa de Ernesto Guevara), quien cumplía funciones dirigentes a un alto nivel dentro de su organización.

Los diarios y revistas burgueses, comenzaron por tanto a hablar del « ROPD del movimiento insurreccional » y de cómo quienes « habían tomado la espada, habían muerto por la espada ». No aparecía por ninguna parte, ni entonces ni hasta el momento, el análisis objetivo que hiciera un balance de la situación de la lucha insurreccional.

El MIR se encontraba, ciertamente, diezmado, no sólo al nivel de sus militantes de base, devenidos guerrilleros, sino fundamentalmente al nivel de sus dirigentes medios y su comité central. En función de las publicaciones de los diarios y revistas burgueses, y la confrontación con los boletines del propio aparato de propaganda mirista, podemos estimar que no menos

de un 50 % de sus dirigentes medios había sido anulado para la acción, ya sea a través de su muerte o su apresamiento, y que aproximadamente 3/4 de los miembros de su comité central habían sufrido la misma suerte. Se hacía por tanto, a partir de una premisa de este tipo, difícil hablar del MIR con estricta objetividad. Ciertamente es que todo un foco guerrillero queda, aparentemente hasta el momento de escribir estas líneas, intacto; y así mismo debemos estimar que un número indeterminado de militantes de base han escapado a la represión, no sólo en la ciudad sino también en el campo. Pero, respecto de los noveles organizativos que tienen sobre sí la responsabilidad de desarrollar los análisis y ratificar o rectificar las líneas, debemos decir que no es posible hacer vaticinios acerca de su composición o sus tendencias. ¿Quién dentro de ésta organización habrá de surgir como dirigente al nivel de la calidad de los camaradas muertos, quién, de entre ellos, habrá de tener la decisión y la firmeza para seguir llevando adelante la lucha, y más aún, impulsarla por los caminos que la experiencia recogida muestre como más propicios a las necesidades de la hora?

Las masas proletarias urbanas, los grupos estudiantiles y las masas campesinas que, hechas las excepciones descritas, permanecieron quietas, se han seguido manteniendo inmóviles y parecen encontrarse a la expectativa de que se les explique, en términos que le son propios, la naturaleza, desarrollo, experiencia, alcance y proyecciones de la lucha. Aparece de esta manera esbozada, quizá sí la tarea más importante de las organizaciones revolucionarias que se plantean con el mismo o afín objetivo estratégico que el MIR.

¿Quién había ganado la primera batalla y porqué resultó esto así? Es algo que pretendemos analizar a continuación.

Resumen de nuestra crítica

De la primera publicación difundida por el MIR²², tomamos los párrafos que citamos *in extenso* a continuación, clasificados por grupos según conviene a nuestro análisis.

22. Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Bases Doctrinarias y Programáticas; Ediciones *Voz Rebelde*, Lima-Perú, febrero de 1963. Los subrayados son todos nuestros.

I. Respecto de la caracterización de la sociedad peruana

« La historia de los regímenes políticos en el país, es la historia de una oligarquía con gran capacidad de maniobra que se perpetúa en el poder a despecho de los cambios que en el orden económico y social se efectúan ».

« ...esta oligarquía que monopoliza el capital nacional en todas sus formas, sin desprenderse de sus propios orígenes, invierte sus utilidades en el campo industrial, se proyecta a las finanzas, enlaza sus capitales a los del imperialismo, compartiendo con éste el dominio de las grandes empresas. La capitalización del país en su integridad pasa por sus manos, y a esta vasta concentración monopolista lleva su viejo espíritu feudal que, a través del poder político de los vehículos culturales, ideológicos, sociales, etc., impone a todo el país. »²³

« Es así como esta oligarquía ha logrado hasta el momento mantener al país sujeto a la hacienda, dominado por el imperialismo, sometido al más alto grado de explotación, impidiendo su plena integración nacional. »²⁴

« [el imperialismo] se enlaza con los señores de la tierra y forma poderosas empresas agrícolas para la explotación, por ejemplo, de la caña de azúcar. »²⁴

« [la] insuficiencia del desarrollo de la base económica [es] debida a la incidencia del imperialismo, a la supervivencia de relaciones de producción precapitalista y a la desigual distribución de la renta nacional. »²⁵

« Para el Perú, provincia del mundo capitalista, con supervivencia de la estructura y de las relaciones de producción feudales y precapitalistas, la Reforma Agraria es la primera de esas medidas fundamentales. »²⁶

« La tesis de que la burguesía nacional, al desarrollarse, se enfrenta al imperialismo y por tanto de que puede realizarse una revolución antiimperialista en nuestro país, conducida por ella, no es más que una ampliación [sic]²⁷, mecánica e incompleta del método marxista. En países como el nuestro, en su actual etapa, la burguesía industrial es una prolongación de la oligarquía y el proceso que conduce es mediado por esta relación de parentesco. Además, la penetración imperialista es múltiple, ágil, dinámica. El inversionismo extranjero en los últimos años penetra en el campo industrial con las limitaciones que impone el interés imperialista y generalmente empieza por comprometer a la burguesía nativa, neutralizando de este modo sus atisbos de independencia. »²⁸

II. Respecto de la caracterización del proceso revolucionario y las tareas

« Creemos también que la Revolución en el Perú, más que en ningún otro país de América, se iniciará como un fenómeno social, multitudinario. Millones de campesinos levantarán los puños y aplastarán a la oligarquía comenzando desde los Andes. »²⁹

« Trabajamos por la unidad de la izquierda revolucionaria que crea sinceramente en la insurrección como único camino para la conquista del Poder. »²⁹

« Llevar a la unidad de lucha al campesinado en su conjunto en el plano nacional y vincular ésta a la de las demás clases explotadas, es la tarea imperativa del momento actual que se propone cumplir el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (antes Apra Rebelde), y a la cual deben contribuir todos los sectores auténticamente revolucionarios. »³⁰

— « [la] toma de conciencia de la clase obrera de su papel fundamental y determinante para la liberación del país, es uno de los presupuestos decisivos de la obra que el país espera, y en la cual el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (antes Apra Rebelde), empeñará sus mejores esfuerzos. »³¹

« ...el desarrollo de factores negativos como el sectarismo, el caudillismo, el oportunismo y la ausencia de esclarecimiento teórico, hicieron que la lucha en vez de ser nacional y total se parcializase, facilitando a la reacción la tarea de frustrarla y controlarla. »

« Las nuevas generaciones que se incorporan a la lucha traen la convicción de la necesidad de superar la frustración antigua. »³²

« La consigna de nuestro tiempo impone la unidad en la lucha y la victoria, que será resultado de la consecuencia en esta lucha, debe tener carácter nacional. »³³

1. La caracterización de la sociedad es, en general, correcta; sobre todo en lo que respecta a la ligazón estructural, que se denuncia, entre la burguesía nacional industrial, con la tierra de donde proviene y de la cual no se ha separado, con el imperialismo con quien se enlaza

23. Obra citada, p. 7.

24. Obra citada, p. 8.

25. Obra citada, p. 10.

26. Obra citada, p. 17.

27. Creemos que « ampliación » es un error de imprenta por « aplicación ».

28. Obra citada, p. 22.

29. Obra citada, p. 4.

y quien la compromete y neutraliza, y con los otros sectores de la economía donde invierte y se proyecta.

2. Una cierta confusión se produce al nivel de la caracterización de un sector como feudal y precapitalista, concebida no sólo como supervivencia de relaciones de producción sino aún como toda una estructura. Esta estructura o aun las relaciones no pueden ser calificadas propiamente como feudales; y en todo caso debe de ellas decirse, que se encuentran integradas, como partes de un todo, en el sistema económico nacional: la suma de diversas estructuras que se corresponden, se contradicen o se complementan, pero que operan debidamente entrelazadas.

3. No puede decirse que la tesis del MIR, por lo menos al nivel de la tinta y el papel y para la fecha de febrero de 1963, fuera de tipo « dualista ». Es decir, que concibe al Perú como dividido en dos partes separadas, una moderna y capitalista, la otra atrasada y precapitalista, sin « integración » entre ellas. Si bien el planteamiento mirista no aparece concluyente, claro y categórico a este respecto, presenta de hecho apenas atisbos de elementos que pudieran ser desarrollados hasta la sustentación de la tesis « dualista » que mencionamos.

4. El MIR muestra con aterradora claridad (en la cita de la página 4, que ofrecemos), cómo concebía, por lo menos a esta altura de su desarrollo organizativo, el proceso revolucionario. Debemos entender, por tanto, que el gran despliegue propagandístico y, más aún, la ofensiva iniciada por las fuerzas guerrilleras, se daba sobre la base de que el proceso « se iniciará como un fenómeno social multitudinario » en el cual « millones de campesinos... aplastarán a la oligarquía comenzando desde los Andes. » Ciertamente el MIR hacía una evaluación puramente subjetiva y extremadamente errada, de cuales eran las condiciones *subjetivas* reales de las masas campesinas. El MIR había visto, en el segundo semestre de 1963, desarrollarse el proceso masivo de ocupación de tierras, y había encontrado en él, la prueba definitiva de la certidumbre del enunciado que mencionamos. Había visto en el apetito pequeño-burgués de los campesinos peruanos por la tierra, la comprensión política de las tareas históricas de la revolución; y sin contar con un aparato que lo ligara estrechamente con estas masas, había decidido que eran las campanadas furiosas de la revolución las que sonaban en sus oídos. Había deseado, y había convertido « su » deseo en « su » realidad,

y, en función de ésta, se habían echado a andar.

5. El MIR afirma que la unidad en la lucha se impone como la consigna de nuestro tiempo y que trabajará por ésta. Debemos entender que los esfuerzos por la misma terminaron por cansar a los dirigentes miristas sin haberla logrado y que, alrededor del verano de 1964, abandonaron estos trabajos, se aislaron del resto de la izquierda y prosiguieron adelante solos y por su cuenta, considerando que el resto de la izquierda peruana se encontraba en una línea estratégica equivocada. Este hecho, que era, posiblemente, de manera general, cierto para marzo de 1964, ciertamente no lo era ya un año después, cuando el MIR se disponía a la acción. Sin embargo, para ese entonces, el MIR traía la inercia de su aislamiento, unilateralidad y sentido no unificado del trabajo, todo lo cual, en cierto modo, determinó el desarrollo que hemos descrito.

6. El MIR plantea, con absoluta corrección, que las tareas son: al nivel del campesinado, llevarlo a la unidad de lucha vinculándolo con las clases explotadas; y al nivel de la clase obrera, la toma de conciencia de su papel fundamental y determinante del proceso. De ambos se expresa como de la tarea imperativa, decisiva, determinante, en la cual empeñara sus mejores esfuerzos. En la práctica sin embargo, el MIR no pudo llegar a montar el aparato nacional para la realización de las tareas, perdió el equilibrio y se inclinó fuertemente hacia el polo militar y guerrillero de la balanza, hasta que hubo de abandonar totalmente las tareas enunciadas, emprendiendo el camino de la instalación de los focos guerrilleros en el campo. Aparentemente el MIR se logró ajustar debidamente para el cumplimiento de ciertos aspectos de la tarea insurreccional: el trabajo con los grupos proletarios urbanos y las masas campesinas al nivel nacional; llevándolos por los caminos que se esbozaban y en cumplimiento de las tareas planteadas. No logró formar los cuadros que para ello eran necesarios, ni consiguió montar la organización que los objetivos demandaban, y por tanto decidió tomar un atajo: añadió esta condición a las muchas que habrían de ser alcanzadas por efecto del desarrollo de la lucha en los focos insurreccionales. Se estiraba cada vez más y más el alcance del enunciado de Ernesto Guevara, que ya hemos mencionado al comienzo de este

30. Obra citada, p. 27.

31. Obra citada, p. 28.

32. Obra citada, p. 30.

33. Obra citada, p. 31.

trabajo: « No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución, el foco insurreccional puede crearlas ».³⁴

7. El MIR, con toda corrección, señalaba la « ausencia de esclarecimiento teórico », como una de las causas más importantes que habían determinado que la lucha anterior fuese sólo parcial, no fuese nacional, y quedase frustrada. Pero el propio MIR, en un momento determinado, abandona el esclarecimiento teórico; como si ya se hubiese dicho la última palabra y ésta hubiese sido aprendida por la mayoría de los integrantes de las clases revolucionarias. De esta manera se separa de las masas, pierde contacto con ellas y éstas pierden contacto con la posibilidad de esclarecimiento proveniente de quienes habrían de reclamar conducirlos.

Si bien es cierto que el MIR ha sido consecuente con su línea estratégica, en tanto ha luchado por la revolución socialista y se ha inmolado llevando adelante el proceso insurreccional, ciertamente no ha sido consecuente con sus propios planteamientos, en tanto no los ha llevado a la práctica; o de otro modo los ha autocrítico reemplazándolos después de su correspondiente análisis.

En julio de 1965, instalado en su « zona de seguridad », y en pleno auge insurreccional, el MIR dio a conocer, a través de *Monthly Review*, un documento de gran interés. Este apareció firmado por Luis de la Puente y con el título « La Revolución en Perú: concepciones y perspectivas ».³⁵ Siendo un documento tan rico en planteamientos, nociones y conceptos, se hace difícil efectuar un análisis resumido y enfrentarlo con la realidad que hemos descrito, pero dada su importancia, y siendo el último documento de este nivel producido por el MIR y por provenir del propio jefe de la insurrección le hemos de dedicar la última parte de este ensayo.

El documento mirista se plantea con toda claridad y absoluta franqueza sobre una serie de aspectos fundamentales. ¿ Como puede concebirse, habiendo sido escrito desde un foco guerrillero, con el arma en una mano y la pluma en la otra !

Respecto de la caracterización de la sociedad, sostiene el MIR las mismas equívocas tesis que en su primera publicación, ya comentada, aunque esta vez con mucha mayor intensidad y error. Insiste en las tesis del feudalismo: implantación de éste en Perú por efecto de la conquista, su existencia y vigencia actual y la

influencia determinante que tiene. Se llega a extremos como el de llamar a la Sierra, de plano, región del « Perú real, el Perú feudal, el Perú indio ».³⁶ De aquí deduce una burguesía feudal que se complementa luego de la elaboración de la noción de oligarquía y el concepto de imperialismo para establecer: « El poder político esta en manos de la oligarquía-feudal-burguesa-imperialista ».³⁷ Sin embargo, reconociendo que se instala en la región de la sierra para luchar por el socialismo por vía de las acciones guerrilleras; proclama « una revolución nacional y popular antioligárquica y anti-imperialista, llamada a establecer el gobierno democrático que siente las bases para la instauración del socialismo en nuestra patria ».³⁸ ¿ Es decir que, reconociendo que lucha por el socialismo en plena zona feudal, no lucha contra el feudalismo, sistema que según ellos explota y oprime a los campesinos serranos? Ciertamente así es, no podía ser sino así, pues luchar contra el feudalismo en el Perú, sería algo así como Quijote y los molinos de viento. Coincidimos con los editores de *Monthly Review* (Huberman y Sweezy), cuando en el prólogo sostienen: « ...no puede sino inducir a la confusión el introducir términos como 'feudal' y 'feudalismo'... ».³⁹ Pero no podemos dejar de enfrentar la siguiente reflexión: ¿ Y si no se tratara sólo de « términos » sino de « conceptos », y si alrededor de estos conceptos se ha formulado una estrategia y una táctica? ¿ Y si realmente el MIR hubiese pensado que, sólo en esta etapa intermedia, *naturalmente*, se encontraba combatiendo por el capitalismo y contra el feudalismo que menciona y que le sirve de base fundamental para su análisis?⁴⁰ ¿ Y si, por tanto, dedujo que no debía esperar una represión tan tremenda o quizás si hasta la « burguesía nacional progresista » o algunos sectores medios de ésta, intervenirían para frenar la acción represiva y que todo ello permitiría una consolidación y desarrollo efectivo de la lucha insurreccional? Nuestra opinión es que, si bien esto no fue así, no poco daño ha hecho a una comprensión cabal de la sociedad peruana por el MIR (y de allí las tesis

34. Ché Guevara: *La guerra de guerrillas*, p. 11, Instituto Ezequiel Zamora, Caracas, 1960.

35. Luis de la Puente, « La Revolución en el Perú: Concepciones y Perspectivas », *Monthly Review*, ediciones en castellano, no 26, noviembre de 1965. Buenos Aires.

36. Obra citada, p. 6. El subrayado es nuestro.

37. Obra citada, p. 22.

38. Obra citada, p. 39.

39. Obra citada, p. 16.

40. Obra citada, p. 16 a 26.

políticas, la estrategia y la táctica), el tener conceptos tan errados sobre la realidad estructural del país. Lo que el MIR no había llegado a comprender bien, la burguesía peruana (sin entenderlo mayormente), sí había asimilado; ésta por tanto reaccionaba *en defensa de sus intereses objetivos*. Así demostraban, en la práctica, cómo es que en realidad hay una integración estructural, de naturaleza real y fundamental, que los lleva a defender el orden capitalista y burgués, allí donde el MIR no ve sino un Perú feudal y condiciones feudales de producción y existencia.

Respecto de la caracterización del proceso revolucionario, sobre todo en cuanto a la estrategia y táctica insurreccional, el MIR rechaza la tesis que llama «esquema ciudadano de la Revolución de octubre» acusando a los trotskistas de postularla dogmáticamente⁴¹; rechaza la tesis que llama del «poder dual», postulada por Hugo Blanco, indicando que la prueba de su error proviene del fracaso de éste y el FIR, «a la primera embestida de las fuerzas represivas»⁴²; rechaza la tesis que llama del «gran partido de masas de estructura leninista» que implícitamente queda asignada al Partido Comunista prorruso, al Partido Comunista prochino y al FLN⁴³; y por último postula su propia línea estratégico-táctica.

Sostenía el MIR «la necesidad de encarar el fenómeno partiendo de la lucha armada en el campo, con la estrategia y táctica guerrilleras». El proceso incorporará paulatinamente a las masas campesinas, estudiantiles, pequeño-burguesas y de la clase obrera y terminará por capturar el poder por la vía de la guerra del pueblo que va de la sierra a la costa, del campo a la ciudad y de las provincias a la capital⁴⁴. Para ello han optado por basarse en «... mínimos indispensables en cuanto a organización partidaria y a prestigio ante las masas...» ya que todo otro esfuerzo debe estar empeñado a la preparación de las zonas guerrilleras. La formación del partido se difiere para ser desarrollada sobre la marcha. Consideraba el MIR que también correspondía la formación de un Frente Único de las clases revolucionarias con los sectores progresistas de la burguesía nacional, bajo la hegemonía del Partido Revolucionario⁴⁵ y que debían darse formas progresivas de integración revolucionaria continental para encarar la lucha a este nivel.

Para la fundamentación de los enunciados estratégicos mencionados, el MIR se basaba claro está, en su propio esquema analítico de la situación peruana⁴⁶:

— las condiciones objetivas están totalmente maduras, lo han estado siempre;

— las condiciones subjetivas no están plenamente dadas, pero: 1) están más allá de la capacidad conductora de las pretendidas vanguardias revolucionarias; 2) el proceso de invasiones de tierras del segundo semestre de 1963 es un ejemplo de cuán maduras están las condiciones subjetivas, otros ejemplos son también; 3) la ocupación de barrios marginales en las ciudades grandes; 4) la creciente conciencialización de la clase obrera; 5) el control izquierdista de 3/4 de las universidades; 6) la combatividad urbana de universitarios y escolares; 7) la masacre del Estadio Nacional en 1964 y la combatividad urbana de masas en razón de ello.

— «el inicio del proceso insurreccional será el factor desencadenante para su perfeccionamiento e integración con caracteres tales que no es posible imaginar»⁴⁷.

Es decir, que el MIR consideraba que el «mínimo indispensable» de partido que habían constituido era suficiente —como condición objetiva— para desenvolverse como vanguardia revolucionaria real, aunque (todo así lo indica), nunca llegaron a considerar al partido —sea éste de uno u otro tipo— como una de las condiciones objetivas a tener presentes como necesarias.

Especialmente debemos incidir sobre la apreciación mirista del problema de las condiciones subjetivas. Vuelve a aparecer aquí el mismo concepto enunciado en su documento de 1963, ya citado. El MIR consideraba que el pueblo peruano estaba todo listo a volcarse masiva y furiosamente por la revolución, ofreciendo su existencia por el desarrollo de las acciones insurreccionales que conducirán al poder a la alianza obrero-campesina. Igualmente plantea creer que el proceso tomará la forma de una revolución agraria y que las masas comenzarán por invadir los latifundios⁴⁸. Pero hemos visto cómo las masas, no sólo en la ciudad sino también en toda la extensión del ámbito rural, quedaron inmóviles y parecían no acertar a comprender la naturaleza de los acontecimientos.

41. Obra citada, p. 30.

42. Obra citada, p. 29, 30.

43. Obra citada, p. 31.

44. Obra citada, p. 29.

45. Obra citada, p. 30, 31.

46. Obra citada, p. 26, 28, 29.

47. Subrayado nuestro.

48. Obra citada, p. 33.

El MIR trabajó sus análisis teóricos completamente aislado y al margen de la confrontación con los demás grupos políticos de la izquierda peruana (a todos ellos había estigmatizado). Esto fue en parte compensado por la elaboración que se hacía en relación con las concepciones de diferentes experiencias extranjeras.

El MIR se lanzó a la lucha mostrando un incorrecto descuido por las masas obreras y estudiantiles de las ciudades en razón de que el esquema estratégico consideraba sólo la necesidad de prestarles atención en una etapa muy posterior, y dejaba entrever que se esperaba mucho de la espontaneidad de éstas para sumarse a la lucha, buscando su propia ubicación.

El planteamiento enunciado en el párrafo anterior debe ser confrontado con la hipótesis de que el MIR en realidad no haya hecho sino formular un esquema estratégico-táctico expresando, no las necesidades reales de la lucha, sino sus propias limitaciones. Esto querría decir que sería fundamentalmente en razón de no contar con un aparato nacional de fuerte arraigo y ligazón con la clase obrera y el estudiantado, que se dejaba de lado a éstos hasta una etapa posterior. Un proceso de toma de decisiones de este tipo no se da jamás químicamente puro, ni se presenta en blanco y negro: si bien creemos que elementos como los enunciados han jugado su papel, ciertamente, se han presentado dentro de un conjunto estructural que es el que, finalmente, ha determinado el sentido de las decisiones.

Quizás si uno de los errores más importantes cometidos por el MIR, haya sido el haber arriesgado, de tal manera, la existencia misma de su más alto comando, de sus mejores cuadros, y de la organización en su conjunto, en una sola operación táctica, cual debió ser la consolidación de los focos guerrilleros en el campo. Esto nos hace forzosamente reflexionar sobre la posibilidad de que el MIR, sobre la base de una evaluación super-optimista de la situación y en función de una concepción idealizada del proceso insurreccional, « haya jugado sólo a ganador, apostando toda la plata en la primera carrera ». No está de más indicar, por ejemplo, que si los bolcheviques hubiesen expuesto a su débil aparato organizativo en mayo de 1917 la revolución hubiera sido, posiblemente, aplastada, y la reacción cobrado tal fuerza, que el proceso hubiera quedado diferido. Más aún, si en la experiencia hubiesen perdido la vida Lenin y Trotsky.

La fe revolucionaria es ciertamente fundamental, pero no es suficiente para que una vanguardia pequeña se enfrente a las fuerzas represivas del estado burgués, arriesgándolo todo en la primera batalla. Es necesario antes hacer inclinar la balanza a favor, utilizando la ventaja que significa el apoyo popular activo y haciendo participar a la guerrilla sobre la base del aprovechamiento máximo de sus evidentes ventajas tácticas dentro de la concepción clásica de su funcionamiento.

Las guerrillas del MIR parecen no haber explotado correctamente el instrumento fundamental con el cual deben enfrentarse a las fuerzas armadas del poder burgués: el arma subjetiva, desmoralizarlos, cansarlos, no presentar frente, darles tiempo para que se corroan, ganarles la moral, descomponerlos internamente, esperar a que se pudran desde adentro.

Aparentemente el MIR sufrió los efectos de un desequilibrio formativo entre los aspectos militar y político; y de un relativo aislamiento de las masas más politizadas, y se desarrollaron en el campo como creyendo que las acciones principales debían producirse al nivel de los enfrentamientos militares sobre el terreno. Pero aún desde el punto de vista militar eran errados algunos aspectos de la concepción táctica. Como aquél de concebir las llamadas « zonas de seguridad » como una condición dada desde el inicio de la lucha, y por efecto de algunos meses dedicados a su preparación. El MIR, en sus primeros boletines, se expresaba de sus « zonas de seguridad » como de « una fortaleza inexpugnable ». Aparte de que una declaración de este tipo refleja una deformación provocadora, producto, seguramente, de la inmadurez revolucionaria del autor (quien quiera que él haya sido), resulta evidente que no era correcto para una guerrilla, en su etapa inicial, inmovilizarse de tal forma —alrededor de la llamada « zona de seguridad »— que facilitase la estructuración del cerco ni tampoco denunciar su ubicación y su presencia en una área prefijada. La condición fundamental de la guerrilla debía ser justamente su movilidad; lo cual haría difícil su ubicación y fijación y por tanto impedía el cerco. Debe entenderse que esta concepción táctica tuvo varias fuentes de origen, algunas de éstas ya han sido mencionadas al tratar sobre la interpretación que el MIR hace de la sociedad peruana. Un fundamento, quizás inconsciente, haya posiblemente sido el afán de buscar atajos y de acortar el camino, desarrollando una táctica que permitiera saltar la etapa de la consolidación del foco

y partiendo con la base de una zona ya ganada por la guerrilla y en la cual podía y debía existir una área de seguridad. Otro fundamento quizás haya sido la interpretación defectuosa y la adaptación deformada de la táctica del FLN vietnamita y sus complicados sistemas de zonas de seguridad. Estos, sin embargo, incluyen, no sólo y fundamentalmente el trabajo político de veinte años de lucha insurreccional, sino además un mecanismo defensivo desarrollado sobre el terreno en condiciones de represión y perfeccionado a través del tiempo.

El MIR pensó y sostuvo que las condiciones subjetivas estaban suficientemente dadas como para que bastara la presencia de los grupos armados para que las clases revolucionarias se movilizaran espontánea y masivamente tras de ellos. En razón de esta consideración estimaron que el frente fundamental y prioritario de la revolución peruana era el frente militar y guerrillero en el campo, y a ello por tanto, dedicaron su esfuerzo total, con evidente desmedro del trabajo en el frente político: los contactos con las masas y el esclarecimiento teórico de la clase obrera, el estudiantado y la pequeña-burguesía radical en las ciudades, y el campesinado de las áreas fuera de la zona de los respectivos focos. En razón de todo ello, consideraron que debían emprender la ofensiva y se lanzaron al ataque. Al nivel de la interpretación popular, no se trataba, por tanto, del pueblo que se defendía de las condiciones a que lo forzaban, sino de una determinada vanguardia que tomaba la ofensiva contra el Estado. Esto los aisló aún más de las masas y los colocó en situación tal que el gobierno burgués se permitió el lujo de una campaña propagandística acusándolos de agresores. Con la consiguiente influencia negativa sobre las condiciones subjetivas al nivel de masas, que ellos daban por descontadas.

El MIR sostenía: «... lo que hace falta en nuestro país es la vanguardia revolucionaria capaz de canalizar las ansias reivindicativas de nuestro pueblo, darle forma y organicidad, y conducirlos a través de caminos adecuados y valederos⁴⁹. En esto estamos total y absolutamente de acuerdo, sigue hoy día faltando esa vanguardia y la tarea fundamental consiste en unir a los cuadros que merecen integrarla, formar a los que faltan y constituirlos como expresión real y concreta, activa y consecuente, de los objetivos de la revolución peruana.

En la Conferencia Tricontinental, la delegación peruana estuvo presidida por el MIR y pre-

sentó un « informe sobre la situación política del país que culminó con la decisión popular de organizar la lucha armada contra el régimen. 'El impacto de las guerrillas en las masas campesinas y urbanas, desarrollo de la tendencia unitaria en el seno de las hasta entonces dispersas y divididas fuerzas de la izquierda revolucionaria, la agudización de las contradicciones en el seno del enemigo, prueban que la lucha armada acelera y desarrolla las condiciones subjetivas que faltaban en el país, tesis sostenida por quienes iniciaron la acción armada.' »⁵⁰

Alguien podrá quizás plantearse como reflexión: Pero ¿ las muertes de cientos de campesinos indefensos, las torturas y los asesinatos de los combatientes revolucionarios, la destrucción, la sangre, la violencia que se desencadenó con la insurrección, se justifican por la experiencia adquirida y el estado actual de la lucha? y la revolución misma ¿ en qué medida podrá justificar las víctimas que hacerla posible demandará? Ciertamente debemos con firmeza acotar: divagaciones de este tipo son comparables al análisis de la propia existencia: ¿ vale la pena vivir, haber nacido, ser o no ser? cuestiones como éstas no han estado en discusión ni han sido planteadas al análisis. Las angustias personales no terminan por impedir que la humanidad entera crezca, fecunde y dé lugar a nuevos seres. La insurrección no es sino la continuación de la política por otros medios y la revolución es el camino obligado por donde pasan los pueblos que persiguen una salida para sus problemas de miseria, explotación y sometimiento.

Debemos tener siempre presente que la revolución es un proceso vasto que se da en el tiempo y en el espacio. Hemos examinado apenas una escaramuzas y la primera batalla de la insurrección contra el orden burgués y la lucha por el poder para el pueblo. Esta primera batalla la habrá ganado quien haga mejor uso de la experiencia, es en este sentido que se aporta esta contribución. ¡ Vendrán más adelante nuevos enfrentamientos! ¡ El futuro es del pueblo! ¡ El futuro es nuestro!

3 de mayo de 1966

49. Obra citada, p. 28.

50. Fragmento único dado a conocer sobre la posición peruana en la Tricontinental. *Bohemia*, año 58, nº 2, 14 de enero de 1966, La Habana.

Lenguaje, realidad ideal y realidad efectiva

JUAN GOYTISOLO

PACHECO : ¿ Con qué autoridad ?

VALDÉS : ¿ Qué más autoridad queréis que el uso de la pronunciación ?

JUAN DE VALDÉS : *Diálogo de la lengua.*

El azar ha reunido en mis manos los ensayos de dos intelectuales cubanos jóvenes: el primero, obra de Néstor Almendros, fue publicado en el *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua* en 1958; el segundo, *Nicolás Guillén y la literatura nacional*, tiene como autor a Walterio Carbonell y, por razones que no vienen al caso, permanece aún inédito en su país. Almendros, de origen español, reside actualmente en París. Carbonell, escritor negro nacido en Jiguaní, vive y trabaja en La Habana. Separados por sus opciones, por su sangre, por su formación cultural, los dos autores escriben sobre un tema recurrente para nosotros con propósitos y enfoques distintos; sus ensayos, no obstante, coinciden en más de un aspecto y resultan sumamente fecundos de incitaciones y sugerencias. La evolución, las perspectivas de la lengua castellana en Cuba he ahí una materia ante la que ningún intelectual español puede manifestar indiferencia o descuido. Se trata de saber si el vínculo que une España a los países hispanoparlantes y a éstos últimos entre sí es precario y está condenado, como opinó en su día Cuervo, a un plazo irrevocable, fijo; o si, por el contrario, aquél va a mantenerse tal cual, conforme a las leyes y normas dictadas por la Real Academia Española y su rigurosísimo código penal de delitos y faltas. El problema es espinoso y antes de enzarzarnos en él conviene que nos detengamos en algunas consideraciones generales acerca del estadio actual de desenvolvimiento de la ciencia lingüística¹.

Surgida a principios del pasado siglo con el propósito ingenuo de descubrir el lenguaje

primitivo de la humanidad —propósito fundado tal vez en la leyenda bíblica de la construcción de la torre de Babel— la lingüística sufrió desde sus comienzos el influjo de las ciencias naturales, entonces en el apogeo de su prestigio. Para Schleicher y los investigadores del siglo XIX la lengua no puede eludir el destino que le imponen las leyes de la naturaleza: el idioma es un organismo que como todo ser viviente, nace, se desarrolla, envejece, muere; la fatalidad preside su existencia, nadie puede atajar su ciclo vital. Dicha concepción —sostenida por Rufino José Cuervo en los últimos años de su vida— fue combatida con éxito por los « neogramáticos »: Schuchardt, Bréal, Meillet, etc. Según éstos la lengua es un hecho social, producto colectivo de los grupos humanos. Los neogramáticos buscan la explicación de las evoluciones sucesivas de un idioma estudiándolas como reflejo de las transformaciones correspondientes de la sociedad que lo habla. Antoine Meillet, uno de los representantes más destacados de la escuela, escribía en 1906: El lenguaje es... un hecho social. En efecto, entra exactamente en la definición propuesta por Durkheim: una lengua existe independientemente de los individuos que la hablan y aunque no tenga ninguna realidad fuera de la suma de estos individuos, es, sin embargo, por su generalidad, exterior a cada uno de ellos». La división de la sociedad en clases, profesiones, grupos, estamentos, determina las correlativas diferencias de léxico, fonética, sintaxis, estilo, etc. Para Meillet los cambios semánticos tienen un origen social y su esfera se sitúa más allá de las fronteras del sistema lingüístico.

En la segunda década del presente siglo se produce un nuevo cambio de rumbo que Maurice Leroy —cuya exposición seguimos aquí a vuela pluma— atribuye, con razón, a la publicación póstuma de las tesis de Ferdinand de Saussure. El padre de la semiología establece una distinción, en adelante clásica entre lengua (*langue*) y habla (*parole*). La primera es, a la vez, institución social (contrato colectivo) y sistema de valores (norma abstracta de validez supraindividual). La segunda, realidad física que varía de un sujeto a otro, acto individual de selección dentro de la lengua de la comunidad (en su doble aspecto de « combinaciones gracias a las cuales el sujeto parlante puede utilizar el código de la lengua con el fin de expresar su pensamiento personal. F.S. » y de « mecanismos síquicos que le permiten exteriorizar estas combinaciones. F.S. »). « El estudio del lenguaje, añade Saussure, implica, pues, dos partes: una, esencial, que tiene por objeto la lengua... otra, secundaria, que tiene por objeto la parte individual del lenguaje, esto es, el habla ». Como vamos a ver si, por un lado, la célebre dicotomía de Saussure subraya la importancia del factor social a expensas del margen de creación del individuo, por otro abre el camino de una lingüística de tipo individualista que, apoyándose en aquella, tiende a revalorizar el papel del individuo en el proceso de evolución del lenguaje².

La reacción contra la teoría social, iniciada en el terreno filosófico por Benedetto Croce, parte de la premisa que el pensamiento no puede existir independientemente de la expresión. El lenguaje no es un instrumento forjado por el hombre para comunicar con sus semejantes: nace espontáneamente con la representación que expresa, es de naturaleza intuitiva. Como dice Maurice Leroy, la doctrina de Croce sustrae de la jurisdicción de la gramática comparativa y normativa el estudio de los hechos lingüísticos y lo transfiere al dominio de la estética. Amigo y discípulo de Croce, el romanista alemán Karl Vossler ve en el origen de todo acto de lenguaje una intuición individual. « El lenguaje, escribe Amado Alonso resumiendo la doctrina del último, es una encrucijada o, como prefiere imaginar Vossler una estructura polar y móvil de « espíritu » y de « cultura », de originalidad individual y de categorización histórico-comunal, de « creación » y de « evolución ». El vuelo del libre espíritu individual requiere por necesidad las determinaciones histórico-sociales como la paloma necesita el aire³. Vossler y la escuela « idealista » se sitúan, pues, en los antípodas del naturalismo

positivista y de las teorías sociales de Meillet pero el carácter unilateral de sus tesis suscita la réplica de una nueva escuela cuyo propósito, según su promotor Matteo Bartoli, radica en examinar, en su doble aspecto individual y social, la dinámica interior del lenguaje.

Los « neo-lingüistas » estudian con atención el papel de los escritores y poetas en la estructuración de las diferentes lenguas nacionales indoeuropeas sin olvidar el carácter contractual e institucional de éstas. Eliminando así las tesis más radicales de los sociólogos e « idealistas » tienden a una síntesis de la explicación sociológica del lenguaje y de la teoría del influjo razonado y consciente del factor individual. Precursor de la actitud ecléctica Joseph Vendryès escribía: « Es cierto que todo cambio lingüístico resulta únicamente del uso que cada individuo hace de la lengua. Pero, ¿ qué introduce en la lengua el cambio creado en el habla, sino una causa social? Se puede admitir que un nuevo uso comience siempre por una serie de actos individuales, a condición de añadir que estos actos individuales no crean un nuevo uso sino en la medida en que responden a una tendencia colectiva... No hay que hablar, pues, de innovaciones individuales generalizadas, sino más bien de innovaciones generales que se manifiestan en individuos aislados »⁴.

Las actuales disciplinas lingüísticas han desenvuelto y profundizado las tesis de Saussure (concepción sincro-diacrónica del lenguaje; « intercourse » y « espíritu de campanario », etc.) y, dada la amplitud de los hallazgos, resulta imposible resumirlos aunque sea de modo sucinto. Nos limitaremos a señalar ahora, toda vez que para el público de lengua española es todavía inédita, la aguda interpretación del fenómeno lingüístico obra del filósofo marxista polaco Adam Schaff. Para Schaff el lenguaje es « un producto social, en relación genética y funcional con el conjunto de actividades prácticas del hombre en sociedad ». « Los hombres — escribe Schaff — hablan según lo que les dicta su modo de vida y actividad práctica... Es posible demostrar — agrega — la acción de la actividad práctica sobre el conjunto de las funciones lingüísticas en su evolución, su sintaxis y su morfología »⁵. Schaff examina las teorías del lenguaje considerado por unos como creador de la realidad y por otros como copia de la misma y demuestra concluyentemente la interacción de los factores sociales e individuales en la dialéctica funcional de los cambios. Cada sujeto, al expresarse, hace un acto individual de selección pero, como dice Marx, el

individuo es la suma total de las relaciones sociales. « Así una cosa es sostener que el lenguaje « crea » arbitrariamente la imagen de la realidad según la selección que opero yo en el lenguaje; y otra muy diferente afirmar que el lenguaje « crea » la realidad imponiendo sus modelos y sus estereotipos formales a lo largo de la evolución filogenética de la humanidad (esto es, la experiencia de las generaciones pasadas. J.G.) a la percepción del mundo tal como se manifiesta a lo largo de la evolución ontogénica (es decir, experiencia personal. J.G.) del individuo ». Copia de la realidad objetiva y juntamente creación subjetiva de la imagen de la realidad el lenguaje presenta, para Schaff, dos aspectos complementarios cuya reunión forma un todo indivisible.

Los progresos alcanzados en los últimos años por la lingüística nos permiten analizar con algún rigor el problema de la evolución y supervivencia del idioma castellano en América. Desde la resonante polémica que opusiera el filólogo colombiano R.J. Cuervo al novelista español Valera sobre el tema: ¿ Cabe en lo posible que corra el castellano la suerte del latín?, hasta los documentados estudios de Menéndez Pidal, Américo Castro, Amado Alonso, Navarro Tomás y otros el asunto ha sido objeto de múltiples debates cuya exposición nos distraería demasiado del propósito en que nos ocupamos y que no podemos exponer aquí. Recordaremos tan sólo al lector que las tesis naturalistas de Cuervo sobre « la evolución fatal del lenguaje, incoercible en todos los tiempos y en todos los climas », indefendibles desde un punto de vista científico, han sido abandonadas progresivamente por la casi totalidad de los lingüistas hispanoamericanos. La situación del castellano en América no puede compararse bajo ningún concepto a la del latín de la Alta Edad Media, cuando éste cesó de ser comprendido por el pueblo y hubo que elevar a la condición de lenguas escritas las diferentes hablas romances. La presunta divergencia fatal de los lados del ángulo que obsesionara a Cuervo no corresponde a la evolución real del castellano a uno y otro lado del Atlántico. Como escribe justamente Menéndez Pidal: « La separación que media entre el español culto común representante de la unidad, y el español popular de las varias regiones, representante de la diversidad, no puede simbolizarse en la creciente divergencia, cuya diferencia llegue a ser tanta que el español literario quede ininteligible para el pueblo, sino que debe figurarse por dos líneas ondulantes que caminan a la par en la misma dirección y cuyos

altibajos tienden frecuentemente a la convergencia y se tocan muchas veces, sin llegar nunca a confundirse »⁶.

A la luz de los recientes descubrimientos de las disciplinas lingüísticas podemos advertir en el proceso de las evoluciones sucesivas de un lenguaje la presencia de dos factores complementarios y opuestos cuya acción retardada o favorece —según su correlación de fuerzas— la estabilidad o fluidez de aquél. Como dice Govind Chandra Pande en su penetrante ensayo sobre la vida y muerte de los idiomas « si el lenguaje está sujeto a un cambio constante, provocado por fuerzas tanto de orden interno como externo, está sometido igualmente a fuerzas análogas que tienden a estabilizarlo ». En algunos periodos predominan netamente las primeras y son periodos evolutivos; en otros prevalecen las segundas y son periodos conservadores. Por un lado, las emigraciones, conquistas, trastornos sociales, modificaciones de la estructura económica, mezclas raciales, adopción de una lengua nueva por parte de una comunidad adulta, etc, provocan una inestabilidad lingüística y favorecen una serie de cambios de intensidad variable según se trate del léxico, de la fonética o de la gramática. Por otro, la extensión de la cultura, el desarrollo de las comunicaciones; la acción niveladora de la enseñanza, la prensa, la radio, el cine, la televisión; la voluntad « correctiva » de los pedagogos y escritores; y, en particular, lo que pudiera llamarse « vocación universal de la lengua » (el « intercourse » saussureano), todo ello milita poderosamente en favor de la uniformidad y fijación del idioma. La influencia complementaria y opuesta de los factores evolutivos y conservadores no se produce de igual modo en el ámbito de la fonética que en el de la gramática o en el de la terminología. Sin ahondar en la materia podemos apuntar desde ahora que la estructura morfológica de una lengua no corresponde (como opinaron los neogramáticos) a la estructura de la sociedad que la habla. Los cambios revolucionarios que se operan en ésta tropiezan en aquélla con una fuerte resistencia orgánica, estabilizadora. En cualquier caso conviene subrayar la extraordinaria lentitud y duración de las mutaciones fonéticas, que sobrepasan a veces el límite de los trescientos años señalado por Saussure como ejemplo notable de inercia lingüística. « Así, escribe Menéndez Pidal, la historia de la pérdida de la *f* pasó por muy diversos estados. En los periodos primitivos, la repugnancia por la *f* tiene sólo campo entre la gente más dominada de inculto iberismo, refractaria a la

docta romanidad; hasta el siglo XIII, la *h* en vez de la *f* (o la supresión de ésta) se halla rechazada enérgicamente de la literatura; la represión purista apenas deja aparecer *h* en alguna cacografía que otra, y así el fenómeno permanece en estado latente muchos siglos. En los siglos XIV y XV, la eliminación de la *f*, bastante extendida ya por la lengua familiar de ambas Castillas, alcanza otro estado diverso: llega a ser tolerada en la literatura de ambas regiones, como expresión más desafectada y llana... En el siglo XVI se hace la *h* de uso exclusivo en la literatura castellana⁷. En la transformación de la *c* y la *z* en *s* (seseo) y de la *ll* en *y* (yeísmo), general hoy en el habla de casi todos los americanos hispanoparlantes y en la resistencia purista de los escritores en aceptarla (como ocurrió siglos atrás en Castilla a la pérdida de la *f*) nos detendremos más adelante.

Llegamos aquí al punto central de la materia que nos ocupa y en torno al que giran los dos ensayos cubanos de Néstor Almendros y Walterio Carbonell: ¿cuál debe ser la actitud de los escritores y lingüistas frente al proceso evolutivo del idioma?; ante las fuerzas complementarias y opuestas que operan en el interior de éste, ¿qué posición tomar? La cuestión es compleja y, antes de zanjarla, conviene que la examinemos con todos sus pormenores.

En el estudio de la lengua de un grupo humano, escribe Almendros, nos pueden guiar dos propósitos: «uno... observar y descubrir los vicios idiomáticos, para poder mejor corregirlos con normas y criterios pedagógicos adecuados... otro... guiado de meros designios científicos, de observación y clasificación de [los] fenómenos objeto de [este] estudio». Dicha dualidad expresa de modo cabal la doble naturaleza del lenguaje según lo examinemos en tanto que realidad ideal o en tanto que realidad efectiva. En el primer caso se parte de la hipótesis de la existencia de una forma clásica o forma correcta de la gramática, pronunciación y terminología de un idioma dado y se atribuye a los escritores y lingüistas la defensa de su pureza en nombre de los ideales de la tradición literaria y de la vocación universal del mismo. En el segundo, se pone el acento en aquellos factores internos y externos que favorecen la evolución del lenguaje examinándolos desde un punto de vista literario y científico, admitiendo su acción en el orden pedagógico y dándoles carta de ciudadanía. Para unos, hay que someter el lenguaje hablado a la voluntad correctiva, a la codificación académica del lenguaje-tipo.

Para otros el problema finca, por el contrario, en elevar el lenguaje hablado a una dignidad literaria y científica. La divergencia entre lenguaje ideal y lenguaje efectivo se manifiesta con distinto grado de intensidad según la analicemos en el campo de la gramática, del léxico o de la fonética. Por otra parte los criterios de idealidad y efectividad se interfieren y su influencia varía conforme a las tendencias históricas y culturales del momento y al enfoque científico de los núcleos o personalidades responsables del sistema de educación de la comunidad lingüística. Así, mientras los escritores y poetas suelen acoger en sus obras las innovaciones de su autoridad personal, los pedagogos y organismos docentes, fuertemente marcados por los criterios de idealidad del lenguaje-tipo, sostienen, por lo común, una posición purista y conservadora. En el tira y afloja entre unos y otros predominan a veces los factores evolutivos, a veces estabilizadores. El papel novador de los escritores, señalado por primera vez por Benedetto Croce y, tras él, por la escuela neo-lingüista, llega a ejercer, en ocasiones, una influencia determinante. Los neo-lingüistas han comentado prolijamente el ejemplo de la *Divina Comedia* de Dante gracias a la cual el dialecto toscano sirvió de modelo no sólo a la lengua literaria italiana sino también a la lengua administrativa de los diversos estados peninsulares, facilitando así el proceso futuro de su unidad política. El mismo papel histórico en el proceso de unificación nacional se atribuye a Lutero y a su traducción alemana de la Biblia. En España, en donde la unidad política se produjo simultáneamente a la generalización del idioma castellano incluso entre los escritores catalanes, valencianos, gallegos y portugueses, algunos creadores desempeñan, no obstante, por obra conjugada de su talento y de las circunstancias históricas, un destacadísimo papel en la evolución del lenguaje. «Muchas cosas exteriores a Garcilaso colaboraron en hacerlo lo que representa en la literatura española, escribe Dámaso Alonso. Porque, ¿qué duda cabe de que él, prodigiosamente levantó como de un tranco, de repente, la lengua castellana, de un arrastre, de una postración medieval, a una extraordinaria precisión, rigor, fluidez?... el castellano de Garcilaso es ya el nuestro. Pero, al mismo tiempo, ¿qué duda cabe de que eso fue posible sólo porque el castellano estaba como el agua a 99 grados, en esa separación del no hervir, con relación al hervir, pero que le faltaba solamente un punto, un pequeño impulso para el gran hervor del Siglo de Oro?...»⁸. Conocido igualmente es el caso de

Góngora y la enorme influencia de su inventiva poética en el campo de la terminología.

Pero volvamos de nuevo a la América hispanoparlante y a su literatura: al producirse la independencia de las colonias, pese a las frecuentes tentativas de aproximación al lenguaje hablado, a la consideración cada vez más extensa de la lengua en tanto que realidad efectiva, observamos a lo largo del siglo XIX un predominio notable de los criterios de idealidad (voluntad correctiva fundada en la vocación de universidad y el imperativo social de comunicación), no ya solamente en los organismos estatales responsables de la educación y de la cultura y entre los principales filólogos y gramáticos (bástenos citar para el caso de los nombres insignes de Bello y de Baralt), sino asimismo (y lo cual es mucho más sorprendente) entre los creadores de mayor talla, tanto en el terreno de la prosa, como en el de la poesía. La aproximación al léxico y fonética reales es panacea de escritores y poetas de segundo orden y, ayuna de fundamentación teórica (científica y literaria), no sobrepasa nunca o casi nunca al nivel del poemilla folklórico, del cuadro costumbrista, del sainete popular. « En América, señala Walterio Carbonell en el artículo antes citado, toda la poesía del diecinueve es supranacional, es decir, sentida y pensada a la europea. Los poetas célebres, Darío, Chocano, José Asunción Silva, Heredia, Martí, etc., beben en la poesía francesa, en la española, en Poe, en Whitman; las combinaciones métricas, la temática, el ritmo no corresponden al estadio cultural de los pueblos americanos, sino al de las fuentes en donde estos poetas beben. A las masas indias y negras predominantes en el continente les es extraño el lenguaje poético de los grandes bardos, extraño a sus lenguas, a sus músicas, a sus religiones, a su manera de sentir y pensar ». Nos hallamos, pues (y en eso Cuervo no anda errado) ante un ejemplo típico de divergencia de las fuerzas que condicionan la evolución dialéctica de un idioma: la literatura no responde a la corriente lingüística real; la corriente lingüística real no alcanza a crear una literatura.

Con el siglo XX, y en proporción variable según el grado de fluidez lingüística de los distintos países hispanoparlantes, el lenguaje estimado como realidad efectiva es ya objeto de estudio de parte de los escritores. Respondiendo a la dualidad inherente a la moderna concepción del idioma —como ideal y como hecho, para examinarlo o para dirigirlo— podemos decir que

la literatura hispanoamericana de los últimos cincuenta años se bifurca en dos grandes corrientes: una proeuropea e « idealista »; otra indigenista y popular. Jorge Luis Borges y Miguel Ángel Asturias son, quizá, los exponentes actuales más conocidos de cada una de estas tendencias. En Cuba, como en las demás zonas del Caribe en donde la población indígena fuera exterminada por los conquistadores españoles, la segunda corriente, la indigenista, no existe, siendo substituida en cierto modo, como veremos luego, por la tradición poética, religiosa y musical de los esclavos negros importados de África desde el siglo XVI hasta la abolición oficial de la trata.

La primera tendencia dominó naturalmente en la isla durante los tiempos de la colonia y los primeros años de la independencia y, aunque combatida científica y literariamente a partir de la primera generación republicana, mantiene hoy todavía fuertes posiciones en los organismos revolucionarios responsables de la cultura y educación. Entre los escritores actuales la frontera divisoria es extraordinariamente sinuosa y en muchos casos se sitúa en el interior de la obra de un mismo autor. Como observa Carbonell en su estudio de la poesía de Nicolás Guillén la interacción de los factores complementarios y opuestos y la correlación de sus respectivas fuerzas fluctúan conforme a las circunstancias históricas y culturales, provocando una oscilación entre el lenguaje efectivo (el ritmo popular negro de *Motivos de Son*) y el lenguaje ideal (el octosílabo y endecasílabo castellanos empleados por el poeta después de *West Indies Ltd*).

Hasta la aparición de la corriente cultural « negrista » de los años veinte, el lenguaje considerado en tanto que forma tipo, forma correcta, constituye un ideal estético que los filólogos y gramáticos de la isla se esfuerzan en cultivar amorosamente, en mantener en toda su virginal pureza. Así, Esteban Pichardo insiste en la necesidad de que los maestros corrijan los errores, « tratando de hacer pronunciar castizo a los alumnos ». Arturo Montori eleva la voz de alarma, « ante el peligro que se formen dialectos a partir del español hablado en cada región de América ». La teoría, entonces en boga, de la evolución orgánica, fatal de las lenguas y la frecuente y abusiva referencia al ejemplo de la corrupción del latín después de la invasión de los bárbaros incitaban aún a cerrar filas, a extremar la severa vigilancia lingüística. Las obras costumbristas y populares, basadas en muchos casos, como recuerda

Almendros, en simples variantes fónicas, no podían aspirar en estas condiciones, a un mínimo de dignidad literaria. Importados de Europa, el romanticismo, el parnasianismo, el simbolismo, el modernismo, tuvieron, por el contrario, sus cultivadores y epígonos, poetas gárrulos como el afrancesado José María de Heredia (primo del poeta « francés » de este nombre) o puristas del idioma castellano como Rafael María Merchán. Escribe Walterio Carbonell: « hacia el final de la primera mitad del siglo XIX los poetas se encontraron con dos corrientes culturales dentro del país, la negra y la blanca, y decidieron pasar por encima de la cultura negra como si no existiera... En la poesía de estos hombres (Plácido, Zenea, Martí, etc.) apenas hay una alusión a las condiciones sociales del negro... Son poetas nacionales para los blancos, pero no para los negros, en una época en que los últimos eran más numerosos que los primeros ». Y apuntando claramente a la orientación del Consejo Nacional de Cultura y a sus tesis (traspuestas un tanto mecánicamente del cuerpo doctrinal de Lenin, preciso es reconocerlo) acerca de la « recuperación » del pasado cultural burgués (José de la Luz y Caballero no es, ciertamente, León Tolstói) ironiza: « Sin embargo los nacionalistas de hoy pretenden que esta poesía emocione también a los negros ».

Como dijimos, la literatura social indigenista fundada en los criterios lingüísticos de efectividad, ofrece en Cuba una modalidad peculiar a todos los países antillanos: la desaparición de aquellas poblaciones indígenas que, según testimonio del Padre Las Casas, tenían « una habla la más dulce del mundo y mansa, y siempre con risa » a raíz de su descubrimiento y conquista por los españoles. En Cuba el esclavo africano reemplaza al indio en el engranaje colonizador de la monarquía española y socialmente desempeña su mismo papel en el proceso de explotación¹⁰ pero, desde el punto de vista cultural, su situación es muy distinta de la del indio paraguayo, boliviano o guatemalteco. En estos países —y en México, Ecuador o Perú— el indio conserva un idioma, unas costumbres, un arte y una música propios, totalmente ajenos a los de los conquistadores españoles. El conflicto entre ambos no es sólo de clases, sino de culturas. Y la cultura mexicana, ecuatoriana o peruana, es el fruto de la lucha entre las dos clases, las dos civilizaciones: la indígena oprimida y la española opresora. En la Cuba del siglo XIX, en cambio, la cultura del esclavista y la del esclavo son igualmente importadas. Mientras las *élites* intelectuales blancas

transportan a la isla las últimas (o antepenúltimas) corrientes filosóficas, literarias y artísticas de la metrópoli (dependiente ésta, a su vez, del influjo cultural de París) la población negra intenta reconstituir y adaptar la música, los ritos y las costumbres de Africa al ámbito colonial. Como dice Carbonell en su ensayo polémico *Como surgió la cultura nacional*: « Arrancamos con culturas prestadas, de España y de Africa, que originalmente no elaboramos... y cabe preguntarse si nuestro pueblo ha creado una cultura auténtica... ¿Somos radicalmente diferentes de Africa o de España? No, en nuestra cultura hay más de español y de africano que de auténtico nuestro... Africa ha facilitado el triunfo de la transformación social del país. Esto no quiere decir que España haya desaparecido: España se ha africanizado »¹¹. Si Carbonell peca a menudo en sus análisis de mecanicismo y determinismo no cabe la menor duda de que su interpretación de la cultura cubana como resultado de la lucha entre lo español y lo africano —y no entre lo español y lo criollo, como muchos pretendían y pretenden aún— es históricamente justa. Como en otros países de Suramérica los defensores de los intereses coloniales han intentado torpemente « blanquear » la cultura cubana, anexionando abusivamente como cubano lo que es, en realidad, eco o retintín de lo español y rechazando como « salvaje » lo demás¹². Para crear una literatura verdaderamente cubana era necesario fundir los dos elementos y con tal propósito los espíritus más alertas de la primera generación republicana comenzaron a estudiar las diversas manifestaciones del arte, la música, las costumbres de la población de origen africano. Dicha labor, emprendida naciente y sabiamente por Fernando Ortiz —y tras él por una serie de poetas, ensayistas, musicólogos y pintores de talla como Guillén, Carpentier, Argeliers León, Lydia Cabrera, Wifredo Lam— ha permitido en los últimos cuarenta años la elaboración de una música, de un pintura realmente cubanas. En el campo de la creación literaria la resistencia estructural del lenguaje a las modificaciones demasiado rápidas y la acción consciente de los defensores de la lengua en tanto que realidad ideal (lenguaje correcto, lenguaje tipo) han frenado considerablemente el movimiento « negrista »; pese a la presión concertada de una serie de factores culturales y políticos (liquidación de la burguesía blanca, cambios sociales, reivindicación del papel histórico del negro, etc.), la concepción del idioma en tanto que realidad efectiva no cuenta en su haber más que un número muy limitado de experimentos, superior en el ámbito de la poesía

que en el de la prosa. La mayoría de los narradores importantes (Novás Calvo, Montenegro, Virgilio Piñera, Labrador Ruiz) y de los poetas (Ballagas, Brull, Florit, Lezama Lima, Cintio Vitier) han escrito sus principales obras guiados por la voluntad correctiva de su adhesión al modelo ideal. En Carpentier, el negrismo ha influido más sobre el musicólogo que sobre el novelista: a excepción de su novela primeriza *Ecué - Yamba - O*, la obra de este escritor se desenvuelve magistralmente en el campo del lenguaje tipo, del lenguaje modelo. En Guillén asistimos a una alternancia de las dos concepciones, aunque con un predominio manifiesto de la ideal sobre la efectiva.

Nos detendremos ahora, aunque sea brevemente, en el análisis de las diferencias que median entre el lenguaje ideal y el lenguaje efectivo de Cuba, examinándolas en su triple aspecto de pronunciación, terminología y sintaxis. Desde mediados del siglo XIX, Pichardo, Macías, Armas estudian con atención los diversos factores constitutivos del habla cubana (vestigios, idiomáticos de los pobladores precolombinos, influencia africana, andalucismos) especialmente en lo que concierne al dominio lexicográfico). En su ensayo antes citado Néstor Almendros, partidario del estudio desinteresado de la lengua (esto es, sin propósitos normativos o correctivos) admite, no obstante, que el habla cubana no se puede considerar como un dialecto « sino tan sólo como una de las muchas modalidades del español en América. En último término, dice, no es arriesgado afirmar que el conjunto de fonemas del habla criolla es, fundamentalmente, el mismo que el español ». Si la influencia de las lenguas lucaya, siboney y taina se reduce al léxico, y aun, dentro de éste, a zonas tan limitadas como la toponimia y la flora y fauna típicas de la isla, la influencia negra, originada por la implantación en Cuba de centenares de miles de esclavos procedentes de la costa occidental de África, reviste, por su magnitud y persistencia, una importancia primordialísima. Nos hallamos, en efecto, en presencia de uno de los factores evolutivos más eficaces de la dialéctica constitucional de un idioma: la adopción de una lengua nueva de parte de una comunidad adulta, fenómeno que, con más fantasía que rigor crítico, algunos lingüistas pretendieron asimilar al de las emigraciones germanas durante la decadencia del Imperio Romano para deducir de él una presunta fatalidad « orgánica » y augurar, de paso, al idioma castellano la desdichada suerte corrida por el latín. Pero este paralelo, seductor a primera vista, no resiste el exámen de la crítica cien-

tífica (y sobre este aspecto los argumentos de Menéndez Pidal son totalmente válidos). La implantación masiva de esclavos no alteró, como en otros contextos históricos, la morfología de la lengua, entre otras razones porque la acción de los factores estabilizadores fue más fuerte. Los africanos adoptaron lentamente el uso del español (instrumento más eficaz que el suyo propio para las nuevas formas de vida) y su influencia, escasa en el orden de la sintaxis y aún en el del léxico, se manifestó, sobre todo, en el campo fónico (seseo, yeísmo, asimilación de la líquida a la consonante que les sigue, aféresis, síncopas, apócopas, metátesis, etc.). Como en los demás países mestizos hispanoparlantes no se trata de un caso de « adstrato » (según el término de Marius Valkoff) sino de « substrato ».

Desde Graziadio Ascoli se denomina « substrato » al influjo que una lengua inválida y vencida ejerce sobre la invasora y vencedora. « Cuando una lengua se impone a una comunidad heterolingüística, escribe el profesor Alarcos Llorach, sabido es que no se adopta repentinamente. Antes de que la lengua nueva se generalice, precede una etapa más o menos larga de debilingüismo, durante la cual la lengua vieja se olvida, pero produciéndose entremezclamientos de elementos de una y otra. El triunfo definitivo conlleva muchas veces el reajuste del sistema triunfante: el resultado viene a ser una especie de compromiso de los dos sistemas fonológicos »²³. Esto es: en la evolución del idioma vencedor actúan de modo soterrado tendencias inherentes al viejo idioma vencido.

Analicemos lo sucedido en Cuba. « Los *yorubas*, escribe Almendros, llamados antes entre nosotros *lucumies*, proceden de la vasta región del río Níger... La preponderancia de la cultura y por lo tanto de la lengua yoruba sobre las otras culturas y lenguas de pueblos negros de Cuba, ha sido comprobada sin lugar a dudas... palabras del idioma yoruba han entrado a formar parte del vocabulario corriente de casi todos los cubanos... Realmente el aporte... ha sido relativamente poco amplio. La influencia negra se refleja más en la pronunciación que en el léxico. Esta influencia fue notada ya de antiguo por nuestro primer filólogo Esteban Pichardo, que registró con admirable precisión, dada la época, el habla de los esclavos africanos... » un castellano desfigurado, chapurreado, sin concordancia, número, declinación, ni conjugación... Naturalmente que esas pronunciacines y formas idiomáticas de los negros de la Colonia fueron cediendo hasta desapa-

recer por completo con la emancipación de los esclavos y advenimiento de la República, pero es evidente que muchos de los fenómenos fonéticos que señalaba Pichardo han dejado huella más o menos marcada en el lenguaje criollo actual».

Insistimos en el elemento biográfico que apuntábamos al comienzo de nuestro ensayo: Almendros, nacido en España y educado en Cuba, reside en Europa desde 1962; Carbonell, oriundo de la provincia de Oriente, es de raza negra y de formación ideológica marxista. Si cotejamos ahora las opiniones de uno y otro observaremos, a pesar de las profundas diferencias existentes entre ambos, una coincidencia fundamental. « Es verdad que nuestra lengua es la española, escribe Carbonell, pero no es menos cierto que la nuestra difiere fonéticamente, que los giros particulares son diferentes y diversa también la sicología de ambos pueblos, diferencia determinada, en primer lugar, por la presencia del negro... que deformó el español y arrastró a la órbita de su deformación a la población blanca »¹⁴. En su ensayo precedente sobre el origen de la cultura nacional, Carbonell había puesto de relieve la importancia del factor negro en la transformación de las instituciones políticas heredadas de los tiempos de la colonia (debilitación del influjo de la Iglesia mediante el sincretismo operado con los ritos religiosos africanos, relajamiento de las estructuras familiares y sociales españolas, etc.), factor que hizo posible, en 1959, la rápida eliminación de la burguesía blanca y la instauración de un poder revolucionario. En el caso de la lengua lo sucedido en Cuba después de la caída de Batista confirma las tesis actuales de los lingüistas cuando sostienen que la estructura morfológica de un idioma no corresponde como creyeron los neo-gramáticos, a la estructura real de la sociedad: los cambios de ésta no afectan o afectan débilmente a aquélla debido a la acción simultánea de poderosos factores niveladores, en especial de la necesidad imperiosa de los organismos políticos responsables de la educación y propaganda de disponer de un medio de comunicación fácilmente comprensible para todos los ciudadanos. El influjo de la Revolución sobre el lenguaje se reduce, según pude comprobar personalmente, a la divulgación del léxico propio del marxismo. Como decía Saussure: « de todas las instituciones sociales la lengua es la que deja menor margen de acción a las iniciativas ».

Aunque dada la resistencia estructural del

lenguaje, los cambios introducidos por la población negra ofrezcan una relativa importancia, ésta es, sin embargo, real, y si relacionamos el habla popular con la literatura cubana de los últimos cuarenta años verificamos en seguida que la variación efectiva operada desde un punto de vista fonético no se traduce o se traduce apenas en el lenguaje escrito. La mayoría de los poetas y prosistas cubanos (cuando menos los de superior calidad y exigencia) enmascaran las diferencias existentes entre el lenguaje ideal y el lenguaje efectivo con lo que la fecunda interacción de factores complementarios y opuestos deja de actuar y el equilibrio se rompe a favor del lenguaje « correcto », codificado. « Las modificaciones y cambios en el idioma se producen a pesar de la difusión normalizadora del idioma común o académico que procuran la enseñanza, la literatura de todas clases, la prensa, etc., anotaba Almendros. Existen un lenguaje escrito y una lengua hablada, con marcadas diferencias. Es, pues, difícil seguir la evolución de las transformaciones sufridas por el idioma, a través de los documentos literarios, porque la literatura no ha reflejado ni con mucho el auténtico fonetismo cubano ». Apegados a los criterios de idealidad los creadores se esfuerzan, con éxito en algunos casos, mediocremente en los más, en mantenerse fieles a la disciplina de la norma literaria española. Si se alejan de ella, el alejamiento se limita al léxico e, inconscientemente, a la sintaxis. Aún las audaces experiencias fonéticas de Brull, de Ballagas, son europeas, si no españolas, por su factura, por su inspiración, por su ritmo.

Al no elevar a la dignidad literaria el lenguaje hablado los creadores aumentan, sin quererlo, la distancia que lo separa del lenguaje escrito. Pese al descrédito absoluto de las doctrinas pesimistas de Cuervo, el miedo a la corrupción del idioma, a su diversificación ininteligible (el Babel lingüístico de la leyenda bíblica) les retrae y les paraliza —olvidando que el proceso evolutivo no es irreversible y unilateral, según el símil célebre de la separación de los lados del ángulo, y que la acción de los factores estabilizadores se encarga en cada estadio histórico, y sin necesidad de la intervención correctiva de los poetas, de mantener en equilibrio el fiel de la balanza. Como observa con pertinencia el filólogo Govind Chandra Pande, si las lenguas evolucionan por la acción de factores de orden histórico y cultural, dicha evolución es únicamente posible « en función de lo que tolera su naturaleza estructural y fonética »¹⁵.

Las experiencias de acercamiento al lenguaje efectivo merecerían por su interés, un estudio aparte. En el cuadro de nuestros actuales propósitos recordaremos tan sólo que su importancia es menor en el dominio de la prosa (en razón del predominio en ésta de la semántica sobre el ritmo) que en el de la poesía. Entre los narradores que sortean las trampas del costumbrismo vernáculo y ahondan en el mundo lingüístico del negro (y, como dice Schaff, «el hombre no solamente piensa como habla, sino que habla como piensa») podemos citar aquí, sin ningún criterio exhaustivo (Dios nos ampare), los nombres de Lydia Cabrera (especialmente en su obra admirable *El Monte*) y del joven Guillermo Cabrera Infante —pese al carácter fragmentario y aún inseguro de sus tentativas.

En lo que respecta a la poesía hacemos nuestras las observaciones de Almendros en su estudio fonético del español en Cuba: «En nuestros días ha habido y hay no poca cantidad de escritores de origen popular o culto que cultivan un género de poesía llamada negra... En la poesía del gran Emilio Ballagas encontramos muchos elementos que caracterizan la pronunciación y la sintaxis populares entre los negros. Pero, como todos los cultivadores de este género de poesía, Ballagas incurre en el error de exagerar la pronunciación peculiar de los negros... Los literatos que intentan imitar el modo de hablar del pueblo lo consiguen a medias e imperfectamente. A las formas o construcciones más corrientes en el habla, les aplican la fonética popular en aquellos hechos o caracteres más evidentes, y así deslizan rasgos forzados o artificiosos y se les escapan otros no por sutiles poco importantes».

En su «Poema para dormir a un negrito» Ballagas baraja expresiones propias de los negros bozales («glandi» por «grande») con alguna que otra muestra (involuntaria) de voluntad correctiva («bosíador» por «bosidó», etc.): aun en los versos que Almendros cita como ejemplo de reproducción justa encontramos en tres ocasiones el empleo de la *ll* a despecho del fenómeno general de yeísmo

*Si no calla bamba
y no limpia moco
le va'abrí la puetta
a Visente e'loco.*

*Si no calla bamba
te va'da e'gran sutto
te va'a llevá e'loco.*

La misma voluntad correctiva inconsciente se refleja en los ocho bellísimos poemas de Guillén *Motivos de Son* entreverada con reproducciones fonéticas felices y exactas

¿Por qué te pone tan bravo,
cuando te dicen negro bembón,
si no tiene la boca santa
negro bembón ?
Bembón así como ere
tiene de to ;
Caridad te mantiene
te lo da to.
Te queja todavía,
negro bembón ;
sin pega y con harina,
negro bembón...,
majagua de dril blanco,
negro bembón ;
zapato de do tono,
negro bembón ;
Bembón así como ere,
tiene de to ;
¡ Caridad te mantiene
te lo da to !

(Negro bembón)

« Por qué », « dicen », « Caridad », « todavía », « zapato » por « pocque », « disen », « Caridá », « toavía », « sapato », etc. Las vacilaciones e indecisiones fonéticas se repiten en los restantes poemas: « narice », « gozar », « pasar », « acordarte » por « narise », « gosá », « pasá », « acordatte »,...

Puntualicemos: al examinar la pronunciación real de la isla conviene distinguir los fenómenos de tipo regional, local o inherente a un núcleo social de características bien determinadas (habla pinareña, guajira, de la desaparecida hampa habanera, de los actuales « cuadros » revolucionarios, etc.) de aquellos otros propios de toda la población cubana sin diferencia de raza, profesión o cultura. Así, demos por caso, mientras la pronunciación de las líquidas ante consonantes suena claramente en los habitantes de la provincia de Oriente (vg.: « carne ») la asimilación de las líquidas a la consonante que les sigue es usual y común en Pinar del Río (vg.: « canne »). Otros fenómenos tales que el seseo, yeísmo, etc., presentan, en cambio, carácter general (sólo una persona muy afectada podría pronunciar a la española: « corazón »). En este último caso (cuando no se trata de las indecisiones tan frecuentes en el habla cubana, que hacen pronunciar un mismo fonema a veces de un modo y a veces de otro: vg.: « entonse » y « entonses ») nos hallamos ante un caso semejante al evocado

por Menéndez Pidal a propósito de la desaparición de la *f* castellana durante los siglos XIII a XVI: en tanto que habla familiar cubana repudia la *ll*, la *z*, los sonidos *ce* y *ci*, etc., el seseo y yeísmo son negados sistemáticamente por los escritores, no ya en la prosa narrativa y en el ensayo (lo que es, por ahora, perfectamente natural) sino incluso en el poema « negro » (véase, por ejemplo, la *Balada de Simón Caraballo*, de Guillén) y en los diálogos que « reproducen » el habla popular (en una novela reciente leo en boca de un descargador de muelles: « corazón », « zapato »). En líneas generales el fenómeno permanece en estado latente, la literatura no lo tolera aún. Pero, a riesgo de aumentar la distancia que separa ya el lenguaje ideal del lenguaje efectivo, no me parece aventurado preveer que, dentro de cien, de doscientos años (la lentitud es enorme), la tendencia innovadora hallará acogida, se generalizará entre los escritores. Y los autores más « modernos » serán, entonces, aquellos que, con la necesaria prudencia y gusto artístico, habrán reproducido, en la fase intermedia que atravesamos, la pronunciación común y llana, en lugar de encastillarse, como hoy, en los criterios de idealidad. Bien que (contrariamente a la opinión de Cuervo y a la moderna y más cauta versión de Dámaso Alonso) las tendencias lingüísticas no sean nunca fatales ni irreversibles, no creemos que, aun en el caso de una intensa « corrección » pedagógica, la *ll*, la *z* y la *c* fuerte se aclimaten, en el porvenir, en el habla familiar de la isla¹⁶.

Los estudios y monografías sobre el léxico y fonética antillanos, obra de Fernando Ortiz, Navarro Tomás, Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, etc., contribuyen a sacudir eficazmente el yugo pomposo de la Real Academia Española sobre el riquísimo lenguaje popular « africanizado » y brindan una sólida base científica a las futuras experiencias de los escritores. Pero la concepción de la lengua en tanto que realidad efectiva tropieza aún, en Cuba como en España, con la influencia predominante de los criterios puristas y normativos. Para el académico español al uso se escribe (y pronuncia) « bien » o se escribe (y pronuncia) « mal » como se realiza una buena acción o se comete una fechoría¹⁷. En sus manos la gramática se convierte en un código penal de delitos y faltas, y amparados en el sacrosanto rigor de sus principios y leyes académicos hay quien enmienda la plana hasta al mismísimo Cervantes.

En mi opinión personal esta tiranía del castella-

nismo académico sobre las demás regiones de España y países hispanoamericanos me parece no solamente anacrónica e injusta sino también perjudicial y falsa. La Academia no es el templo (ni el banco) del Buen Decir y las añejas prosas castizas (refrito de Quevedo y Valle Inclán) con que aquella acuna sus oídos (y estropea los nuestros) no sirven ni pueden servir de modelo a nadie (aunque, siguiendo el ejemplo de cierto epígono ilustre, algunos de mi generación caigan aún en la trampa); la prosa « descuidada » de Galdós, e incluso de Baroja, están más cerca del idioma llano actual, resultan mucho más vivas y ejemplares que la de tanto purista rancio.

Hay que partir del principio (excúsenos la perogrullada) que el lenguaje lo crea la sociedad y no los gramáticos: el papel de éstos no puede consistir, pues, en establecer un código penal de delitos y faltas, sino en averiguar y explicar por qué se producen ciertas anomalías y mutaciones en un idioma en un momento determinado de su historia. Con frecuencia lo que se llama « incorrección » — y eso reza tanto para Cuba como para España — no es más que la expresión de una manera nueva de ver las cosas, del desenvolvimiento de las fuerzas latentes que operan en el interior del lenguaje. Respondiendo a una consulta mía escribía el novelista Corrales Egea: « Los idiomas cambian como los demás elementos de comunicación; tienen un valor relativo e histórico y su « belleza » o « estética » sólo son válidas mientras un estado preciso sea inteligible. Un poema francés escrito en el siglo XII, al resultar ininteligible para la gente común, deja de ser bello ni feo. Es, simplemente, una mezcla de sonidos incomprensibles, salvo para una capilla de eruditos ». Observación muy pertinente ésta, y que bien pudiera aplicarse en España a quienes se extasían de modo risible y prorrumpen en balidos líricos ante las « bellezas sublimes » de la glosa del monasterio de San Millán de la Cogolla y se fundan en ellas para sostener peregrinas interpretaciones del alma española y envenenarnos de paso, si cabe, nuestra menguada existencia cívica.

Volvamos, para terminar, al artículo de Carbonell y su análisis ideológico de la poesía de Guillén. Después de haber señalado su papel de descubridor de una realidad hasta entonces oculta: el mundo negro y el mundo de los explotados gracias a « una nueva visión que le coloca por encima de sus predecesores y con-

tempo
bonell,
aunque
mejor
la pin
su ab
negro
mundo
do La
conqui
incorp
dibuja
ellos,
este m
negro
tado,
hubier
etapa.
autori
madre
hizo p

NOTAS

1. Aunq lector modesto. Curso y prole pología de litu. Essala. Llorach. Barthe. Leroy: París, Choms. Fonagy. Alf. So.
2. Para Hjelms citada de l'es 38). J. la pati a Saus a la e fundad
4. Cita. (Probl)
5. Schi hablan nombr Alonso cabalc en do fenom. Lévi-Si consag
6. R. M. Asamb mayo el vol. Madrid

temporáneos» (algunos de ellos, admite Carbonell, son poetas más depurados que él, aunque añade en seguida: «Velázquez pinta mejor que Goya, pero Goya es el iniciador de la pintura moderna»), Carbonell le reprocha su abandono posterior de la temática del negro, el no haber calado, como Lam, en el mundo mágico-real de su religiosidad: «Wifredo Lam, libre de ataduras, se lanza a la conquista de ese mundo y se apodera de él... incorpora a sus cuadros los símbolos que suelen dibujarse en el Cuarto Fambá y, a través de ellos, interpreta la dialéctica trascendental de este mundo... Nicolás Guillén rozó el misticismo negro y no profundizó en él... De haberlo explotado, su poesía hubiera ganado en contenido, hubiera superado el folklorismo de su primera etapa... desde 1937 la tradición entra con plena autoridad en su poesía. ¿Embrujo de la nación madre? Cabría preguntarse además: ¿no le hizo perder sus enormes posibilidades de con-

ducir su poesía hacia una visión más compleja de lo cubano?...»

Como los formalistas rusos observaron en su día la correlación tradicional forma (vaso)/fondo (agua) se disuelve, en realidad, en la concepción del hecho literario interpretado como deformación de todos los factores que lo integran por el factor constructivo. El análisis del lenguaje (semántico, fonético, morfológico, sintáctico, estilístico) contribuye así a aclarar el origen de algunos cambios de rumbo como el que Carbonell señala en el poeta nacional de Cuba: el «material» no es ajeno a la forma, el material es «formal» asimismo. La oscilación del escritor entre el lenguaje ideal y el efectivo no es, pues, un fenómeno secundario y circunstancial; ahondando en él podemos afirmar, por el contrario (y la obra de Nicolás Guillén es un botón de muestra) que se sitúa en el centro mismo de la creación artística.

NOTAS

1. Aunque simple «aficionado» de la lingüística ofrezco al lector interesado (más profano que yo en la materia) mis modestas fuentes de información: Ferdinand de Saussure: *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, 1945; traducción y prólogo de Amado Alonso; Claude Lévi-Strauss: *Anthropologie structurale*, París, 1958; André Martinet: *Éléments de linguistique générale*, París, 1960; Román Jakobson: *Essais de linguistique générale*, París, 1963; Emilio Alarcos Llorach: *Gramática estructural*, Madrid, 1955; Roland Barthes: *Éléments de sémiologie*, París, 1964; Maurice Leroy: *Les grands courants de la linguistique moderne*, París, 1963; *Problèmes du langage*, ensayos de Benveniste, Chomsky, Roman Jakobson, André Martinet, Kurylowicz, Fonagy, E. Bach, Saumjan, Adam Schaff, Maurice Leroy, Alf Sommerfelt, Govind Chandra Pande, París, 1966.

2. Para la crítica posterior de las ideas de Saussure por Hjelmslev, Martinet, Jakobson, etc., consúltese la obra citada de Barthes y Roman Jakobson: «A la recherche de l'essence du langage» (en *Problèmes du langage*, p. 22-38). Jakobson confiere al americano Charles Sanders Peirce la paternidad de la semiología, tradicionalmente atribuida a Saussure. Véase, asimismo, el prólogo de Amado Alonso a la edición española del *Curso de lingüística general* del fundador de la escuela de Ginebra.

4. Citado por M. Leroy: «Individualisme et linguistique» (*Problèmes du langage*, p. 187).

5. Schaff observa, por ejemplo, que los esquimales nunca hablan de la nieve en general, sino que distinguen por sus nombres hasta treinta variedades de ella. Según Amado Alonso los gauchos argentinos no emplean la palabra caballo y lo individualizan, según su color, nada menos que en doscientas y pico nomenclaturas distintas. El mismo fenómeno de particularización se manifiesta, como señala Lévi-Strauss, en los pueblos cazadores o exclusivamente consagrados a las artes de pesca.

6. R.M.P., La unidad del idioma, discurso inaugural de la Asamblea del Libro Español celebrada en Madrid el 31 de mayo de 1944. Dicho ensayo figura entre los reunidos en el volumen *Castilla, la tradición, el idioma*, Espasa-Calpe, Madrid, 1955, p. 185.

7. R.M.P.: «Las leyes fonéticas, su esencia histórica» (*Mis páginas preferidas*, Gredos, Madrid, 1957, p. 89).

8. Dámaso Alonso: *Cuatro poetas españoles*, Gredos, Madrid, 1962, p. 40-41.

9. Los reproches de Carbonell a la poesía de los «padres de la patria» nos trae a la memoria cierto pasaje de *Le Celestina* citado por Menéndez Pidal en *El lenguaje del siglo XVI*. «Dexa, señor, esos rodeos, dice Sempronio a Calixto, dexa esa poesía, que no es habla conveniente la que a todos no es común, la que todos no participan, la que pocos entienden».

Las observaciones de Carbonell son pertinentes aunque, a nuestro modo de ver, incurran en el error, tan frecuente entre los marxistas, de reducir la cultura a la categoría de mero producto de la estructura económico-social. Sobre esta tesis determinista (elaborada no por Marx, sino por sus discípulos) me explicaré en otra ocasión.

10. La conciencia de este relevo histórico se halla profundamente anclada en la conciencia de la población de origen africano. Durante mi estancia en la isla recuerdo haber oído a menudo en las discusiones y tertulias públicas del Parque Central habanero la frase: «Lo negro como loj heredero de lo siboney».

11. Como surgió la cultura nacional. La Habana, 1961.

12. La palabra «afrocubano» es un botón de muestra. Los hispanizantes la emplean como si fuesen dos términos antitéticos en lugar de ser lo cubano mezcla de la africano y lo español.

13. E. Alarcos Llorach: *Fonología española*, Gredos, Madrid, 1965, p. 120-121.

14. Conviene tener presente aquí que la «deformación» que Carbonell y Almendros atribuyen, a justo título, a la influencia negra, corresponde asimismo, según prueba luminosamente Amado Alonso en sus estudios acerca de la evolución fonética del castellano, a una tendencia latente en éste desde el siglo XVI: «El efecto perseverante que la lengua nacional o «el español» iba teniendo década tras década en la naciente modalidad americana se manifiesta en el hecho estupendo de que el español ultramarino compartió sustancialmente la grave evolución fonética que el idioma cumplió en España, en contraste con el judeo-español, que siguió otro rumbo».

15. « Vie et mort des langues » (Problèmes du langage, p. 213). No se justifica, pues, el pesimismo de Dámaso Alonso cuando, volando en socorro del difunto Cuervo, habla de « disgregación », « quiebras en todas las direcciones », « fonética cuarteada », « de evitar que dentro de pocas generaciones los hispanoparlantes no se puedan entender los unos con los otros », etc. Si los factores evolutivos actúan, los estabilizadores no son menos fuertes. Los procesos, como hemos visto, no son nunca unilaterales, irrevocables. « A la larga, escribe Dámaso Alonso, la profecía de Cuervo es valedera: no hay lengua en el mundo que no haya de fragmentarse o extinguirse un día ». Por el momento nada nos hace prever el fin catastrófico. Como bien dice el poeta

Los muertos que vos matáis
gozan de buena salud.

16. Me viene a la memoria una anécdota que me refirió en La Habana el gran cantante negro Bola de Nieve. Durante su infancia Bola de Nieve asistía a una escuela regentada por religiosos *product of Spain* y uno de ellos se obstinaba hacerle pronunciar « correctamente », a la española. Majestuoso, inmenso, se plantaba ante el niño negro con una reglilla en la mano y ordenaba: « Di Zaragoza ». Aterrado Bola de Nieve repetía: « Saragosa » mientras los golpes llovían sobre él y el sacerdote gritaba: « No, no, no. Zaragoza, Zaragoza ! »

17. A raíz de la publicación de mi reportaje « Pueblo en marcha » en el suplemento del diario *Revolución*, entonces dirigido por mi amigo Carlos Franqui, reportaje en el que intentaba reproducir con escrupulosa fidelidad el léxico y la fonética de la población negra de Manzanillo, provincia de Oriente, un periodista me acusó de exagerar « la ignorancia y la incultura » del pueblo cubano. Desconociendo la orientación de las disciplinas lingüísticas, el autor del ataque —cuyo fervor revolucionario no pongo en duda— probaba, sin saberlo, la persistencia en él y en otros, de una soterrada mentalidad colonial.

El estudio desinteresado de la lengua gana cada día posiciones en el campo científico: un crítico tan conservador y tradicionalista como Menéndez Pidal admite, no obstante, « que las leyes fonéticas regulares sólo existen en el papel; no hay ni hubo jamás una regularidad fonética; sólo hay la que por espejismo creen ver los filólogos ». Señalemos, a mayor abundamiento, una observación muy oportuna de Amado Alonso: « ninguna forma en un idioma dado se deforma o acorta o deteriora por proceso natural, sino porque los hombres la alteran, ni ninguna otra persiste en su integridad contra natura, sino porque los hombres la mantienen así. El que haya más propósito consciente en el cultivo de unas formas que en el de otras, de ninguna manera las divide tampoco en ilegítimas; la diferencia es de grado de esencia, pues propósito, aunque no claro, y conciencia, aunque no siempre alerta, hay absolutamente en todo uso del idioma ».

Pedidos a Ediciones Ruedo Ibérico 5, rue Aubriot, Paris 4 C.C.P. 16.586-34 Paris

Precio de venta: Cuaderno ordinario 7,— F*

Condiciones de suscripción:	6 cuadernos ordinarios	6 cuadernos ordinarios y suplemento anual*
Francia	30,— F	50,— F
España	360,— Pts	600,— Pts
América latina (correo ordinario)	7,— \$ US	12,— \$ US
América latina (correo aéreo)	16,— \$ US	24,— \$ US
Otros países (correo ordinario)	7,— \$ US	12,— \$ US

La suscripción a Cuadernos de Ruedo Ibérico da derecho automáticamente al 20 % de descuento en la compra de los libros pertenecientes al fondo editorial de las Ediciones Ruedo Ibérico.

* Véase la página 106.

La lucha de los estudiantes españoles : documentos

Octavilla policopiada distribuida en Barcelona.

En defensa: -de la libre consti
tución del sindicato democráti
co de estudiantes
-de la libertad sindical y de a
sociación
-de la libertad de expresión

Contra: -los sindicatos contro
lados por el gobierno
-la información deshonesta y
calumniosa
-la represión injusta y violenta

MANIFESTAROS en la Diagonal-
Paseo de Gracia, el JUEVES 17
de marzo a las 8 de la tarde

La lucha de los estudiantes españoles por la obtención de un sindicato democrático y de las libertades públicas fundamentales para todo el país se ha desarrollado vigorosamente en los últimos meses, con riqueza de episodios sin parangón en fecha reciente. Quizá haya podido extrañar el que Cuadernos de Ruedo ibérico, que cuenta entre sus lectores numerosos universitarios, no haya aludido más ampliamente a tales hechos. Sin embargo, creemos que el carácter de nuestra revista exige mucho más una reflexión sobre los hechos que una exposición de los mismos, tanto más cuanto que son sobradamente conocidos por los estudiantes y, como mínimo, sabidos por amplios sectores de la opinión española. El esfuerzo de reflexión al que aludimos requiere una preparación, un enfoque intelectual lo más meditado posible. En esa tarea estamos, es decir, están los colaboradores de la Revista especializados en ese tema, y esperamos poder presentar el conjunto de los resultados obtenidos en uno de nuestros próximos números.

Sin embargo, no hemos querido que faltara en este momento nuestra contribución al esfuerzo de los estudiantes españoles. Y creemos que la mejor información que podíamos dar sobre los hechos es el difundir a través de nuestras páginas los documentos que consideramos como fundamentales y expresivos de la acción estudiantil. Demos pues la palabra a los universitarios agrupados en el Sindicato Democrático de Estudiantes.

Declaración de principios del Sindicato Democrático de los Estudiantes de la Universidad de Barcelona

III. El Sindicato democrático de los Estudiantes de la Universidad de Barcelona :

1. La existencia de nuestro Sindicato Democrático responde: —Al derecho que tiene el estudiante a asociarse libremente; —A la necesidad de promover la reivindicación de sus derechos y posibilitar el cumplimiento de sus deberes.

2. El Sindicato Democrático debe asegurar la participación activa y responsable del estudiante en la Universidad, contribuir a la transformación progresiva de las estructuras universitarias y sociales, mejorando así las condiciones de trabajo y la formación intelectual del estudiante.

3. Nuestro Sindicato Democrático debe ser: —Representativo, lo cual supone plena actividad en todos y cada uno de sus niveles de organización, así como un control efectivo de sus representantes por parte de los sindicatos; —Autónomo: los estudiantes y sólo ellos pueden estructurar y renovar en cualquier momento su propio sindicato; —Independiente, tanto económica como políticamente. El sindicato debe estar libre de toda mediatización tanto académica como gubernamental. En ningún caso la necesaria subvención estatal debe suponer una dependencia ideológica o política.

4. Para defender de forma real los intereses del estudiante, el Sindicato afirma los siguientes derechos: —Participar en los órganos rectores y consultativos de la Universidad, así como en los organismos públicos que estén relacionados de alguna forma con los estudiantes; —Participar en las conferencias y organizaciones internacionales de estudiantes; —Disponer de los medios adecuados para expresarse libremente; —Disponer del derecho de huelga como recurso extraordinario una vez agotados los medios normales en el ejercicio de su misión fundamental: la defensa de los intereses de los estudiantes.

5. Las estructuras universitarias y políticas que hoy limitan nuestros derechos, perjudican también amplios sectores de nuestra sociedad. En este sentido, nuestro sindicato se solidariza con todos cuantos luchan por una real democratización del país.

Por una Universidad democrática

Los que firmamos este manifiesto, estudiantes, profesores, graduados universitarios, profesionales de la ciencia, la técnica, la literatura y las artes, junto con otras personas interesadas por la Universidad, nos dirigimos a la opinión pública para informarla acerca del estado de la enseñanza superior en España, proponerle una perspectiva de renovación de la misma y pedirle que tome como propia una tarea cuyo cumplimiento importa a todo el país: conseguir una universidad capaz de dominar los problemas técnicos y sociales de la época, una universidad democrática.

I. LAS CAUSAS DEL ATRASO UNIVERSITARIO ESPAÑOL

1. España presenta en todos los aspectos de su vida universitaria un considerable atraso si se la compara con otros países de su área geográfica e histórica, o con lo que ella misma había sido en un pasado no remoto. Pues la Universidad española ha sufrido en algunos aspectos durante los últimos decenios una involución. Algunas causas de ese retroceso rebasan el ámbito universitario: se trata, ante todo, de la degradación de la vida cultural española como consecuencia de la emigración científica, artística, literaria y universitaria causada por la guerra civil y por la supresión de las libertades políticas y civiles, mantenida hasta nuestros días. El mismo atraso de la Universidad y la sociedad españolas refuerza, por otra parte, esa tendencia emigratoria, tal como ocurre con la población obrera y campesina, y hoy la emigración universitaria es sobre todo sensible en ramas científicas de gran importancia para la cultura moderna, como la física teórica, la investigación básica matemática, las ciencias biológicas, la lingüística, etc.

También de fuera de la Universidad le llegó a ésta —igual que al resto de la enseñanza y de

la producción intelectual— la imposición de modelos culturales arcaicos incompatibles con la libertad de la cultura, como la Ordenación de la enseñanza media en 1938 y de la enseñanza universitaria en 1943.

Otras causas de nuestro atraso universitario deben buscarse en la exacerbación durante estos años de defectos antiguos de la vida académica, o en la perduración de rasgos de ésta que, justificables en su época de origen, carecen hoy de adecuación a la realidad. Tal es, por ejemplo, el burocratismo centralizado de la política universitaria en general, y, en particular, del sistema de provisión de cátedras, el cual, mientras impide la formación de escuelas científicas y culturales, no cumple con la función de evitar la tendenciosidad. Por el contrario, las oposiciones a cátedras universitarias se han convertido durante este periodo en un instrumento de censura intelectual ejercida por la administración misma o a través de la estrategia del dominio de los tribunales de oposición por grupos dominantes políticamente en el Estado. También se encuentra entre estas causas de origen antiguo la precariedad del profesorado no-numerario y el predominio de formas de enseñanza que hoy ya no pueden ser sino subsidiarias, como la lección de cátedra ineficazmente impartida a centenares de alumnos a la vez.

Por último, hay un tercer grupo de causas de nuestro atraso universitario que son especialmente lamentables: la destrucción inflexible de los pocos conatos de renovación que produjo la Universidad española en las primeras décadas del siglo, ejemplificables señaladamente por la Universidad Autónoma de Barcelona y por algunas iniciativas de la Universidad de Madrid que, por aquellos mismos años, dejaron huella en la historia de la cultura española. Nada semejante ha podido renacer tras la fachada de algunas instituciones burocráticas que intentan en vano continuar por aquel camino sin el espíritu de libertad que lo abrió.

2. La acumulación de todos esos males hace inviable la Universidad española. Los propios causantes de su crisis se encuentran hoy ante la necesidad de superar la contradicción abierta entre esa Universidad, anacrónica a causa de su inicial inspiración política, y el desarrollo de las fuerzas económicas en la sociedad española como en todo el mundo.

3. Ha sido la resuelta actitud de los estudiantes y de los profesores más conscientes lo que ha

obligado a la actual Administración a intentar salir del inmovilismo y de la ausencia de concepciones positivas que la han caracterizado durante tantos años. Las acciones de los estudiantes españoles, especialmente a partir de los acontecimientos de 1956 en Madrid y de 1957 en Barcelona, son el punto de arranque para una renovación de la vida universitaria española. Es necesario tenerlo presente para entender que sólo el esfuerzo sin reservas, resueltamente orientado a luchar contra las causas de la actual situación, puede abrir camino a soluciones verdaderas.

II. LA ACTUAL POLITICA UNIVERSITARIA DE LA ADMINISTRACION

1. La Universidad española se encuentra hoy en una encrucijada, ante dos posibles caminos que emprender para dar respuesta a la incitación que, en su atraso, recibe de la vida real de la sociedad.

Uno es el camino que señalan las recientes disposiciones administrativas: este camino quiere llevar a una institución de puro rendimiento técnico, indigna del nombre de Universidad al perder todo horizonte cultural, moral, ideal y político. Se trata de una institución en la cual el profesorado en general y la autoridad académica en particular —pues las dignidades académicas, consumándose el proceso ya en curso, quedarían definitivamente rebajadas a la categoría de autoridades—, en vez de componer con los estudiantes una Universidad, se convierten en represores de éstos, para evitar que cuaje en la Universidad la semilla de vida social que cada promoción de estudiantes trae consigo a las aulas. Las medidas actualmente aplicadas a la Universidad tienden a hacer de ella una mera fábrica de especialistas que posibiliten mecánicamente el funcionamiento de la economía y la satisfacción de las necesidades técnico-educativas y administrativas que aquel suscita. Ya hoy se intenta extirpar de la Universidad todo lo que, por el esfuerzo de estudiantes y profesores, queda aún de formación abierta y desinteresada: se intenta arrebatar a los organismos estudiantiles sus funciones culturales, para convertirlos en meras agencias de negociación de horarios, regulaciones de examen y otras cuestiones técnicas; se expulsa de la Universidad cuando se puede, se persigue y calumnia en todo caso, a los profesores que no se resignan a esa burocrática condición de ilibertad. Y se completa el envilecimiento de la Universidad con la oferta de mejoras económicas a quienes acepten ese estado de cosas

y esa perspectiva. Más a dichas mejoras tiene derecho desde hace muchos años el profesorado universitario, cuyo trabajo se paga irrisoriamente o no se paga en absoluto.

2. Subyace a la vía tecnocrática impuesta a la Universidad el principio de que es posible dirigir una sociedad moderna, o en vías de serlo, mediante un dispositivo de gestión técnica dominado desde arriba sin la intervención del pueblo gobernado. Ese principio orienta el intento de conseguir que el proceso técnico—aceptado, al cabo de decenios de anquilosado tradicionalismo, su inevitabilidad— no vaya acompañado por el correspondiente progreso social.

Ese plan debe concluir con un fracaso, porque las fuerzas que mueven el progreso técnico son en última instancia fuerzas sociales, y sólo pueden ser duraderamente activas si cuenta con las formas de organización social que les corresponden. En esta consideración se basa la otra perspectiva, el camino por el cual la Universidad española puede superar su crisis.

III. LA PERSPECTIVA DEMOCRÁTICA DE LA UNIVERSIDAD

1. Este segundo camino es el de la Reforma Democrática de la Universidad, y constituye, en el ámbito académico, la única posibilidad de que el progreso técnico sea también progreso social, así como, a la larga, la única posibilidad del progreso técnico mismo.

Ninguna reforma universitaria puede realizarse con eficacia duradera si no intervienen decisivamente en su elaboración los más directamente afectados por ella, los estamentos universitarios, y quienes tienen que aportar los medios para realizarla, o sea, la sociedad en general. Ni los universitarios españoles ni la sociedad española han podido intervenir adecuadamente en la elaboración de las reformas decididas por la administración actual, ya por el simple hecho de que no existe en nuestro país ninguna representación auténtica de los ciudadanos.

En esa circunstancia se pone de manifiesto la vinculación de los problemas universitarios con los de la sociedad en general. El movimiento universitario democrático no puede proponerse abarcar íntegramente estos últimos. Pero puede señalar cuales son en su propio terreno los cambios necesarios para que la Universidad pueda contribuir a la solución de aquellos problemas sociales.

2. Es en todo necesario un cambio en la concepción de la enseñanza superior. Este debe dejar de ser un privilegio reservado a las clases económicamente altas y sobre el cual se funda además un segundo privilegio: el de reservar a sus miembros, único sector de la población que consigue normalmente títulos académicos, importantes funciones de gestión social.

La necesidad de este cambio no obedece sólo a motivos de justicia, los cuales son evidentes. Ocurre además que en una sociedad moderna aumenta constantemente el número de funciones para el desempeño de las cuales es necesaria una alta calificación cultural de numerosos individuos. Esta necesidad no podrá satisfacerse con la actual concepción de la Universidad en España.

Las primeras medidas que deben tomarse para promover este cambio son: un gran aumento del número de plazas de la enseñanza superior y la destrucción de las barreras clasistas, manifestadas ya en la enseñanza media, que funcionan hoy como irracionales criterios de selección de la juventud española.

3. Junto con la concepción básica de la enseñanza universitaria debe cambiar su contenido y la organización del mismo. La Universidad tiene que abandonar la estimación de las materias por su dignidad tradicional, y pasar a valorarlas por su validez para dominar intelectualmente la realidad. Al mismo tiempo debe admitir la amplia variedad de los diversos centros de enseñanza superior ya en cuanto a su organización.

En esa necesaria variedad hay que respetar el pluralismo cultural y lingüístico del país. La sociedad española es multinacional. La universidad española tiene que dejar de ser, como es hoy, un instrumento de opresión de varias culturas nacionales. Estas deben contar con las universidades como centros de consolidación y despliegue de su peculiaridad.

En este punto se incluye también el problema de las relaciones entre la investigación y la enseñanza. La Universidad no puede desempeñar hoy su papel si no interviene con gran peso en la programación y la ejecución de una política coherente de investigación pura y aplicada.

4. El frecuente cambio en el ejercicio de las funciones sociales técnicas, empezando por el trabajo del obrero industrial, es un rasgo típico del presente. También lo es la especialización de

los conocimientos. Ambos juntos forman una paradoja que va a determinar los problemas de la enseñanza en un futuro no lejano. La única respuesta adecuada a ese problema reside en conseguir una formación intelectual muy amplia de los jóvenes. El cambio aquí necesario consiste en romper con la tradición de una Universidad limitada a facilitar títulos de especialización.

En este punto se hace muy visible el carácter nocivo, agravador de problemas, que tiene el modelo de Administración burocrática subyacente a las actuales intervenciones de la Administración en la Universidad. La Administración está precisamente tendiendo a fraccionar la Universidad en compartimentos profesionales, dividiendo a los estudiantes y enfrentándoles a los profesores. La comunicación más intensa posible entre los diversos sectores de la Universidad es, sin embargo, la base para que se desarrolle una mentalidad ágil capaz de hacer frente a las exigencias de la realidad moderna.

La convivencia universitaria no debe concebirse como una simple coincidencia determinada por la necesidad de obtener títulos de especialista: el universitario, estudiante o profesor, no debe verse obligado a dejar parte de su humanidad fuera de las Facultades. Por eso también, no sólo por las razones antes dichas, todas las implicaciones culturales, sociales, ideales y políticas del saber y de la educación son tan universitarias como los temarios de examen.

5. A la finalidad de una vida universitaria así concebida, adecuada a las necesidades hoy reales y al respeto del individuo, pueden servir procedimientos didácticos como los cursos para estudiantes de todas las facultades, los institutos interdisciplinarios, etc. Pero, teniendo en cuenta las circunstancias actuales, el camino empieza por la supresión de la censura que pasa sobre las actividades culturales de los estudiantes: conferencias, círculos de estudio, seminarios espontáneos (no incluidos en los programas de ninguna asignatura), sesiones y actividades artísticas, publicaciones y, en general, reuniones de trato libre y democrático. En el curso de los últimos años los estudiantes españoles han conseguido crear numerosas formas de auténtica vida universitaria que hoy están en peligro, pero que deben considerarse como una prometedora base de partida para llegar a una Universidad satisfactoria desde el punto de vista de la formación multilateral de los universitarios.

IV. LA LIBERTAD UNIVERSITARIA

1. La reforma democrática de la Universidad no impone necesariamente una solución única al problema de las relaciones entre esa institución y el Estado. Pues no es obligado admitir que el único ente público propietario de universidades haya de ser el Estado. Estas son cuestiones técnicas jurídicas, cuyas diversas soluciones pueden ser todas o varias compatibles con una Universidad democrática. Única exigencia de ésta es que ningún centro universitario sea dominio de un grupo político, religioso o ideológico en general. Los centros culturales de esta naturaleza pueden ser convenientes para una vida intelectual diversificada y rica, pero no pueden considerarse instituciones directamente al servicio de la sociedad, como debe ser la Universidad: esos centros sirven directamente al centro que los posee o domina, y sólo a través de él pueden servir a la sociedad.

El problema de la libertad universitaria no se plantea esencialmente en torno al tema de la enseñanza privada o de grupo. Plantearlo así es a menudo un expediente para ocultar su verdadero contenido. Este consta de las siguientes reivindicaciones:

a) *Carácter democrático y representativo de los órganos académicos.* Todas las dignidades académicas y todos los órganos de gobierno de la Universidad deben ser elegidos por el profesorado y los estudiantes. La composición del electorado puede variar en cada caso. Para cargos responsables de la ejecución de la política universitaria, como es, señaladamente, el de rector, ha de contarse con un amplio cuerpo electoral basado en el principio de la representación igual de los distintos estamentos universitarios. Sólo así puede terminarse definitivamente con la actual situación antinatural de unos rectores qui rigen contra los estudiantes y gran parte del profesorado.

Ningún cargo universitario debe ser cubierto por tiempo indeterminado. La Administración no debe tener facultad alguna de veto sobre los elegidos.

Los órganos colectivos de gestión, como las Juntas de Facultad y el Claustro General, deben disponer de facultades decisorias. Ante esos organismos deben ser responsables los dignatarios por ellos elegidos. La participación estudiantil en todos esos órganos debe establecerse siempre sobre la base de la igualdad de representación con los demás estamentos universitarios.

b) *Libertad de enseñanza.* Durante los últimos decenios la libertad de enseñanza ha sido coartada en la Universidad española por tres procedimientos: la implantación coactiva de una ideología oficial, el dominio de los tribunales de oposición a cátedras por poder político, y las medidas disciplinarias. El primero de esos tres procedimientos ha ido perdiendo su eficacia. Los otros dos siguen siendo, en cambio, sustancialmente tan implacables como en los tiempos de la postguerra.

Por tanto, la reforma democrática de la Universidad exige la liquidación de esos instrumentos de opresión de la libertad de enseñanza. La desaparición de la ideología estatal y la supresión de los estatutos disciplinarios tiránicos pueden conseguirse por meras disposiciones legales, pues ni la una ni los otros tienen arraigo en los medios universitarios. En cuanto al obstáculo puesto a la libertad de enseñanza por el actual sistema de provisión de cátedras vitalicias parece que en este sentido urge eliminar la posibilidad de discriminación política e ideológica en el acceso a la docencia. Entre las medidas eficaces que para ello pueden arbitrarse a título provisional se encuentran la descentralización de las oposiciones, hoy a cargo de tribunales fácilmente manipulables y el recurso para mantener alejadas de las mismas a figuras destacadas de la vida científica y cultural actualmente ausentes de la Universidad.

c) *Libertad de investigación.* A causa de la caducidad de la ideología oficial, la investigación es hoy frecuentemente libre en la práctica de la Universidad española. Sin embargo, la reforma democrática de la Universidad exige la implantación explícita de esa libertad y la eliminación de las barreras que se oponen a ella, especialmente a través de la concesión de fondos y becas de investigación.

Los choques, siempre posibles, entre el ejercicio de la libertad de investigación y las necesidades de programar ésta deben obviarse o paliarse a través de la participación de la Universidad en la colaboración de la política científica (teórica y aplicada) nacional.

d) *Libertad de expresión.* Las libertades de enseñanza e investigación son sólo una parte de la libertad intelectual de la Universidad. Esta incluye además la libertad de palabra en el recinto académico y la libertad de la Prensa Universitaria, estudiantil o no, así como la libertad en el uso de cualquier otro medio de comunicación, de las actividades culturales en general del profesorado y los estudiantes.

e) *Libertad de asociación.* La libertad de asociación es la única garantía del ejercicio de las demás libertades, e implica la de reunión. La larga lucha de los estudiantes por conseguirla, y los esfuerzos de sectores del profesorado en el mismo sentido, tienen que culminar en su completa implantación. A falta de ella, cualquier otra libertad que se consiga quedará sin consolidar, a merced de las intervenciones autoritarias de la Administración.

V. HACIA UNA UNIVERSIDAD DEMOCRÁTICA

Gracias al continuado esfuerzo de los estudiantes, la Universidad española se encuentra hoy en una etapa de transición que contiene gérmenes de la futura institución democrática. En ésta fase transitoria, el movimiento universitario democrático se propone como finalidad principal la consolidación institucional de los organismos estudiantiles representativos, su ulterior desarrollo y la integración de los demás estamentos universitarios en la tarea de promover una Universidad Democrática. Medidas prácticas a tomar con éste fin son: a) Crear y consolidar donde ya existen organismos universitarios democráticos, e impedir que se les despoje de las funciones y las prerrogativas que les compete por su auténtica representatividad; b) Constituir comisiones mixtas de profesores y estudiantes para la elaboración detallada de la Reforma Democrática de la Universidad; c) Celebrar el Congreso Nacional de Estudiantes a que aspiran éstos desde hace años; d) Programar un Congreso Nacional Universitario, con representantes auténticos de todos los estamentos de la Universidad.

Los principios contenidos en este manifiesto no constituyen más que la inspiración inicial de una Reforma Democrática de la Universidad. No son en sí mismos soluciones técnicas a problemas técnicos. Pero la auténtica resolución de éstos en el marco de una vida social adecuada para hombres contemporáneos no puede prescindir de ésta inspiración mínima. Con ella la Universidad española debe evitar su conversión definitiva en un aparato oprimido que oprime a su vez las conciencias y emprender el camino que le permita llegar a ser el más alto reflejo de un pueblo tan plural como es el nuestro. La Universidad debe tomar en sus manos la causa de la libertad de la cultura e insertarla en el amplio horizonte de la lucha por la libertad en la Sociedad española.

Marzo, 1966

Programa sindical mínimo

Cualquier organismo al llegar a un cierto estado de su desarrollo debe recapitular sobre sí mismo y sobre su proyección en la sociedad en que se halla inserto. Debe, sobre todo, señalarse unas metas y un camino para conseguirlas. La plena incorporación de estos fines y estos medios señala el verdadero grado de madurez a que ha llegado.

Nuestro sindicato ha llegado ya al momento definitivo de su institucionalización y consolidación. En nuestra Asamblea Constituyente quedan claros, por una parte, los principios básicos de nuestro Sindicato y su plasmación en los Estatutos...

Le Reforma Democrática de la Universidad: Esta es la labor fundamental en la que estamos embarcados todos aquellos a los que nos ha tocado formar parte del actual momento de nuestra primera institución docente. La Universidad española se presenta totalmente aislada y separada de la actual realidad social española. Ha llegado así a una situación insostenible y que lleva directamente a una reforma profunda. La Universidad Española ha de abandonar su carácter reducido y clasista así como todo intento de tecnocratización y burocratización de la misma. Ha de abandonar en suma, todo aquello que produzca una separación entre la



sociedad y ella (carácter clasista) entre los diversos estudiantes (tecnocratización). La comunidad universitaria se ha de convertir en un verdadero diálogo entre todos los estudiantes, entre todos los estamentos universitarios, entre todos ellos y entre todos los sectores sociales.

Protesta de los universitarios franceses

Los abajo firmantes, profesores e investigadores franceses, al conocer los acontecimientos que han tenido lugar estos últimos días en Barcelona, donde quinientos delegados estudiantiles, reunidos en asamblea constituyente para crear un sindicato democrático, han sido dispersados brutalmente por la policía y donde las manifestaciones de solidaridad han sufrido la misma reacción por parte de las fuerzas del orden ;

Manifiestan su apoyo a las reivindicaciones de los estudiantes para conseguir un sindicato democrático y su solidaridad con los profesores e intelectuales que luchan a su lado.

Expresan su indignación contra los métodos empleados por el gobierno para impedir la realización de aquellas aspiraciones y su profundo desacuerdo con un régimen que niega las libertades necesarias para el desarrollo no sólo de la vida intelectual sino también de la vida pública del país.

París, marzo de 1966.

François Jacob, Jacques Monod, André Lwoff,
Premio Nobel de Biología.

Marcel Prenant, Lucien Goldmann, Richard Le Goff, Roland Barthes, Charles Bettelheim, Dominique Lahalle, Ernest Labrousse, Jankelevitch, André Martinet, Rumeau, Hélène Gratiot-Alphandéry, Paul Fraisse, René Zazzo, Alain Turaine, Michel Rochefort, Pierre George, Pierre Vilar, Pierre Monbeig, Marcel Bataillon, etc.

Notas de la Redacción de Cuadernos de Ruedo ibérico

De la primera a la segunda serie de Cuadernos de Ruedo ibérico

El número 6 marca el fin de la primera serie de nuestra revista. Para llevar a cabo esta serie, tanto el equipo de redactores como Ediciones Ruedo ibérico han tenido que luchar con graves dificultades y superar obstáculos de todo orden. No han sido los menores aquellos que ha planteado la difusión de nuestros cuadernos. El silencio observado respecto a **Cuadernos de Ruedo ibérico** por nuestros colegas de prensa de oposición antifranquista —con estimables y agradecidas excepciones— ha sido casi absoluto. A pesar de ello, el eco que nuestra empresa ha despertado entre propios y extraños ha sido considerable. La persecución de que es objeto **Cuadernos de Ruedo ibérico** por parte de las autoridades postales españolas ha dificultado seriamente su circulación dentro de España. Pero no ha sido suficiente para impedir que hoy **Cuadernos de Ruedo ibérico** sean conocidos y leídos en España. Estos resultados nos prueban que nuestra revista era necesaria y que los fines que se proponía ya han sido alcanzados en parte.

En el curso de su primera serie, nuestra revista ha ampliado su Comité de redacción. Este ha sido uno de los más positivos resultados alcanzados durante el primer año de existencia. El actual equipo cubre disciplinas y horizontes que enriquecerán considerablemente las páginas de cada número futuro. Nuestros proyectos para la segunda serie de **Cuadernos de Ruedo ibérico** son ambiciosos, pero nos esforzaremos en hacerlos realidades en los seis próximos números. Varios conjuntos monográficos se hallan en preparación actualmente; sólo citaremos entre ellos: **La Universidad española; Sindicalismo; Clases sociales en España; Situación actual del campo español; La economía española.** Proyecto de mayor envergadura supone nuestro segundo suplemento anual que estará consagrado a **América latina.**

Para llevar a cabo nuestro plan de trabajo no basta el esfuerzo del equipo de **Cuadernos de Ruedo ibérico.** Necesitamos ayuda de nuestros lectores, de nuestros subscriptores, de nuestros amigos. La mayor parte de las suscripciones recibidas hasta la fecha sólo cubren hasta el número 6. El resto —con escasas excepciones— comprende únicamente hasta el número 7. Rogamos a nuestros subscriptores que renueven lo más rápidamente posible su suscripción. Les rogamos igualmente que compensen con su interés las dificultades con que tropieza nuestra

difusión, que hagan conocer la revista, que consigan nuevos subscriptores entre sus amigos. Sólo así estará asegurada la vida de **Cuadernos de Ruedo ibérico**. Estamos seguros de que nuestro llamamiento será atendido y expresamos aquí anticipadamente nuestro agradecimiento.

El primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo Ibérico

Como hemos tenido que explicar ya en números precedentes, la aparición del primer suplemento anual de **Cuadernos de Ruedo ibérico** ha debido ser aplazada en varias ocasiones a causa del retraso en la entrega de manuscritos prometidos de algunos de sus colaboradores. Afortunadamente, la fabricación del suplemento está ya muy adelantada y esperamos poderlo poner en venta en la curso del verano de 1966. Volvemos a rogar indulgencia a nuestros subscriptores por los repetidos aplazamientos que nos han impuesto circunstancias de que no somos enteramente responsables.

Damos a continuación algunos de los títulos definitivos de trabajos destinados a este suplemento, así como los nombres de sus autores. Estos trabajos se hallan ya en la imprenta: Luis Ramírez: **Visión actual de la guerra civil española** (encuesta); Esteban Pinilla de las Heras: **España, una sociedad de diacronías**; Xavier Flores: **La propiedad rural en España**; Macrino Suárez: **Los problemas de la agricultura española**; Grupo de jóvenes economistas: **Las 100 familias**; Pedro Marcos Santibáñez: **La familia «F»**; Vicente Girbau: **La entrevista de Hendaya**; Felipe Miera: **La política exterior franquista y sus relaciones con los Estados Unidos de América**; Enrique Puente: **La oposición antifranquista (1939-1955)**; Xavier Flores: **El exilio y España**; Jorge Semprún: **La oposición antifranquista (1955-1966)**; Fernando Claudín: **Dos concepciones de «la vía española al socialismo»**; Ignacio Fernández de Castro: **La Iglesia de la cruzada y sus supervivencias**; P.B.: **Significación religiosa, política y económica del Opus Dei**; Juan Claridad: **El monopolio de la información**; Joan Roig: **Veinticinco años de movimiento nacional catalán**; Martín Zugasti: **El problema nacional vasco**; Santiago Fernández: **El movimiento nacional en Galicia**; Antoliano Peña: **La Universidad: veinticinco años de luchas estudiantiles**; Jordi Blanc: **Las huelgas en el movimiento obrero español**; Antoliano Peña: **Las hermandades de labradores y su mundo**; Iñaki Goitia: **El orden laboral y las magistraturas del trabajo**; Jordi Blanc: **Una medida de integración ideológica de la clase obrera industrial en Madrid**; Francisco Farreras: **Veinticinco años de sindicalismo en España**; Ramón Bulnes: **Del sindicalismo de represión al sindicalismo de integración**; Antonio Linares: **Las ideologías y el sistema de enseñanza en España**; Blai Serratés: **Teoría económica del turismo y su aplicación al caso español**; Angel Villanueva: **Causas y estructura de la emigración exterior española (1939-1966)**; Ramón Aboy: **Españoles en Alemania**; Raul Torras: **Problemas económicos de la entrada de España en el Mercado Común**; Jordi Blanc y José Martínez: **Efemérides 1939-1966**.

Para poder adquirir este copioso volumen al precio de 20 F es necesario estar suscrito a **Cuadernos de Ruedo ibérico**. Los suscriptores que han abonado 50 F recibirán automáticamente el suplemento. Aquellos suscriptores que sólo han abonado 30 F deberán enviarnos 20 F. Para los no suscriptores será aplicado el precio de librería.

Ediciones Ruedo Ibérico

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

La demagogia de los hechos

212. páginas

9 F

HERBERT R. SOUTHWORTH

El mito de la cruzada de Franco

320 páginas

16,50 F

LUIS RAMIREZ

Francisco Franco Historia de un mesianismo

320 páginas

16,50 F

LUIS RAMIREZ

Nuestros primeros 25 años

280 páginas

15 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

JOSÉ MARTINEZ

España hoy

512 páginas, 230 ilustraciones, 3 gráficos en color,
7 gráficos en negro, 64 planchas fuera de texto

36 F

Ayuntamiento de Madrid

5 rue Aubriot Paris 4

En el sumario :

Enrique García

Iñaki Goitia

Juan Goytisolo

Jaime Llosa

Rodrigo Montoya Rojas

Américo Pumaruna

Luis Ramírez

R. Romero Meza

Urculo

Antonio Vargas

Prix : 7 F

Martín Zugasti